

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. — NO. 24

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 24

Elena de White

1875

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — No.24 ..	4
La Gran Rebelión.	4
Apelación a los Jóvenes.	24
Diezmos y Ofrendas.	41
Benevolencia Sistemática.	64
Epístola No. 1.	69
Epístola No. 2.	87
Epístola, No. 3.	108

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — No.24

* * * * *

La Gran Rebelión.

CORÁ, Datán y Abiram se rebelaron contra Moisés y Aarón, y así contra el Señor. El Señor había puesto responsabilidades especiales sobre Moisés y Aarón al seleccionarlos para el sacerdocio y al conferirles la dignidad y autoridad de dirigir la congregación de Israel. Moisés fue afligido por la rebelión continua de los hebreos. Como líder visible designado por Dios, había estado conectado con los israelitas a través de temporadas de peligro, y había soportado su descontento, sus celos y murmuraciones, sin represalias ni buscando ser liberado de su posición de prueba.

Cuando los hebreos fueron llevados a escenas de peligro, y donde su apetito fue restringido, en lugar de confiar en Dios, quien había hecho cosas maravillosas por ellos, murmuraron contra Moisés. El Hijo de Dios era el líder de los israelitas, aunque invisible para la congregación. Su presencia iba delante de ellos y [4] conducía todos sus viajes, mientras que Moisés era su líder visible, recibiendo su dirección del ángel, que era Jesucristo.

BASE IDOLATRÍA.

En ausencia de Moisés, la congregación exigió a Aarón que los hiciera dioses para ir delante de ellos y llevarlos de regreso a Egipto, era un insulto a su líder principal, el Hijo del Dios Infinito.

Apenas unas semanas antes, habían estado temblando de asombro y terror ante el monte, escuchando las palabras del Señor: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". La gloria que santificó el monte cuando se escuchó la voz que sacudió el monte hasta sus cimientos, aún se cernía sobre él a la vista de la congregación; pero los hebreos apartaron la vista y preguntaron por otros dioses. Moisés, su líder visible, estaba conversando con Dios en el monte.

Se olvidaron de la promesa y la advertencia de Dios: “He aquí, yo envío un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino, y te lleve al lugar que he preparado. Guárdense de él y obedezcan su voz, no lo provoquen; porque él no perdonará vuestras transgresiones; porque mi nombre está en él.”

Los hebreos fueron cruelmente incrédulos y vilmente desagradecidos en su pedido impío: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros”. Si Moisés estaba ausente, la presencia del Señor permanecía. No fueron [5] desamparados. El maná siguió cayendo y fueron alimentados por una mano divina mañana y tarde. La columna de nube de día y la columna de fuego de noche significaban la presencia de Dios, que era un memorial vivo ante ellos. La presencia divina no dependía de la presencia de Moisés. Pero en el mismo momento en que estaba suplicando al Señor en el monte a favor de ellos, se precipitaban en errores vergonzosos, en transgresión de la ley tan recientemente dada en grandeza.

Vemos la debilidad de Aarón. Si hubiera permanecido con verdadero coraje moral y reprendido con denuedo a los líderes en esta vergonzosa petición, sus oportunas palabras habrían salvado esa terrible apostasía. Pero su deseo de ser popular entre la congregación, y su temor de incurrir en su desagrado, lo llevaron a sacrificar cobardemente la lealtad de los hebreos en ese momento decisivo. Levantó un altar e hizo una imagen tallada, y proclamó un día para consagrar esa imagen como objeto de adoración, y para proclamar delante de todo Israel: Estos son los dioses que os sacaron de Egipto. Él presencia tranquilamente el júbilo y el baile de esta imagen sin sentido, mientras la cima del monte todavía está iluminada con la gloria de Dios. Moisés es enviado del monte por el Señor para reprender al pueblo. Pero Él no consintió en dejar el monte hasta que sus súplicas a favor de Israel fueran escuchadas y [6] su petición de que Dios los perdonara.

LAS TABLAS DE LA LEY QUEBRADAS.

Moisés bajó del monte con el precioso registro en sus manos, una prenda de Dios para el hombre con la condición de obediencia. Moisés fue el hombre más manso sobre la tierra; pero cuando vio la apostasía de Israel, se enojó y celo por la gloria de Dios. En su indignación, arroja por tierra la prenda preciosa de Dios, que

era más querido para su alma que su vida. Él ve la ley quebrantada por los hebreos, y en su celo por Dios para desfigurar el ídolo que estaban adorando, sacrificó las tablas de piedra. Aarón se quedó quieto, soportando con paciencia la severa censura de Moisés. Todo esto podría haberse evitado con una palabra de Aarón en el momento adecuado. Verdaderamente, una noble decisión de la derecha en la hora del peligro de Israel habría equilibrado sus mentes en la dirección correcta.

¿Dios condena a Moisés? No no; la gran bondad de Dios perdona la temeridad y el celo de Moisés porque todo fue a causa de su fidelidad, y su decepción y dolor al ver sus ojos en la evidencia de la apostasía de Israel. El hombre que podría haber [7] salvado a los hebreos en la hora de su peligro está tranquilo. No muestra indignación por los pecados del pueblo, ni se reprocha a sí mismo ni manifiesta remordimiento bajo el sentido de sus errores, sino que busca justificar su conducta en un pecado grave. Él hace que la gente rinda cuentas por su debilidad al ceder a su petición.

No estaba dispuesto a soportar las murmuraciones de Israel, a permanecer bajo la presión de sus clamores y deseos irrazonables como lo había hecho Moisés. Entró en el espíritu y los sentimientos de la gente sin protestas, y luego procuró hacerlos responsables. La congregación de Israel pensó que Aarón era un líder mucho más agradable que Moisés. Él no era tan inflexible. Pensaron que Moisés mostraba un espíritu muy malo, y sus simpatías estaban con Aarón, a quien Moisés censuró tan severamente. Pero Dios perdonó la indiscreción del celo honesto de Moisés, mientras que responsabilizó a Aarón por su debilidad pecaminosa y falta de integridad bajo la presión de las circunstancias.

Aarón, para salvarse, sacrificó a miles de israelitas.

Los hebreos sintieron el castigo de Dios por este acto de apostasía; pero al poco tiempo vuelven a estar llenos de descontento y rebeldía.

LA GENTE MURMURA.

Cuando los ejércitos de Israel prosperaron, tomaron toda la gloria [8] para ellos mismos. Cuando fueron probados y puestos a prueba por el hambre o la guerra, cargaron todas sus penalidades a Moisés. El poder de Dios que se manifestó de manera notable en su liberación de Egipto, y que se vio de vez en cuando a lo largo de sus viajes, debería haberlos inspirado con fe y cerrarles la boca para siempre.

de una expresión de ingratitud. Pero el menor temor a la necesidad, el menor temor al peligro por cualquier causa, equilibraron los beneficios a su favor y les hicieron pasar por alto las bendiciones recibidas en los momentos de mayor peligro. La experiencia por la que pasaron en el asunto de adorar al becerro de oro debería haber causado una impresión tan profunda en sus mentes que nunca se borraría.

Pero, aunque las marcas del desagrado de Dios estaban frescas ante ellos en sus filas rotas y números faltantes a causa de sus repetidas ofensas contra el ángel que los guiaba, no tomaron estas lecciones en sus corazones, y por fiel obediencia redimieron su fracaso pasado . , y nuevamente son vencidos por las tentaciones de Satanás. Los mejores esfuerzos del hombre más manso sobre la tierra no pudieron sofocar su insubordinación. El interés desinteresado de Moisés fue recompensado con celos, sospechas y calumnias. La vida de su humilde pastor fue mucho más pacífica y feliz que su posición actual como pastor [9] de esa vasta congregación de espíritus turbulentos. Sus celos irrazonables eran más difíciles de manejar que los lobos feroces del desierto. Moisés no se atrevió a elegir su propio curso y hacer lo que mejor le placiera. Había dejado su cayado de pastor por mandato expreso de Dios, y en su lugar se le había dado una vara de poder. No se atrevió a dejar este cetro y renunciar a su puesto, hasta que Dios lo despidiera.

La obra de Satanás es tentar las mentes. Insinuará sus astutas sugerencias y suscitará dudas, preguntas, incredulidad y desconfianza hacia las palabras y los actos del que está bajo responsabilidades, que busca llevar a cabo la mente de Dios en sus labores. Es el propósito especial de Satanás derramar sobre y alrededor de los siervos de Dios la elección, los problemas, las perplejidades y la oposición, que estorbarán su obra y, si es posible, desanimarán su corazón. Los celos, las contiendas y las malas sospechas contrarrestarán, en gran medida, los mejores esfuerzos que los siervos de Dios designados para una obra especial puedan realizar.

El plan de Satanás es expulsarlos del puesto del deber trabajando a través de agentes. A todos los que pueda despertar la desconfianza y la sospecha, los utilizará como sus instrumentos. No se apreció la posición de Moisés al llevar las cargas que llevaba por el Israel de Dios. Hay [10] en la naturaleza del hombre, cuando no está bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, una disposición a la envidia, los celos y la desconfianza cruel, que, si

no sometidos, conducirán a un deseo de socavar y derribar, mientras que los espíritus egoístas buscarán edificarse sobre sus ruinas.

Coré, Datán y Abiram eran hombres a quienes, por mandato de Dios, se les habían confiado honores especiales. Habían sido de aquellos que subieron con Moisés al monte con los setenta de los ancianos, y contemplaron la gloria de Dios. Vieron la luz gloriosa que cubría la forma divina de Jesucristo. El fondo de esta nube era en apariencia “como el trabajo pavimentado de una piedra de zafiro, y como el cuerpo del cielo en su claridad”. Estos hombres estaban en la presencia de la gloria del Señor, y comieron y bebieron sin ser destruidos por la pureza y la gloria insuperable que se reflejaba en ellos. Pero había llegado un cambio. Una tentación, leve al principio, había sido abrigada y fortalecida a medida que se animaba, hasta que la imaginación fue dominada por el poder de Satanás. Estos hombres, con el pretexto más frívolo, se aventuraron en su obra de desafección. Insinuaron y expresaron dudas al principio, las cuales se apoderaron de muchas mentes con tanta prontitud que se aventuraron aún más lejos, siendo [11] más y más confirmadas en sus sospechas por una palabra de uno y otro, expresando cada uno lo que pensaban de ciertas cosas que habían llegado bajo su atención, hasta que estas almas engañadas, engañadas, realmente pensaron que tenían un celo por el Señor en este asunto, y que no serían excusables a menos que llevaran a cabo plenamente su propósito de hacer que Moisés viera y sintiera el absurdo la posición en la que estaba parado hacia Israel. Un poco de levadura de desconfianza, de disensión, de envidia y de celos, estaba fermentando el campamento de Israel.

Coré, Datán y Abiram comenzaron primero su cruel obra sobre los hombres a quienes Dios había confiado responsabilidades sagradas. Tuvieron éxito en enajenar a doscientos cincuenta príncipes, famosos en la congregación, hombres de renombre. Con estos hombres fuertes e influyentes en su causa, se sintieron seguros de hacer un cambio radical en el orden de las cosas. Ellos pensaron que podían transformar el gobierno de Israel y mejorarlo mucho de su actual administración.

Coré no estaba satisfecho con su posición. Estaba relacionado con el servicio del tabernáculo, pero deseaba ser exaltado al sacerdocio. Dios había establecido a Moisés como gobernador en jefe, y el sacerdocio fue dado a Aarón y sus hijos. Coré decidió

obligar a Moisés a cambiar el orden de las cosas, por lo que debería ser [12] elevado a la dignidad del sacerdocio. Para estar más seguro de cumplir su propósito, involucró a Datán y Abiram, los descendientes de Rubén, en su rebelión.

Razonaron que, siendo descendientes de los hijos mayores de Jacob, la principal autoridad que Moisés usurpó les pertenecía, y, con Coré, estaban resueltos a obtener el oficio del sacerdocio. Estos tres se volvieron muy celosos en una mala obra. Influyeron en doscientos cincuenta hombres de renombre para que se unieran a ellos, quienes también estaban decididos a tener una participación en el sacerdocio y el gobierno. Dios había honrado a los levitas para que sirvieran en el tabernáculo, porque no tomaron parte en hacer ni adorar el becerro de oro, y por su fidelidad en ejecutar la orden de Dios sobre los idólatras.

A los levitas se les asignó el oficio de erigir el tabernáculo y acampar alrededor de él, mientras que las huestes de Israel plantaron sus tiendas a cierta distancia del tabernáculo. Y cuando partieron, los levitas desarmaron el tabernáculo y lo llevaron, con el arca y todos los utensilios sagrados. Debido a que Dios honró así a los levitas, se hicieron ambiciosos para un cargo aún más alto, a fin de que pudieran obtener una mayor influencia entre la congregación. “Y se juntaron contra Moisés y contra Aarón, y les dijeron [13] : Os tomáis demasiado, ya que toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y el Señor está entre ellos; ¿Por qué , pues, os alzáis por encima de la congregación del Señor?

FALSA SIMPATÍA.

No hay nada que complazca más a la gente que ser alabado y halagado cuando está en el mal y en la oscuridad y merece reprensión. Coré se ganó los oídos del pueblo, y luego sus simpatías, al representar a Moisés como un líder autoritario. Dijo que era demasiado duro, demasiado exigente, demasiado dictatorial, y que reprochaba al pueblo como si fuera pecador cuando era un pueblo santo, santificado al Señor, y el Señor estaba entre ellos. Coré relató los incidentes de su experiencia en sus viajes por el desierto, donde habían sido llevados a lugares rectos y donde muchos de ellos habían muerto a causa de las murmuraciones.

y desobediencia, y con sus sentidos pervertidos creyeron ver muy claramente que todos sus problemas podrían haberse evitado si Moisés hubiera seguido un curso diferente. Era demasiado inflexible, demasiado exigente, y decidieron que todos sus desastres en el desierto [14] eran imputables a Moisés. Coré, el espíritu guía, profesaba gran sabiduría al discernir la verdadera razón de sus pruebas y aflicciones.

En esta obra de desafección hubo mayor armonía y unión entre estos elementos discordantes, en sus sentimientos y puntos de vista, que nunca antes se había conocido. El éxito de Coré en ganarse a la mayor parte de la congregación de Israel de su lado lo llevó a sentirse seguro de que era sabio y correcto en su juicio, y que Moisés en verdad estaba usurpando la autoridad que amenazaba la prosperidad y la salvación de Israel. Afirmó que Dios le había abierto el asunto y le había impuesto la carga de cambiar el gobierno de Israel justo antes de que fuera demasiado tarde. Dijo que la congregación no tuvo la culpa; eran justos. Este gran clamor acerca de la murmuración de la congregación trayendo sobre ellos la ira de Dios fue todo un error. El pueblo sólo quería tener sus derechos; querían la independencia individual. A medida que el sentido de la paciencia sacrificada de Moisés se impusiera en sus recuerdos, y sus esfuerzos desinteresados en favor de ellos mientras estaban en la esclavitud de la esclavitud, vinieran ante ellos, sus conciencias se perturbarían un poco. Algunos no estaban totalmente de acuerdo con Coré en sus puntos de vista sobre Moisés, y trataron de hablar en su favor. Los hombres, [15] Coré, Datán y Abiram, deben dar alguna razón ante el pueblo por lo que hizo Moisés al mostrar un interés tan grande desde el principio por la congregación de Israel. Sus mentes egoístas, que han sido degradadas como instrumentos de Satanás, sugieren que finalmente han descubierto el objeto del aparente interés de Moisés. Él se había propuesto mantenerlos vagando por el desierto hasta que todos, o casi todos, perecieran, y él llegara a tomar posesión de su propiedad.

Coré, Datán y Abiram, y doscientos cincuenta príncipes que se habían unido a ellos, primero se volvieron celosos, luego envidiosos y luego rebeldes. Habían hablado del puesto de Moisés como gobernante del pueblo, hasta que se imaginaron que era un puesto muy envidiable, que cualquiera de ellos podía ocupar tan bien como Moisés. Y se entregaron al descontento hasta que realmente se engañaron a sí mismos y

unos a otros, al pensar que Moisés y Aarón se habían colocado en el lugar que ocupaban para Israel. Dijeron que Moisés y Aarón se exaltaron por encima de la congregación del Señor, al tomar sobre sí el sacerdocio y el gobierno, y que este oficio no debería ser conferido solo a su casa. Dijeron que les bastaba estar al mismo nivel que sus hermanos; porque no eran más santos que el pueblo, quienes fueron igualmente favorecidos [16] con la presencia y protección peculiar de Dios.

CARÁCTER PROBADO.

Mientras Moisés escuchaba las palabras de Coré, se llenó de angustia y cayó sobre su rostro delante del pueblo. “Y habló a Coré ya toda su compañía, diciendo: Mañana mismo el Señor mostrará quién es suyo y quién es santo; y hará que se acerque a él, aun aquel a quien él ha escogido hará que se acerque a él. esto hacer; tomad incensarios, Coré y toda su compañía; y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante del Señor mañana; y será que el varón a quien el Señor escogiere, será santo; tomáis demasiado sobre vosotros, hijos de Leví. Y Moisés dijo a Coré Oye, te lo ruego, hijos de Leví.

Os parece poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, para acercaros a él para hacer el servicio del tabernáculo de Jehová, y para estar delante de la congregación para ministrarnos. ? Y te hizo acercar a ti, ya todos tus hermanos los hijos de Leví contigo; y buscáis también el sacerdocio? Por lo cual tú y toda tu compañía os congregáis contra el Señor; y que es [17]

Aarón, ¿que murmuráis contra él? Moisés les dijo que Aarón no había asumido ningún cargo por sí mismo; que Dios lo había puesto en el oficio sagrado.

Datán y Abiram dijeron: ¿Es poco que nos hayas hecho subir de la tierra que fluye leche y miel, para matarnos en el desierto, a menos que te hagas por completo príncipe sobre nosotros? Además, no nos has metido en una tierra que fluye leche y miel, ni nos has dado heredades de campos y viñedos; ¿Le sacarás los ojos a estos hombres? No subiremos.

Acusaron a Moisés de ser la causa de que no entraran a la tierra prometida. Decían que Dios no los había tratado así. No había dicho que debían morir en el desierto. Nunca creerían que él había dicho así; pero que fue Moisés quien dijo esto, no el Señor; y que todo fue arreglado por Moisés para nunca traerlos a la tierra de Canaán. Hablaron de él guiándolos desde una tierra que fluía leche y miel. Olvidaron en su rebelión ciega sus sufrimientos en la tierra de Egipto, y las plagas desoladoras traídas sobre esa tierra. Pero ahora acusan a Moisés de haberlos sacado de una buena tierra, para matarlos en el desierto, a fin de enriquecerse con sus posesiones. Le preguntaron a Moisés, de manera insolente, si pensaba que ninguno de todo el ejército de Israel era lo suficientemente sabio para comprender sus motivos y descubrir su impostura; o si pensaba que todos se someterían a que él los guiara como ciegos a su antojo, a veces hacia Canaán, luego de regreso hacia el Mar Rojo y Egipto. Estas palabras las dijeron delante de la congregación, y se negaron por completo a reconocer la autoridad de Moisés y Aarón.

Moisés se conmovió mucho ante estas injustas acusaciones. Apeló a Dios ante el pueblo si alguna vez había actuado arbitrariamente, y le imploró que fuera su juez. La gente en general se sintió afectada e influenciada por la tergiversación de Coré. “Y Moisés dijo a Coré: Estad tú y toda tu compañía delante de Jehová, tú y ellos, y Aarón, mañana; y tomad cada uno su incensario, y poned incienso en ellos, y llevad delante de Jehová cada uno su incensario, doscientos cincuenta incensarios. tú también y Aarón, cada uno de vosotros su incensario. Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, y pusieron incienso sobre ellos, y se pararon a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.”

Coré y su compañía, que aspiraban al sacerdocio en su [19] confianza en sí mismos, incluso tomaron los incensarios y se pararon a la puerta del tabernáculo con Moisés. Coré había acariciado su envidia y rebelión hasta que se engañó a sí mismo, y realmente pensó que la congregación era un pueblo muy justo, y que Moisés era un gobernante tiránico, insistiendo continuamente en la necesidad de que la congregación fuera santa, cuando había no había necesidad de ello, porque eran san

Estos rebeldes habían halagado a la gente en general haciéndoles creer que tenían razón y que todos sus problemas surgían de

Moisés, su gobernante, quien continuamente les recordaba sus pecados. El pueblo pensó que si Coré podía guiarlos, alentarlos y reflexionar sobre sus actos justos, en lugar de recordarles sus fracasos, tendrían un viaje muy pacífico y próspero, y sin duda Él los guiaría, no de regreso y adelante en el desierto, sino en la tierra prometida. Dijeron que fue Moisés quien les había dicho que no podían entrar en la tierra, y que el Señor no había dicho eso.

LOS REBELDES PERECEN.

Coré, en su exaltada confianza en sí mismo, reunió a toda la congregación de Israel contra Moisés y Aarón, "a la puerta del tabernáculo de reunión. Y la gloria del Señor se apareció [20] a toda la congregación. Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de esta congregación, para que los consuma en un momento. Y se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿pecará un hombre, y te enojarás tú con toda la congregación? Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Habla a la congregación y diles: Apartaos del tabernáculo de Coré, Datán y Abiram. Y Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram; y los ancianos de Israel lo siguieron. Y habló a la congregación, diciendo: Apartaos, os ruego, de las tiendas de estos malvados, y no toquéis nada de ellos, para que no seáis consumidos en todos sus pecados.

Y se levantaron del tabernáculo de Coré, Datán y Abiram, por todos lados; y Datán y Abiram salieron y se pararon a la puerta de sus tiendas, y sus mujeres, y sus hijos, y sus niñitos. Y Moisés dijo: En esto conoceréis que el Señor me ha enviado a hacer todas estas obras; porque no las he hecho de mi propia mente. Si estos hombres mueren la muerte común de todos los hombres, o si son visitados después de la visitación de todos los hombres; entonces el Señor no me ha enviado. Pero si el Señor hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca, y los tragara con todo lo que les pertenece, y descendieren rápido a la fosa, entonces sabréis que estos hombres han provocado al Caballero."

Tan pronto como Moisés dejó de hablar, la tierra se abrió y se los tragó a ellos, a sus tiendas y a todo lo que les pertenecía.

Descendieron vivos a la fosa, y la tierra los cubrió, y perecieron de en medio de la congregación.

Y al oír los hijos de Israel el clamor de los que perecían, huyeron de ellos a gran distancia. Sabían que en parte eran culpables, porque habían recibido las acusaciones contra Moisés y Aarón, y temían que también perecerían con ellos. El juicio de Dios aún no había terminado. Un fuego salió de la nube de gloria y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso.

Estos eran príncipes; esto es, hombres generalmente de buen juicio, y de influencia en la congregación, hombres de renombre. Eran muy estimados y su juicio a menudo había sido buscado en asuntos difíciles. Pero fueron afectados por una mala influencia y se volvieron envidiosos, celosos y rebeldes. No perecieron con Coré, Datán y Abiram, porque no fueron los primeros en rebelión. Debían ver primero su fin y tener la oportunidad de arrepentirse de su crimen. Pero no se reconciliaron con la destrucción de aquellos hombres malvados, y la ira de Dios vino sobre ellos y los destruyó también a ellos.

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de encima del brasero, y esparza el fuego allá; porque son santificados. Los incensarios de estos pecadores contra sus propias almas, que se hagan platos anchos para cubrir el altar; porque los ofrecieron delante del Señor, por lo tanto, son santificados; y serán por señal a los hijos de Israel.”

LA REBELIÓN NO CURA.

Después de esta terrible exhibición del juicio de Dios, el pueblo volvió a sus tiendas, pero no humillado. Estaban aterrorizados. Habían sido profundamente influenciados por el espíritu de rebelión, y Coré y su compañía los habían halagado para que creyeran que eran un pueblo muy bueno y que Moisés los había agraviado y abusado. Tenían la mente tan profundamente imbuida del espíritu de los que habían perecido que era difícil liberarse de su ciego prejuicio. Si admitieran que Coré y su compañía eran todos malvados y Moisés justo, entonces se verían obligados

para recibir como la palabra de Dios, lo que no estaban dispuestos a [23] creer, que ciertamente todos morirían en el desierto. Ellos no estaban dispuestos a someterse a esto y trataron de creer que todo era una impostura y que Moisés los había engañado. Los hombres que habían perecido, les habían hablado palabras agradables, y manifestado especial interés y amor por ellos, y pensaron que Moisés era un hombre despreciable. Decidieron que no podían estar equivocados; que, después de todo, aquellos hombres que habían perecido eran buenos hombres, y Moisés había sido de alguna manera la causa de su destrucción.

Satanás puede llevar a las almas engañadas a grandes distancias. Él puede pervertir su juicio, su vista y su oído. Así fue en el caso de los israelitas. “Pero al día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis matado al pueblo de Jehová.” El pueblo estaba desilusionado con el asunto, resultando así a favor de Moisés y Aarón. La aparición de Coré y su compañía, todos impíamente ejerciendo el oficio de sacerdotes con sus incensarios, llenó de admiración al pueblo.

No vieron que estos hombres ofrecían una atrevida afrenta a la divina Majestad. Cuando fueron destruidos, la gente estaba aterrorizada; pero después de un corto tiempo todos vinieron en forma tumultuosa a Moisés y Aarón, y los acusaron con la sangre de aquellos hombres [24] que habían perecido por la mano de Dios.

“Y aconteció que cuando la congregación se reunió contra Moisés y contra Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión; y he aquí, la nube lo cubrió, y apareció la gloria del Señor. Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, para que yo los consuma en un momento. y se postraron sobre sus rostros”.

A pesar de la rebelión de Israel y su cruel conducta hacia Moisés, él manifestó por ellos el mismo interés que antes. Cayó sobre su rostro ante el Señor, y le imploró que perdonara al pueblo.

Mientras Moisés oraba ante el Señor para que perdonara los pecados de su pueblo, le pidió a Aarón que hiciera expiación por el pecado de ellos, mientras él permanecía ante el Señor, para que sus oraciones subieran con el incienso y fueran agradables a Dios, para que todos los congregación no perezca en su rebelión. “Y Moisés dijo a Aarón:

Toma un incensario, y pon en él fuego del altar, y pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque la ira ha salido del Señor. La plaga [25] ha comenzado. Y Aarón tomó como Moisés le mandó, y corrió en medio de la congregación; y he aquí, la mortandad había comenzado entre el pueblo. Y puso incienso e hizo expiación por el pueblo. Y se puso entre los muertos y los vivos; y la plaga se detuvo. Y los que murieron en la plaga fueron cuatro mil setecientos, sin los que murieron por el asunto de Coré. Y volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, y cesó la plaga.”

EL TEMA APLICADO.

En el caso de Coré, Datán y Abiram, tenemos una lección de advertencia para que no sigamos su ejemplo. “Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como también algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor. Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron por ejemplo, y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes ha llegado el fin del mundo.”

Tenemos evidencias en la palabra de Dios de la responsabilidad del pueblo de Dios siendo grandemente engañado. Hay muchos casos en los que lo que puede parecer un celo sincero por el honor de Dios tiene su origen [26] en dejar el alma desprotegida para que el enemigo tente e impresione la mente con un sentido pervertido del estado real de las cosas. Y podemos esperar tales cosas en estos últimos días; porque Satanás está tan ocupado ahora como lo estuvo con la congregación de Israel. No se comprende la crueldad y la fuerza del prejuicio. Después que la congregación tuvo ante sus ojos las evidencias de la destrucción de estos líderes en rebelión, el poder de sospecha y desconfianza que se había dejado en sus almas no se eliminó. Vieron la tierra abrirse y los líderes de la rebelión descender a las entrañas de la tierra. Esta espantosa exhibición ante ellos seguramente debería haberlos curado y llevado al más profundo arrepentimiento por su abuso de Moisés.

Aquí Dios le dio a todo Israel la oportunidad de ver y sentir la pecaminosidad de su conducta que debería haberlos llevado al arrepentimiento y la confesión. Dio a los engañados evidencia abrumadora

que eran pecadores, y que su siervo Moisés tenía razón. Tuvieron la oportunidad de pasar una noche reflexionando sobre la terrible visita del Cielo que habían presenciado. Pero la razón estaba pervertida. Coré había instigado la rebelión. Doscientos cincuenta príncipes se unieron a él y difundieron la desafección. Toda la congregación estaba, en mayor o menor grado, afectada por los celos, las sospechas y el odio que prevalecían contra Moisés, lo que había provocado el disgusto de Dios de una manera terriblemente marcada. Sin embargo, nuestro Dios misericordioso se muestra a sí mismo como un Dios de justicia y misericordia. Hizo una distinción entre los instigadores, los líderes de la rebelión, y aquellos que habían sido engañados o dirigidos por ellos. Se compadeció de la ignorancia y la insensatez de los que habían sido engañados.

Dios habló por medio de Moisés para ordenar a la congregación que dejara las tiendas de los hombres que habían escogido en el lugar de Moisés. Los mismos hombres cuya destrucción ellos premeditaron fueron los instrumentos en las manos de Dios para salvar sus vidas en esa ocasión. Moisés dijo: "Levántense del tabernáculo de Coré". Estaban en peligro alarmante de ser también destruidos por la ira de Dios en sus pecados; porque eran partícipes de los crímenes de los hombres a quienes habían dado su simpatía, y con quienes se habían asociado.

Mientras Moisés estaba probando la prueba ante la congregación de Israel, si estos hombres que habían comenzado la rebelión se hubieran arrepentido y buscado el perdón de Dios y de su siervo herido, la venganza de Dios se habría detenido incluso entonces. Pero allí estaba Coré, el instigador de la rebelión, y sus simpatizantes audazmente en sus tiendas, como desafiando la ira de Dios, como si Dios nunca hubiera obrado [28] a través de su siervo Moisés. Y mucho menos actúan estos rebeldes como si fueran hombres que habían sido honrados recientemente por Dios al ser llevados casi directamente con Moisés a su presencia, contemplando su gloria insuperable. Estos hombres vieron a Moisés descender del monte después de haber recibido las segundas tablas de piedra, mientras su rostro resplandecía con la gloria de Dios, de modo que el pueblo no se le acercaba sino que huía de él. Él los llamó; pero parecían aterrorizados. Presentó las tablas de piedra.

Él dijo, suplico en tu favor. He apartado de vosotros la ira de Dios. He instado que si Dios abandona y destruye a su congregación, mi nombre sea borrado de su libro. He aquí, Dios ha respondido

mí, y aquí estas tablas de piedra que tengo en mi mano son la prenda que me ha sido dada de su reconciliación con su pueblo.

El pueblo percibe que es la voz de Moisés, que aunque transformado y glorificado, sigue siendo Moisés. Le dicen a Moisés que no pueden mirarlo a la cara; porque la luz radiante de su rostro les es sumamente dolorosa. Su cara es como el sol. No pueden mirarlo. Cuando Moisés se entera de la dificultad, cubre su rostro con un velo. Él no alegó que la luz y la gloria sobre su rostro [29] eran el reflejo de la gloria de Dios que Él había puesto sobre él, y que el pueblo debía soportarla; pero él cubre su gloria. La pecaminosidad del pueblo hizo doloroso contemplar su rostro glorificado. Así será cuando los santos de Dios sean glorificados, justo antes de la segunda aparición de nuestro Señor. Los impíos se retirarán y se apartarán de la vista; porque la gloria en los rostros de los santos los afligirá. Pero toda esta gloria sobre Moisés, todo este sello divino visto sobre el humilde siervo de Dios, se olvida.

MISERICORDIA DESPRECIADA.

Los hebreos tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre la escena que habían presenciado en la visitación de la ira de Dios sobre los más destacados de esta gran rebelión. La bondad y misericordia de Dios se manifestó en no exterminar del todo a este pueblo ingrato cuando su ira se encendió contra los más responsables.

Dios le dio a la congregación que se había dejado engañar espacio para el arrepentimiento. El hecho de que el Señor, su líder invisible, mostrara tanta paciencia y misericordia en este caso, se registra claramente como evidencia de su voluntad de perdonar a los ofensores más graves, cuando deberían tener un sentido de su [30] pecado y regresar a Señor con arrepentimiento y humillación. La congregación había sido detenida en su proceder presuntuoso por la exhibición de la venganza del Señor; pero no estaban convencidos de que fueran grandes pecadores contra el Señor, merecedores de su ira por su proceder rebelde.

Difícilmente es posible que los hombres ofrezcan un mayor insulto a Dios que despreciar y rechazar los instrumentos que él ha designado para guiarlos. No solo habían hecho esto, sino que se propusieron matar tanto a Moisés como a Aarón. Estos hombres huyeron de las tiendas de Coré,

Datán y Abiram, por temor a la destrucción; pero su rebelión no se curó. No estaban afligidos ni desesperados a causa de su culpa. No sintieron el efecto de una conciencia despierta y convencida porque habían abusado de sus más preciados privilegios y pecado contra la luz y el conocimiento. Aquí podemos aprender preciosas lecciones de la longanimidad de Jesús, el ángel que fue delante de los hebreos en el desierto.

Su líder invisible los salvaría de una destrucción vergonzosa . El perdón es persistente para ellos. Es posible que encuentren perdón si se arrepienten ahora mismo. La venganza de Dios ahora se ha acercado a ellos y les ha pedido que se arrepientan. Una interferencia especial e irresistible del Cielo ha detenido su rebelión presuntuosa. Ahora bien, si responden a la interposición de la providencia de Dios [31] , pueden ser salvos.

Se requiere que el arrepentimiento y la humillación de la congregación de Israel sean proporcionales a su transgresión. El poder de la señal de Dios revelado los ha colocado más allá de la incertidumbre. Pueden tener un conocimiento de la verdadera posición y el santo llamamiento de Moisés y Aarón si lo aceptan. Pero el descuido de los hebreos en considerar las evidencias que Dios les había dado fue fatal para ellos. No se dieron cuenta de la importancia de la acción inmediata de su parte para buscar el perdón de Dios por sus graves pecados.

Esa noche de prueba para los hebreos no la pasaron ellos confesando y arrepintiéndose de sus pecados, sino ideando alguna manera de resistir las evidencias que mostraban que eran los más grandes pecadores. Todavía tenían su celoso odio hacia los hombres designados por Dios. Se fortalecieron en su descabellado curso de resistencia a la autoridad de Moisés y Aarón. Satanás estaba cerca para pervertir el juicio y conducirlos con los ojos vendados a la destrucción. Sus mentes habían sido completamente envenenadas por el descontento, y tenían el asunto resuelto más allá de una duda en sus mentes de que Moisés y Aarón eran hombres malvados, y que eran responsables de la muerte de Coré, Datán y Abiram, quienes pensaron que morirían. han sido [32] los salvadores de los hebreos al traer un mejor orden de cosas, donde la alabanza tomaría el lugar de la reprensión, y la paz el lugar de la ansiedad y el conflicto.

El día anterior todo Israel había huido alarmado ante el clamor de los condenados pecadores que descendían a la fosa, porque decían: “No sea que la tierra nos trague también a nosotros”.

“Pero al día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón, diciendo: Vosotros habéis matado al pueblo de Jehová.” En su indignación, estaban preparados para poner manos violentas sobre los hombres designados por Dios, quienes creían que habían hecho un gran mal al matar a los que eran buenos y santos.

La presencia del Señor se manifestó en su gloria sobre el tabernáculo, y el Israel rebelde fue detenido en su descabellado y presuntuoso proceder. La voz del Señor desde su terrible gloria habla a Moisés y a Aarón con las mismas palabras que el día anterior se les había ordenado que dirigieran a la congregación de Israel: “Levántense de en medio de esta congregación para que los consuma como en un momento . . .”

Aquí encontramos una sorprendente exhibición de la ceguera que rodeará a las mentes humanas que se alejan de la luz y la evidencia. Aquí [33] vemos la fuerza de la rebelión asentada. Aquí vemos cuán difícil es vencer la rebelión.

Seguramente, los hebreos tenían la evidencia más convincente en la destrucción de los hombres que los habían engañado . Pero aun así se mantuvieron firmes y desafiantes, y acusaron a Moisés y Aarón de matar a hombres buenos y santos. “Porque como pecado de adivinación es la rebelión , y como iniquidad e idolatría la obstinación.”

Moisés no sintió la culpa del pecado, y no se apresuró a escuchar la palabra del Señor y dejó que la congregación pereciera, como los hebreos huyeron de las tiendas de Coré, Datán y Abiram el día anterior. Moisés se demoró; porque no podía consentir en que pereciera toda aquella vasta multitud, aunque sabía que merecían la venganza de Dios, por su persistente rebelión.

Se postró ante Dios, porque el pueblo no sentía necesidad de humillación. Él media por el pueblo, porque no siente necesidad de interceder por sí mismo. Moisés aquí tipifica a Cristo. En esta crisis crítica, Moisés manifestó el interés del verdadero pastor por el rebaño de su cuidado. Suplica que la ira de un Dios ofendido no destruya por completo al pueblo de su elección. Él detiene por su intercesión el brazo de la venganza, para que el Israel desobediente y rebelde no acabe por completo. El dirigió

Aarón qué curso seguir en esa terrible crisis cuando la ira de [34] Dios había salido y la plaga había comenzado. Aarón estaba de pie con su incensario agitándolo ante el Señor mientras las intercesiones de Moisés subían con el humo del incienso. Moisés no se atrevió a cesar sus súplicas. Se apoderó de la fuerza del ángel como lo hizo Jacob en su lucha, y al igual que Jacob prevaleció. Aarón estaba de pie entre los vivos y los muertos, cuando llegó la respuesta llena de gracia: He oído tu oración, no consumiré del todo. Los mismos hombres a quienes la congregación despreció y habría dado muerte, son los que intercederán en su favor para que la espada vengadora de Dios sea envainada y el Israel pecador sea perdonado.

APLICACIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO.

El apóstol claramente declaró que la experiencia de los israelitas en sus viajes ha sido registrada para el beneficio de aquellos que viven en esta era del mundo, sobre quienes han llegado los confines del mundo. No consideramos que nuestros peligros sean menores que los de los hebreos, sino mayores. Habrá tentaciones de celos y murmuraciones, y habrá rebelión declarada, como está registrado con respecto al antiguo Israel. Siempre habrá un espíritu que se levante contra la reprensión de los pecados y las injusticias. Pero, ¿se acallará la voz de reproche [35] por esto? Si es así, no estaremos en mejor situación que las diversas denominaciones en nuestra tierra, que tienen miedo de tocar los errores y pecados prevalecientes de la gente.

Aquellos a quienes Dios ha apartado como ministros de justicia tienen responsabilidades solemnes sobre ellos para reprender los pecados del pueblo. Pablo le ordenó a Tito, "Estas cosas habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. No dejes que ningun hombre te desprecie." Siempre hay quienes despreciarán al que se atreve a reprender el pecado. Hay momentos en que se deben dar reprensiones. Pablo ordena a Tito que reprenda duramente a cierta clase, para que sean sanos en la fe. Los hombres y mujeres que se reúnen, con sus diferentes organizaciones, en calidad de iglesia, tienen peculiaridades y defectos. A medida que estos se desarrollen, requerirán reprensión. Si los que están colocados en posiciones importantes nunca reprenden, nunca reprenden, pronto habría una condición de desmoralización de las cosas que deshonraría grandemente a Dios. Pero ¿cómo se dará la reprensión? Q

“Con toda longanimidad y doctrina.” El principio debe ejercerse sobre el que necesita reprensión. Pero nunca se deben pasar por alto con indiferencia los errores del pueblo de Dios.

[36] Habrá hombres y mujeres que despreciarán la reprensión, y quienes en sus sentimientos se levantarán siempre contra ella. No es agradable que nos hablen de nuestros errores. En casi todos los casos en que haya necesidad de reprobación, habrá algunos que pasen por alto por completo el hecho de que el Espíritu del Señor ha sido ofendido y su causa reprochada. Éstos se apiadarán de los que merecieron reprensión porque se han herido sentimientos personales. Toda esta simpatía no santificada coloca a los simpatizantes donde son partícipes de la culpa del reprobado. En nueve casos de cada diez, si el reprobado hubiera sido dejado con un sentido de sus errores, podría haber sido ayudado a verlos, y por lo tanto haber sido reformado. Pero los simpatizantes entrometidos y no santificados dan una interpretación totalmente errónea de los motivos y la naturaleza de la reprensión dada, y al simpatizar con el reprendido lo hacen sentir que realmente ha sido abusado, y sus sentimientos se rebelan contra el que lo reprende. sólo ha cumplido con su deber. Aquellos que cumplen fielmente con sus desagradables deberes bajo un sentido de responsabilidad ante Dios, recibirán su bendición. Dios requiere que sus siervos estén siempre dispuestos a hacer su voluntad. En el encargo del apóstol a Timoteo, lo exhorta a “predicar la palabra; sea instantáneo en [37] temporada, fuera de temporada; redarguye, reprende, exhorta con toda longanimidad y doctrina.”

Los hebreos no estaban dispuestos a someterse a las instrucciones y restricciones del Señor. Simplemente querían seguir su propio camino, seguir la dirección de su propia mente y ser controlados por su propio juicio. Si se les hubiera dejado libres para hacer esto, no se habrían hecho quejas contra Moisés. Estaban inquietos bajo restricción.

Dios quiere que su pueblo sea disciplinado y puesto en armonía de acción, para que puedan estar de acuerdo, y ser de la misma mente y del mismo juicio. Para lograr este estado de cosas hay mucho por hacer. El corazón carnal debe ser subyugado y transformado. Dios desea que siempre haya un testimonio vivo en la iglesia. Habrá necesidad de reprensiones y exhortaciones, y algunos necesitarán ser reprendidos severamente según lo requiera el caso. Escuchamos la súplica, ¡Oh! Soy tan sensible, no puedo soportar la

mínima reflexión. Si estos expresaran el caso correctamente, dirían, soy tan obstinado, tan autosuficiente, tan orgulloso de espíritu, que no seré dictado; no seré reprendido; Reivindico el derecho de juicio individual; Tengo derecho a creer y hablar como me plazca. Dios no quiere que renunciemos a nuestra individualidad. Pero, ¿qué hombre es un juez adecuado de hasta dónde debe llevarse [38] este asunto de la independencia individual ?

Pedro exhorta a sus hermanos: “Así mismo, jóvenes, sométanse al mayor. Sí, sométanse todos los unos a los otros, y revístanse de humildad; porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.” El apóstol Pablo, también, exhortó a sus hermanos filipenses a la unidad y la humildad de la siguiente manera: “Si hay, pues, alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algunas entrañas y misericordias, llenad mi gozo. , que seáis de un mismo parecer, teniendo el mismo amor, siendo unánimes, unánimes. Que nada se haga por contienda o por vanagloria; antes bien , con humildad de espíritu , estimándose cada uno a los demás como mejores que a sí mismos. No mires cada uno a sus propias cosas, sino cada uno también a las cosas de los demás. Que este sentir esté en vosotros, que también hubo en Cristo Jesús.” Pablo exhorta a sus hermanos: “Que el amor sea sin disimulo. Aborreced lo que es malo; adhiéranse a lo que es bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; con honor prefiriéndose los unos a los otros.” Escribió a los Efesios: “Sujetándoos los unos a los otros en el temor de Dios”.

La historia de los israelitas nos presenta el gran peligro del engaño. Muchos no tienen un sentido de la pecaminosidad de su [39] propia naturaleza, ni de la gracia del perdón. Están en la oscuridad de la naturaleza, sujetos a tentaciones ya grandes engaños. Están lejos de Dios; sin embargo, tienen gran satisfacción en sus vidas cuando su conducta es aborrecida por Dios. Esta clase siempre estará en guerra con la dirección del Espíritu de Dios, especialmente contra la reprensión. No desean ser molestados. Ocasionalmente tienen miedos egoístas, ocasionalmente buenos propósitos, algunos pensamientos ansiosos y convicciones. Pero no tienen una profundidad de experiencia, porque no están ligados a la Roca Eterna. Esta clase nunca ve la necesidad del testimonio claro. El pecado no parece tan excesivamente pecaminoso, por la misma razón que no andan en la luz, como Cristo anda en la luz.

Todavía hay otra clase que ha tenido una gran luz, una convicción especial y una experiencia genuina en la obra del Espíritu de Dios; pero las múltiples tentaciones de Satanás los han vencido. No aprecian la luz que Dios les ha dado. No prestan atención a las advertencias y reprensiones del Espíritu de Dios. Están bajo condenación. Estos siempre estarán en desacuerdo con el testimonio directo, porque los condena.

Dios desea que su pueblo sea una unidad; que verán [40] ojo a ojo, y serán de la misma mente y del mismo juicio. Esto no se puede lograr sin un testimonio claro, directo y vivo en la iglesia. La oración de Cristo fue que sus discípulos pudieran ser uno como él era uno con su Padre. “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que ellos sean uno así como nosotros somos uno. yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno; para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste como me amaste a mí”.

E.G, W.

* * * * *

Apelación a los Jóvenes.

QUERIDO JOVEN: El Señor me ha dado, de vez en cuando, testimonios de advertencia para ustedes. Él os ha alentado si le entregáis los mejores y más santos afectos de vuestros corazones.

A medida que estas advertencias reviven claramente ante mí, tengo una sensación de tu peligro que sé que tú no sientes. La escuela ubicada en Battle Creek reúne a muchos jóvenes de diferentes organizaciones mentales [41] . Si estos jóvenes no están consagrados a Dios y andan humildemente en el camino de sus mandamientos, obedientes a su voluntad, la ubicación de una escuela en Battle Creek será un medio de gran desánimo para la iglesia.

Esta escuela puede ser una bendición o una maldición. Os ruego a los que alguna vez habéis pronunciado el nombre de Cristo que os apartéis de toda iniquidad y desarrolleis caracteres que Dios pueda aprobar.

Pregunto: ¿Creéis que los testimonios de reprensión que os han sido dados son de Dios? Si realmente crees que la voz de Dios te ha hablado, señalándote tus peligros, ¿haces caso a los consejos dados? ¿Mantienes frescos en tu mente estos testimonios de advertencia al leerlos a menudo con un corazón lleno de oración?

El Señor os ha hablado a vosotros, niños y jóvenes, una y otra vez. Y habéis sido lentos en prestar atención a las advertencias que os han dado. Si no habéis reforzado rebeldemente vuestros corazones contra las opiniones que Dios os ha dado sobre vuestro carácter, vuestros peligros y el curso señalado para que sigáis, algunos de vosotros habéis sido desatentos en cuanto a las cosas que se requieren de vosotros, para que podáis ganar fortaleza espiritual y ser una bendición en la escuela, en la iglesia, y para todos con quienes te relacionas.

Jóvenes y señoritas, sois responsables ante Dios por la luz que os ha dado. Si no se hace caso de esta luz y de estas advertencias, [42] se levantarán en juicio contra vosotros. Tienes tus peligros claramente establecidos. Estás advertido y protegido por todos lados y cercado con advertencias. Y en la casa de Dios has escuchado las verdades más solemnes y escudriñadoras presentadas por los siervos de Dios en demostración del Espíritu. ¿Qué peso tienen estos llamamientos solemnes en vuestros corazones? ¿Y qué influencia tienen sobre tus personajes? Usted será responsable de cada uno de estos llamamientos y advertencias. Se levantarán en juicio para condenar a los que llevan una vida de vanidad, ligereza y orgullo.

Queridos jóvenes amigos, lo que sembréis, también segaréis. Ahora para ti es el tiempo de la siembra. ¿Cuál será la cosecha? ¿Qué estás sembrando? Cada palabra que pronuncies y cada acto de tu vida es una semilla que dará frutos buenos o malos, y resultará en alegría o tristeza para el sembrador de la semilla. Como es la semilla sembrada, así será la cosecha. Dios te ha dado gran luz y muchos privilegios.

Después de que se haya dado esta luz, y después de que sus peligros hayan sido claramente presentados ante ustedes, la responsabilidad se convierte en suya. La manera en que trates la luz que Dios te da cambiará la balanza para la felicidad o la aflicción. Están dando forma a sus destinos [43] por ustedes mismos. Todos ustedes tienen una influencia para bien o para mal en la mente y el carácter de los demás. Y precisamente la influencia que ejerces está escrita en el libro de registros en el Cielo. Un ángel te está atendiendo y tomando nota de tus palabras y acciones. Cuando

te levantas por la mañana, ¿sientes tu impotencia y tu necesidad de la fuerza de Dios? ¿Y tú, humildemente, con tu corazón, le das a conocer tus deseos a tu Padre Celestial? Si lo haces, los ángeles marcan tus oraciones, y si estas oraciones no han salido de labios fingidos, cuando estás en peligro de hacer el mal inconscientemente y de ejercer una influencia que llevará a otros a hacer el mal, tu ángel de la guarda estará contigo. tu lado, incitándote a un mejor curso, escogiendo tus palabras por ti e influenciando tus acciones.

Si no se siente en peligro, y si no ofrece oración por ayuda y fuerza para resistir las tentaciones, seguramente se desviará. Y tu descuido del deber está marcado en el libro de Dios en el Cielo. Serás hallado falto en el día de la prueba.

Hay quienes te rodean que han sido instruidos religiosamente, y algunos han sido mimados, mimados, halagados y elogiados, hasta que literalmente han sido mimados para la vida práctica. Hablo en [44] con respecto a la persona que conozco. Sus caracteres están deformados por la indulgencia, la adulación y la indolencia, de modo que para esta vida son inútiles. Y si es inútil en lo que respecta a esta vida, ¿qué podemos esperar de esa vida donde todo es pureza y santidad, y donde todos tienen caracteres armoniosos? He orado por estas personas. Me he dirigido personalmente a ellos. Pude ver la influencia que ejercerían sobre otras mentes, llevándolos a la vanidad, el amor por el vestido y el descuido con respecto a sus intereses eternos. La única esperanza para esta clase es que presten atención a sus caminos, y humillen sus corazones orgullosos y vanidosos ante Dios, confiesen sus pecados y se conviertan.

La vanidad en el vestir es una gran tentación para la juventud, así como el amor por la diversión. Los derechos sagrados que Dios tiene sobre todos nosotros son, todo el corazón, toda el alma, todos los afectos. La respuesta que algunos dan a esta afirmación es ¡Oh! No profeso ser cristiano. ¿Qué pasa si no lo hacen? ¿No tiene Dios los mismos derechos sobre ellos que tiene sobre el que profesa ser su hijo? Debido a que son audaces en su descuido desprecio por las cosas sagradas, ¿ha pasado por alto el Señor su pecado de negligencia y rebelión?

Cada día que despreciéis los reclamos de Dios, toda oportunidad de misericordia ofrecida que despreciéis, se cargará a vuestra cuenta, y engrosará la lista de pecados contra vosotros en el día en que se investigarán las cuentas de cada alma. . Me dirijo a ustedes, hombres y mujeres jóvenes, profesores o no profesores. Dios pide vuestros afectos, vuestros

devoción y vuestra alegre obediencia a él. Tienes ahora un corto tiempo de prueba, y ahora puedes aprovechar esta oportunidad para rendirte incondicionalmente a Dios.

La obediencia y la sumisión a los requerimientos de Dios son las condiciones que nos da el apóstol inspirado, por las cuales llegamos a ser hijos de Dios, miembros de la familia real. Cada niño y joven, y cada hombre y mujer, Jesús los ha rescatado con su propia sangre del abismo de ruina al que Satanás los obligaba a ir. Porque los pecadores no aceptarán la salvación que se les ofrece gratuitamente, ¿están liberados de sus obligaciones? Su elección de permanecer en el pecado y la transgresión audaz no disminuye su culpa. Jesús pagó un precio por ellos, y le pertenecen. Son de su propiedad, y si no rinden obediencia a Aquel que ha dado su vida por ellos, y si dedican su tiempo, fuerza y talentos al servicio de Satanás, están ganando su salario, que es la muerte.

Gloria inmortal y vida eterna ofrece nuestro Redentor como recompensa a los que le obedecen. Él les ha hecho posible [46] perfeccionar el carácter cristiano a través de su nombre, y vencer por su propia cuenta como él venció por ellos. Él les ha dado un ejemplo en su propia vida, mostrándoles cómo pueden vencer. “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Las demandas de Dios son igualmente para todos. Aquellos que eligen descuidar la gran salvación que se les ofrece gratuitamente, y eligen servirse a sí mismos y seguir siendo enemigos de Dios, enemigos del Redentor abnegado, están ganando su salario. Están sembrando para la carne, y la voluntad de la carne segará corrupción.

Los que se han revestido de Cristo por el bautismo, y por este acto han mostrado su separación del mundo, y han hecho convenio de andar en novedad de vida, no deben erigir ídolos en sus corazones. Aquellos que alguna vez se regocijaron en la evidencia de los pecados perdonados, que probaron el amor de un Salvador, y luego persisten en unirse con los enemigos de Cristo, y rechazan la justicia perfecta que Jesús les ofrece, y eligen los caminos que él ha condenado, serán juzgados más severamente que los paganos que nunca han tenido la luz y nunca han conocido a Dios o su ley. Los que se niegan a seguir la luz que Dios les ha dado, y eligen las diversiones, las vanidades y las locuras del mundo, y se niegan a conformar su conducta a las exigencias justas y sanas

de la ley de Dios, son culpables de los pecados más graves a los ojos de Dios. Su culpa y su salario serán proporcionales a la luz y los privilegios que han tenido.

Vemos al mundo absorto en sus propias diversiones. Los primeros y más elevados pensamientos de la mayor parte, especialmente de las mujeres, son para exhibición. El amor por el vestido y los placeres está destrozando la felicidad de miles. Y algunos de los que profesan amar y guardar los mandamientos de Dios se acercan lo más posible a imitar a esta clase, y retienen el nombre de cristianos. Y algunos de los jóvenes están tan ansiosos por la ostentación que están dispuestos a renunciar incluso al nombre de cristianos, si tan solo pueden seguir su inclinación por la vanidad en el vestido y el amor por el placer. La abnegación en el vestir es parte de nuestro deber cristiano. Vestirse con sencillez y abstenerse de exhibir joyas y adornos de todo tipo está de acuerdo con nuestra fe. ¿Somos de los que ven la locura de los mundanos en complacerse en la extravagancia en el vestir, así como en el amor por las diversiones? Si es así, deberíamos ser de esa clase que evitará todo lo que sanciona este espíritu que se apodera de las mentes y los corazones de aquellos que viven sólo para este mundo, y que no piensan ni se preocupan por el otro.

[48] Jóvenes cristianos, he visto en algunos de vosotros un amor por el vestido y la ostentación que me ha dolido. En algunos que han sido bien instruidos, y han tenido privilegios religiosos desde su niñez, que se han revestido de Cristo por el bautismo, profesando así estar muertos al mundo, he visto una vanidad en el vestir y una ligereza en la conducta que ha afligido al amado Salvador, y ha sido un oprobio para la causa de Dios. He notado con dolor tu declinación religiosa y tu disposición a adornar y adornar tu ropa. Algunos han tenido la mala suerte de llegar a poseer una cadena de oro o un alfiler, o ambos, y han mostrado mal gusto al exhibir estas cosas, haciéndolas visibles para llamar la atención. No puedo más que asociar estos personajes con el vanidoso pavo real que mostrará sus hermosas plumas para la admiración. Es todo lo que tiene este pobre pájaro para llamar la atención. Su voz y su forma son cualquier cosa menos atractivas.

Los jóvenes pueden esforzarse por sobresalir en la búsqueda del ornamento de un espíritu manso y apacible, que es una joya de valor inestimable que puede llevarse con la gracia celestial. Este adorno poseerá atracción para muchos en este mundo, y será estimado de gran precio

por los ángeles celestiales, y sobre todo por nuestro Padre Celestial, y los capacitará para ser huéspedes bienvenidos en los atrios celestiales.

Los jóvenes tienen facultades que, con el debido cultivo, [49] calificarlos para casi cualquier puesto de confianza. Si se hubieran propuesto obtener una educación para poner en ejercicio y desarrollar los poderes que Dios les ha dado para su utilidad, a fin de que puedan ser una bendición para otros, sus mentes no se verían empequeñecidas hasta un nivel inferior. Mostrarían profundidad de pensamiento y principios firmes, e inspirarían influencia y respeto. Podrían tener una influencia elevadora sobre los demás que llevaría a las almas a ver y reconocer el poder de una vida cristiana inteligente. Los que se preocupan más por adornar su persona para la ostentación que por formar la mente con el propósito de ejercer sus poderes para la mayor utilidad, a fin de glorificar a Dios, no se dan cuenta de su responsabilidad ante Dios. Estarán inclinados a ser superficiales en todo lo que emprendan. Reducirán su utilidad y empequeñecerán su intelecto.

Pero siento un profundo dolor en el corazón por los padres y madres de estos jóvenes, así como por los niños. Ha habido una falta en la formación de estos niños, lo que deja una gran responsabilidad en alguna parte. Los padres que han acariciado y mimado a sus hijos en lugar de refrenarlos juiciosamente, por principios, pueden ver el carácter que han formado. Tal como ha sido el entrenamiento, así se inclina el carácter [50] .

FIEL ABRAHAM.

Mi mente se remonta al fiel Abraham prosiguiendo su viaje con Isaac a su lado en obediencia al mandato divino que le fue dado en la visión nocturna en Beerseba. Ve ante él la montaña que Dios le había dicho que señalaría como aquella sobre la cual iba a sacrificar. Quita la leña del hombro de su siervo y la pone sobre Isaac, el que va a ser ofrecido. Ciñe su alma con firmeza y severidad agonizante, listo para la obra que Dios le pide que haga. Con el corazón quebrantado y la mano enervada, toma el fuego, mientras Isaac pregunta: Padre, aquí está el fuego y la leña; pero ¿dónde está la ofrenda? ¡Vaya! Abraham no puede decírselo ahora. Padre e hijo construyen el altar, y llega el momento terrible para

Abraham para dar a conocer a Isaac lo que ha agonizado su alma durante todo ese largo viaje, que el mismo Isaac es la víctima. Isaac no es un muchacho; es un joven adulto. Podría haberse negado a someterse al diseño de su padre, si hubiera querido. No acusa a su padre de locura. Ni siquiera busca cambiar su propósito. Él se somete.

Él cree en el amor de su padre, y que no haría este [51] terrible sacrificio de su único hijo, si Dios no se lo hubiera mandado a hacer así, Isaac fue atado por las manos temblorosas y amorosas de su padre compasivo, porque Dios lo había dicho. El hijo se sometió al sacrificio, porque creía en la integridad de su padre. Y cuando todo estuvo listo cuando la fe del padre y la sumisión del hijo fueron probadas por completo, el ángel de Dios detuvo la mano levantada de Abraham que estaba a punto de matar a su hijo. Él le dice que es suficiente. “Ahora sé que eres temeroso de Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único hijo.”

Este acto de fe en Abraham se registra para nuestro beneficio. Nos enseña la gran lección de la confianza en los requerimientos de Dios, por estrechos y cortantes que sean. Enseña a los niños la sumisión perfecta a sus padres ya Dios. Se nos enseña en la obediencia de Abraham que nada es demasiado precioso para que se lo demos a Dios.

Isaac era la figura del Hijo de Dios que fue ofrecido en sacrificio por los pecados del mundo. Dios imprimiría en Abraham el evangelio de salvación para el hombre. Para hacer esto, y hacer realidad la verdad para él, así como para probar su fe, le pidió que matara a su amado Isaac. Todos los dolores y la agonía que soportó Abraham a través de esta prueba oscura y terrible tenían el propósito de grabar profundamente [52] en su entendimiento el plan de redención para el hombre caído. Se le hizo comprender en su propia experiencia cuán indecible era la abnegación del Dios infinito al dar a su propio Hijo a la muerte para rescatar al hombre de la ruina total. Ninguna tortura mental para Abraham podría ser igual a la que soportó al obedecer el mandato divino de sacrificar a su hijo.

Dios entregó a su Hijo a una vida de humillación, abnegación, pobreza, trabajo, oprobio y la muerte agonizante de la crucifixión. Pero no había ningún ángel para llevar la gozosa comisión, Basta, no necesitas morir, mi Hijo muy amado. Legiones de ángeles esperaban con tristeza, con la esperanza de que, como en el caso de Isaac, Dios en el último momento

momento evitar su vergonzosa muerte. Pero a los ángeles no se les permitió llevar tal mensaje al amado Hijo de Dios.

La humillación en la sala del juicio, camino al Calvario, continuaba. Fue burlado, ridiculizado y escupido. Soportó las burlas, burlas e insultos de aquellos que lo odiaban, hasta que en la cruz inclinó su cabeza y murió.

¿Podría Dios darnos una prueba más grande de su amor que esta que dio a su Hijo para pasar por esta escena de sufrimiento? Y como el don de Dios al hombre fue un don gratuito, su amor es infinito. Las demandas de Dios sobre nuestra confianza, nuestra obediencia, todo nuestro corazón y [53] la riqueza de nuestros afectos, corresponden al don infinito. Él requiere todo lo que el hombre puede dar. La sumisión de nuestra parte debe ser proporcional al don de Dios. Debe ser completo, y no carecer de nada. Todos somos deudores de Dios. Él tiene derechos sobre nosotros que no podemos cumplir sin darnos a nosotros mismos un sacrificio completo y voluntario. Obediencia pronta y voluntaria Dios exige, y nada menos que esto aceptará. Ahora tenemos la oportunidad de asegurar el amor y el favor de Dios. Este año de 1875 puede ser el último año de algunos que lean esto. ¿Hay alguno entre los jóvenes que leerán este llamamiento que elegiría los placeres del mundo antes que la paz que Cristo da al buscador sincero y al hacedor alegre de su voluntad?

Dios está pesando nuestro carácter, nuestra conducta y nuestros motivos en la balanza del santuario. Será una cosa terrible que nuestro Redentor, quien murió en la cruz para atraer nuestros corazones hacia él, nos declare faltos de amor y obediencia. Dios nos ha concedido grandes y preciosos dones. Él nos ha dado luz y un conocimiento de su voluntad para que no tengamos que errar ni andar en tinieblas. Ser pesado en la balanza y ser hallado falto el día del arreglo final y las recompensas será algo temible, un terrible error que nunca podrá [54] ser corregido. ¿Se buscará en vano vuestros nombres en el libro de Dios, jóvenes amigos?

Dios te ha designado una obra para que hagas para él, la cual te hará colaborador suyo. Hay almas que salvar a tu alrededor. Habrá aquellos a quienes puedas animar y bendecir con tus fervientes esfuerzos. Puedes convertir almas del pecado a la justicia. Cuando tenga un sentido de su responsabilidad ante Dios, sentirá su necesidad de fidelidad en la oración, y fidelidad en velar contra

las tentaciones de Satanás. Si en verdad son cristianos, se sentirán más inclinados a lamentar la oscuridad moral del mundo que a dejarse llevar por la ligereza y el orgullo de vestir. Estarás entre los que gimen y lloran por las abominaciones que se hacen en la tierra.

Resistirás las tentaciones de Satanás de complacerte en la vanidad y en adornos y adornos para la exhibición. Se estrecha la mente y se empequeñece el intelecto que puede ser gratificado con estas cosas frívolas al descuido de las altas responsabilidades. Los jóvenes de nuestros días pueden ser obreros con Cristo si así lo desean, y al trabajar, su fe se fortalecerá y su conocimiento de lo divino aumentará.

Todo verdadero propósito y todo acto de rectitud quedarán registrados en el libro [55] de la vida. Desearía poder despertar a los jóvenes para que vean y sientan la pecaminosidad de vivir para su propia gratificación y empequeñecer su intelecto ante las cosas baratas y vanas de esta vida. Si elevaran sus pensamientos y palabras por encima de las frívolas atracciones de este mundo, y tuvieran como objetivo glorificar a Dios, su paz que sobrepasa todo entendimiento sería de ellos.

HUMILLACIÓN DE CRISTO.

¿No recorrió nuestro Ejemplo un camino duro, abnegado, abnegado, humilde, por nuestra cuenta, para salvarnos? Encontró dificultades. Experimentó decepción y sufrió oprobio y aflicción en su obra de salvarnos. ¿Y nos negaremos a seguir por donde el Rey de gloria nos ha conducido? ¿Nos quejaremos de las penalidades y pruebas en la obra de vencer por nuestra cuenta, cuando recordemos el sufrimiento de nuestro Redentor en el desierto de la tentación, y en el huerto de Getsemaní, y en el Calvario? Todo esto fue soportado para mostrarnos el camino y traernos la ayuda divina que debemos tener o perecer. Si los jóvenes quieren ganar la vida eterna, no deben esperar que puedan seguir sus propias inclinaciones. El premio les costará algo, sí, todo. Ahora pueden tener a Jesús o al mundo. ¿Cuántos queridos jóvenes soportarán las privaciones, el cansancio, [56] el trabajo y la ansiedad, para servirse a sí mismos y obtener un objeto en esta vida? No piensan en quejarse de las penalidades y dificultades que encuentran para servir a sus propios intereses. ¿Por qué, pues, la juventud debe rehuir el conflicto, la abnegación o cualquier sacrificio por la vida eterna?

Cristo vino de los atrios de la gloria a este mundo contaminado por el pecado y se humilló ante la humanidad. Se identificó con nuestras debilidades. Fue tentado en todo según nuestra semejanza. Cristo perfeccionó un carácter justo aquí sobre la tierra, no por su propia cuenta; porque su carácter era puro y sin mancha, pero para el hombre caído. Su carácter lo ofrece al hombre si lo acepta. El pecador, mediante el arrepentimiento de sus pecados, la fe en Jesucristo y la obediencia a la ley perfecta de Dios, tiene la justicia de Cristo imputada a él, y se convierte en su justicia, y su nombre está registrado en el libro de la vida del Cordero. . Se convierte en hijo de Dios, miembro de la familia real.

Jesús pagó un precio infinito para redimir al mundo, y la carrera fue entregada en sus manos. Se convirtieron en su propiedad. Sacrificó su honor, sus riquezas y su glorioso hogar en las cortes reales, y se convirtió en hijo de José y María. José fue uno de los jornaleros más humildes, y Jesús trabajó y vivió una vida de trabajo duro y duro. [57] Cuando comenzó su ministerio, después de su bautismo, soportó casi seis semanas de ayuno agonizante. No eran simplemente los punzantes dolores del hambre los que hacían que sus sufrimientos fueran indescriptiblemente severos, sino que era la culpa de los pecados del mundo lo que oprimía tan pesadamente sobre él. El que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros. Con este terrible peso de culpa sobre él a causa de nuestros pecados, soportó la terrible prueba del apetito, el amor al mundo, el amor al honor y el orgullo de la ostentación que conduce a la presunción. Cristo soportó y venció estas tres grandes tentaciones principales a favor del hombre, forjando en él un carácter justo porque sabía que el hombre no podía hacer esto por sí mismo. Sabía que sobre estos tres puntos Satanás iba a atacar a la raza. Había vencido a Adán y se proponía llevar a cabo su obra hasta completarla en la ruina del hombre. Cristo entró en el campo a favor del hombre para vencer a Satanás por él porque vio que el hombre no podía vencer por sí mismo. Cristo preparó el camino para el rescate del hombre por su propia vida de sufrimiento, abnegación, autosacrificio, su humillación y, finalmente, su muerte. Ha traído ayuda al hombre para que, siguiendo su ejemplo, venza por sí mismo, como Cristo venció por él.

"¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Santo [58] ¿Espíritu que está en vosotros, que habéis recibido de Dios, y no sois vuestros ? porque sois comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro

cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno contamina el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.” “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el que cree con el incrédulo? y ¿qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois templo del Dios viviente; como ha dicho Dios : Habitaré en ellos y andaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo ; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Tod

Cuán amable y tiernamente nuestro Padre Celestial trata a sus hijos. Él los preserva de mil peligros para ellos sin ser vistos. Él los protege de las sutiles artes de Satanás, para que no sean destruidos . Debido a que el cuidado protector de Dios a través de sus ángeles no es visto por nuestra vista torpe, no tratamos de contemplar y apreciar el interés siempre vigilante que nuestro bondadoso y benévolo Creador tiene sobre la obra de sus manos; y no estamos agradecidos por la multitud de misericordias que nos concede diariamente.

Los jóvenes ignoran los muchos peligros a los que están expuestos diariamente. Nunca podrán conocerlos completamente a todos; pero si están alerta y oran, Dios mantendrá sus conciencias sensibles y sus percepciones claras, para que puedan discernir las obras del enemigo y sean fortalecidos contra sus ataques. Pero muchos de los jóvenes han seguido durante tanto tiempo su propia inclinación que el deber es una palabra sin sentido para ellos. Los deberes elevados y santos que pueden tener que hacer en beneficio de los demás y para glorificar a Dios, no los perciben y se niegan por completo a realizarlos.

Si los jóvenes pudieran estar despiertos y sentir profundamente su necesidad de la fortaleza de Dios para resistir las tentaciones de Satanás, obtendrían preciosas victorias y obtendrían una valiosa experiencia en la guerra cristiana. Cuán pocos de los jóvenes piensan en la exhortación del apóstol inspirado: “Sed sobrios, velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar ; a los cuales resistid firmes en la fe.” En la visión dada a

Juan, vio el poder de Satanás sobre los hombres, y exclamó: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”

La única seguridad para los jóvenes está en la vigilancia incesante y en la oración humilde. No necesitan jactarse de que pueden ser cristianos sin estos. Satanás oculta sus tentaciones y sus artimañas bajo un manto de luz, como cuando se acercó a Cristo en el desierto, tenía la apariencia de uno de los ángeles celestiales. El adversario de nuestras almas se acercará a nosotros como huésped celestial; y la sobriedad y la vigilancia que el apóstol recomienda como nuestra única seguridad. Los jóvenes que se entregan al descuido, la frivolidad y el descuido de los deberes cristianos, caen continuamente bajo las tentaciones del enemigo, en lugar de vencer como venció Cristo.

El servicio de Cristo no es un trabajo pesado para el alma plenamente consagrada. La obediencia a nuestro Salvador no resta valor a nuestra felicidad y verdadero placer en esta vida, pero tiene un poder refinador y elevador sobre nuestro carácter. El estudio diario de las preciosas palabras de vida que se encuentran en nuestras Biblias fortalece el intelecto y proporciona conocimiento de las grandes y gloriosas obras de Dios en la naturaleza. A través del estudio de [61] las Escrituras, se obtiene un conocimiento correcto en cuanto a la manera de vivir para disfrutar de la mayor cantidad de felicidad pura. El estudiante de la Biblia también está provisto de argumentos bíblicos para enfrentar las dudas de los incrédulos y eliminarlos a la luz clara de la verdad. Los que han escudriñado las Escrituras pueden estar siempre fortalecidos contra las tentaciones de Satanás, y pueden estar enteramente capacitados para toda buena obra, y preparados para dar a todo aquel que les pida razón de la esperanza que hay en ellos.

Con demasiada frecuencia se deja en la mente la impresión de que la religión es degradante y que es una condescendencia que los pecadores acepten la norma bíblica como regla de vida. Piensan que sus requisitos no son refinados, y deben renunciar a todos sus gustos y goces felices de todo lo que es hermoso, y aceptar la humillación y la degradación. Satanás nunca asegura mayor engaño sobre las mentes que éste. La religión pura de Jesús requiere de sus seguidores la sencillez de la belleza natural y el pulido del refinamiento natural y la pureza elevada en lugar de lo artificial y falso.

Mientras que la religión pura se considera exigente en sus demandas y, especialmente entre los jóvenes, se contrasta desfavorablemente con el brillo falso y el oropel del mundo, consideran los requisitos de la Biblia como una prueba humillante y abnegada, que les quita todo el disfrute de la vida. Pero la religión de la Biblia siempre tiene una tendencia a elevar y refinar. Y si los profesos seguidores de Jesucristo hubieran llevado a cabo los principios de la religión pura en sus vidas, la religión de Jesucristo sería aceptable para mentes más refinadas. La religión de la Biblia no contiene nada que pueda sacudir los mejores sentimientos. Es, en todos sus preceptos y requisitos, puro como el carácter de Dios y tan elevado como su trono.

El Redentor del mundo nos advierte contra la soberbia de la vida, pero no contra su gracia y belleza natural. Señaló la resplandeciente belleza de las flores del campo y el lirio que descansaba en su inmaculada pureza sobre el seno del lago, y dijo: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen; Ellos trabajan no, tampoco ellos hacen girar; y sin embargo os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos." Aquí él muestra que a pesar de que los hombres y las mujeres pueden tener tanto cuidado, y trabajar con cansancio para convertirse en objetos de admiración por medio de las decoraciones exteriores, todos sus adornos artificiales, que valoran, no se compararán con las simples flores del campo para fines naturales. hermosura. Incluso estas sencillas flores, con el adorno de Dios, superarían en hermosura [63] a la espléndida vestimenta de Salomón.

Incluso Salomón en toda su gloria

no estaba vestido como uno de estos.

Aquí hay una lección importante para cada seguidor de Cristo. El Redentor del mundo habla a la juventud. ¿Escucharás sus palabras de instrucción celestial? Él presenta ante ustedes temas para el pensamiento que ennoblecerán, elevarán, refinarán y purificarán, pero nunca degradarán ni empequeñecerán el intelecto. Su voz te está hablando. "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". "Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Si la luz de Dios está en ti, brillará para los demás. Nunca se puede ocultar.

Querido joven, una disposición en ti a seguir la moda en tu vestimenta, y a usar encajes, oro y artículos artificiales, para ostentación, no recomendará tu religión y la verdad que profesas a los demás. Las personas de discernimiento considerarán sus intentos de embellecer lo externo, como

prueba de mentes débiles y corazones orgullosos. La vestimenta simple, sencilla y sin pretensiones será una recomendación para mis hermanas jóvenes. De ninguna mejor manera puedes dejar que tu luz brille para los demás que en tu sencillez en el vestir y el comportamiento. Podéis mostrar a todos que valoráis debidamente las cosas de esta vida en comparación con [64] las consideraciones eternas.

Ahora es su oportunidad de oro para formar caracteres puros y santos para el Cielo. No puedes darte el lujo de dedicar estos preciosos momentos a arreglar y despeinar, a embellecer lo externo en descuido del adorno interno. “Cuyo atavío no sea el exterior de peinados ostentosos, de adornos de oro o de atavíos; sino que sea el hombre escondido del corazón, en lo que no es corruptible, sí, el adorno de un espíritu afable y apacible, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios.”

Dios, que creó todo lo amable y hermoso sobre lo que se posa el ojo, es un amante de lo bello. Te muestra cómo estima la verdadera belleza. El ornamento de un espíritu manso y apacible es a sus ojos de gran precio. Aquello que Dios estima más valioso que el vestido costoso, las perlas o el oro, ¿no buscaremos fervientemente ganarlo? El adorno interior, la gracia de la mansedumbre, un espíritu en armonía con los ángeles celestiales, no disminuirá la verdadera dignidad del carácter, ni nos hará menos amables aquí en este mundo.

RELIGIÓN PURA.

La religión, pura e inmaculada, ennoblece a su poseedor. Siempre encontrarás en el verdadero cristiano una marcada alegría, una santa y feliz [65] confianza en Dios, una sumisión a sus providencias que es refrescante para el alma. Para el cristiano, el amor y la benevolencia de Dios se pueden ver en cada dádiva que recibe. Las bellezas de la naturaleza son un tema para la contemplación. Al estudiar la belleza natural que nos rodea, la mente se eleva a través de la naturaleza hacia el Autor de todo lo que es hermoso. Todas las obras de Dios hablan a nuestros sentidos, magnifican su poder, exaltan su sabiduría. Cada cosa creada tiene encantos que interesan al hijo de Dios y moldean su gusto a estas preciosas evidencias del amor de Dios por encima de la obra de la habilidad humana.

El profeta, con palabras de fervor resplandeciente, magnifica a Dios en sus obras creadas: “Cuando veo tus cielos, obra de tus

dedos, la luna y las estrellas que tú dispusiste; ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? y el hijo del hombre que lo visitas? “¡Oh Señor Dios, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón; Mostraré todas tus obras maravillosas”.

Es la ausencia de religión lo que hace que el camino de tantos profesantes de la religión sea oscuro. Hay quienes pueden pasar por cristianos, pero son indignos de ese nombre. No tienen carácter cristiano.

[66] Cuando su cristianismo es puesto a prueba, su falsedad es demasiado evidente. La verdadera religión se ve en el comportamiento diario. La vida del cristiano se caracteriza por el trabajo ferviente y desinteresado para hacer el bien a los demás y glorificar a Dios. Su camino no es oscuro y sombrío.

Un escritor inspirado ha dicho: “Pero la senda de los justos es como la luz resplandeciente, que va alumbrando más y más hasta el día perfecto. El camino de los impíos es como tinieblas; no saben en qué tropiezan.”

¿Y los jóvenes vivirán vidas vanas e irreflexivas de moda y frivolidad, empequeñeciendo su intelecto en el asunto del vestido, y consumirán su tiempo en el placer sensual? Cuando no estén todos listos, Dios puede decirles: Esta noche terminará tu locura. Él puede permitir que la enfermedad mortal venga sobre aquellos que no han dado fruto para su gloria. Mientras enfrentan las realidades de la eternidad, pueden comenzar a darse cuenta del valor del tiempo y de la vida que han perdido. Entonces pueden tener algún sentido del valor del alma. Ven que sus vidas no han glorificado a Dios al iluminar el camino de otros al Cielo. Han vivido para glorificarse a sí mismos. Y cuando están atormentados por el dolor y la angustia del alma, no pueden tener conceptos claros de las cosas eternas. Pueden repasar sus vidas pasadas y en el remordimiento clamar: No he hecho *nada* por Jesús, que lo ha hecho todo por mí. Mi vida ha sido un terrible fracaso.

Mientras oráis, queridos jóvenes, para que no seáis llevados a la tentación, recordad que vuestro trabajo no termina con la oración. Quiere entonces responder a su propia oración, en la medida de lo posible, resistiendo la tentación, y dejar que Jesús lo haga por usted lo que no puede hacer. No puede ser demasiado cauteloso en sus palabras y en su comportamiento para no invitar al enemigo a tentarlo. Muchos de nuestros jóvenes abren la puerta de par en par para que entre Satanás por su descuido de las advertencias y reproches que se les dan.

Con la palabra de Dios como nuestra guía, y Jesús como nuestro maestro celestial, no necesitamos ignorar sus requisitos o las artimañas de Satanás, y ser vencidos por sus tentaciones. No será una tarea desagradable ser obedientes a la voluntad de Dios, cuando nos entregamos plenamente a ser dirigidos por su Espíritu.

Ahora es el momento de trabajar. Si somos hijos de Dios, mientras vivamos en el mundo, Dios nos dará nuestro trabajo. Nunca podemos decir que no tenemos nada que hacer mientras quede un trabajo pendiente.

Quisiera que todos los jóvenes pudieran ver como yo he visto el trabajo que pueden hacer, y del cual Dios los hará responsables, porque no lo hacen. La obra más grande que jamás se haya realizado en el mundo, fue por Aquel que llevó a un varón de dolores y experimentado en quebranto. [6] Una persona de mente frívola nunca logrará el bien.

La debilidad espiritual de muchos hombres y mujeres jóvenes en esta época es deplorable porque podrían ser agentes poderosos para el bien si estuvieran consagrados a Dios. Lamento mucho la falta de estabilidad con los jóvenes. Esto todos deberíamos deplorar. Parece haber una falta de poder para hacer lo correcto, una falta de esfuerzo serio para obedecer las llamadas del deber en lugar de la inclinación. Parece haber algo pero poca fuerza para resistir la tentación. La razón de que sean enanos en las cosas espirituales es que no se fortalecen espiritualmente por el ejercicio. Se quedan quietos cuando deberían estar avanzando. Cada paso en la vida de fe y deber es un paso hacia el Cielo. Tengo muchas ganas de oír hablar de una reforma en muchos aspectos como los jóvenes nunca antes se han dado cuenta. Todos los incentivos que Satanás puede inventar los presionan para hacerlos indiferentes y descuidados con respecto a las cosas eternas. Sugiero que los jóvenes hagan esfuerzos especiales para ayudarse unos a otros a vivir fieles a sus votos bautismales, y se comprometan solemnemente ante Dios a apartar sus afectos del amor por el vestido y la ostentación.

Quisiera recordar a los jóvenes que llevan plumas en sus sombreros y adornan sus personas que por sus pecados la cabeza de nuestro Salvador [69] llevó la vergonzosa corona de espinas. Cuando dediques un tiempo precioso a arreglar tu ropa, recuerda que el Rey de la gloria vestía una túnica sencilla y sin costuras. Vosotros que os afanáis en adornar vuestras personas, tened presente que Jesús se fatigaba a menudo por el trabajo incesante y la abnegación y el sacrificio de sí mismo para bendecir a los que sufren y a los necesitados. Ho pasó noches enteras en oración sobre las montañas solitarias. No

a causa de su debilidad y de sus necesidades, pero vio, sintió, la debilidad de vuestra naturaleza para resistir las tentaciones del enemigo en los mismos puntos donde ahora sois vencidos. Sabía que seríais indiferentes a vuestros peligros y que no sentiríais vuestra necesidad de oración. Fue por nuestra cuenta que derramó sus oraciones a su Padre con fuertes clamores y lágrimas. Fue para salvarnos del mismo orgullo y amor a la vanidad y al placer que ahora disfrutamos y que desplaza el amor de Jesús, lo que causó esas lágrimas y estropeó el rostro de nuestro Salvador con dolor y angustia más que cualquiera de los hijos de los hombres.

¿Os levantaréis, jóvenes amigos, y sacudiréis esta espantosa indiferencia y estupor que os ha conformado al mundo? ¿Prestaréis atención a la voz de advertencia que os dice que hay destrucción en el camino [70] de aquellos que están tranquilos en esta hora de peligro? La paciencia de Dios no os esperará siempre, pobres almas frívolas. Dios, que tiene nuestros destinos en sus manos, no siempre será tomado a la ligera. Jesús nos declara que hay un pecado mayor que el que causó la destrucción de Sodoma y Gomorra. Es el pecado de los que tienen la gran luz de la verdad en estos días y no son movidos al arrepentimiento. Es el pecado de rechazar la luz del más solemne mensaje de misericordia al mundo. Es el pecado de aquellos que ven a Jesús en el desierto de la tentación, postrado como en agonía mortal a causa de los pecados del mundo, y sin embargo no son movidos a un arrepentimiento total. Ayunó casi seis semanas para vencer, en favor de los hombres, la indulgencia del apetito, su vanidad, ostentación y honor mundano. Él les ha mostrado cómo pueden vencer por su propia cuenta como él venció, pero no es agradable a su naturaleza soportar el conflicto y el reproche, la burla y la vergüenza, por amor a él. No es agradable negarse a sí mismo y estar siempre buscando hacer el bien a los demás. No es agradable vencer como venció Cristo, por lo que se apartan del modelo que claramente se les ha dado para que lo copien, y se niegan a imitar el ejemplo de que el Salvador vino de las cortes celestiales para dejarlos.

Será más tolerable para Sodoma y Gomorra en el día del juicio [71] que para aquellos que han tenido los privilegios y la gran luz que brilla en nuestros días, y que descuidan seguir la luz, y entregan sus corazones completamente a Dios . .

* * * * *

Diezmos y Ofrendas.

LA misión de la iglesia de Jesucristo es salvar a los pecadores que perecen. Es dar a conocer el amor de Dios a los hombres, y ganarlos para Cristo por la eficacia de ese amor. La verdad para este tiempo debe llevarse a los rincones oscuros de la tierra. Y este trabajo puede comenzar en casa. Los seguidores de Cristo no deben vivir vidas egoístas. Pero imbuidos del espíritu de Cristo, deben trabajar en armonía con Cristo.

Hay causas para la presente frialdad e incredulidad. El amor al mundo, los afanes de la vida, separan el alma de Dios. El agua de vida debe estar en nosotros y fluir de nosotros, brotando para vida eterna. Debemos resolver en qué obra Dios. Si el cristiano quiere disfrutar de la luz de la vida, debe aumentar sus esfuerzos para llevar a otros al conocimiento de la verdad. Su vida debe caracterizarse por el esfuerzo y los sacrificios para hacer el bien a los demás. Y entonces no habrá quejas de falta de disfrute.

Los ángeles están siempre ocupados en trabajar para él, y sea bendito él- [72]
uno mismo en un grado aún mayor. Dios podría haber alcanzado su objetivo [73]
de salvar a los pecadores sin la ayuda del hombre; pero sabía que no podía [74]
ser feliz sin tomar parte en la gran obra en la que debería cultivar la
abnegación y la benevolencia.

Para que el hombre no perdiera los benditos resultados de la benevolencia, nuestro Redentor formó el plan de reclutarlo como su colaborador. Por una cadena de circunstancias que provocarían sus caridades, pone al hombre bajo los mejores medios para cultivar la benevolencia, y lo mantiene dando habitualmente para ayudar a los pobres y para promover su causa. Envía a sus pobres como representantes de sí mismo. Un mundo arruinado está extrayendo de nosotros por sus necesidades talentos de medios e influencia para presentarles la verdad, de la cual están en necesidad perecedera. Y al atender estos llamados, por el trabajo y los actos de benevolencia, somos asimilados a la imagen de aquel que por nosotros se hizo pobre. Al otorgar, bendecimos a otros, y así acumulamos las verdaderas riquezas.

Ha habido una gran falta de benevolencia cristiana en la iglesia. Aquellos que estaban en mejores condiciones de hacer en la causa de Dios para su avance, han hecho muy poco.

Dios misericordiosamente ha llevado a una clase al conocimiento de la verdad, [75] para que puedan apreciar su valor inestimable en comparación con los tesoros terrenales. Jesús les ha dicho a estos: “Sígueme”. Los está probando con la invitación a la cena que ha preparado. Él está observando para ver qué carácter desarrollarán, si sus propios intereses egoístas serán considerados de mayor valor que las riquezas eternas. Muchos de estos amados hermanos están ahora por sus acciones enmarcando las excusas mencionadas en la parábola.

“Entonces le dijo: Cierta hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos; y envió a su criado a la hora de la cena a decir a los convidados: Venid; porque todas las cosas ya están listas. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un terreno, y tengo necesidad de ir a verlo; Te ruego que me disculpes. Y otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; Te ruego que me disculpes. Y otro dijo: Me he casado, y por eso no puedo ir. Vino, pues, aquel siervo, e hizo saber estas cosas a su señor. Entonces el dueño de la casa, enojado, dijo a su criado: Ve pronto por las calles y callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos”.

Esta parábola representa correctamente la condición de muchos que profesan creer la verdad presente. El Señor les ha enviado una invitación para que vengan a la cena que les ha preparado a un gran costo para sí mismo; pero los intereses mundanos les parecen de mayor importancia que el tesoro celestial. Están invitados a tomar parte en las cosas de valor eterno; pero sus granjas, su ganado y los intereses de su hogar parecen de tanta mayor importancia que la obediencia a la invitación celestial que superan toda atracción divina, y estas cosas terrenales se convierten en la excusa de su desobediencia al mandato celestial: “Ven; porque todas las cosas ya están listas.” Estos hermanos siguen ciegamente el ejemplo de los representados en la parábola. Miran sus posesiones mundanas y dicen: No, Señor, no puedo seguirte”.

Te ruego que me disculpes.

Las mismas bendiciones que Dios ha dado a estos hombres, para probarlos , para ver si darán “a Dios lo que es de Dios”,

usan como excusa que no pueden obedecer las pretensiones de la verdad. Han agarrado su tesoro terrenal en sus brazos, y dicen: Debo ocuparme de estas cosas; No debo descuidar las cosas de esta vida; estas cosas son mías. Así, los corazones de estos hombres se han vuelto tan impasibles como la carretera trillada. Cierran la puerta de sus corazones al mensajero celestial, que les dice: “Ven; porque todas las cosas [77] ya están listas”, y ábralo, invitando al paso de la carga y los asuntos comerciales del mundo, y Jesús llama en vano para que lo admitan.

Sus corazones están tan llenos de espinas y preocupaciones de esta vida que las cosas celestiales no encuentran lugar. Jesús invita a los cansados y cargados, con promesas de descanso si vienen a él. Los invita a cambiar el yugo mortífero del egoísmo y la codicia, que los hace esclavos de mamón, por su yugo, que declara fácil, y su carga, que es ligera.

Él dice: “Aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Él quiere que dejen a un lado las pesadas cargas de las preocupaciones y perplejidades mundanas, y tomen su yugo, que es abnegación y sacrificio por los demás. Esta carga demostrará ser ligera. Aquellos que se niegan a aceptar el alivio que Cristo les ofrece, y continúan llevando el yugo mortificante del egoísmo, dedicando sus almas al máximo en planes para acumular dinero para la gratificación egoísta, no han experimentado la paz y el descanso que se encuentran al llevar el yugo de Cristo, y quitando las cargas de la abnegación y la benevolencia desinteresada que Cristo ha llevado en su favor.

Cuando el amor al mundo se apodera del corazón y se convierte en pasión dominante, no queda lugar para la adoración [78] Dios; para los poderes superiores de la mente; someterse a la esclavitud de mamón, y no puede retener pensamientos de Dios y del Cielo. La mente pierde su recuerdo de Dios, y se estrecha y empequeñece ante la acumulación de dinero.

Por egoísmo y amor al mundo, estos hombres han ido pasando cada vez con menos sentido de la magnitud de la obra para estos últimos días. No han educado sus mentes para hacer un negocio de servir a Dios. No tienen una experiencia en esa dirección. Su propiedad ha absorbido sus afectos y eclipsado la magnitud del plan de salvación. Mientras mejoran y amplían sus planes mundanos, no ven la necesidad de ampliar y extender la obra de Dios. Invierten sus medios en

cosas temporales, pero no en las eternas. Sus corazones son ambiciosos por más medios. Dios los ha hecho depositarios de su ley, para que puedan hacer brillar a otros la luz que tan graciosamente les ha sido dada . Pero han aumentado tanto sus preocupaciones y ansiedades que no tienen tiempo para bendecir a otros con su influencia, para conversar con sus vecinos, para orar con ellos y por ellos, y para tratar de llevarlos al conocimiento de la verdad.

Estos hombres son responsables del bien que pueden hacer, pero del cual se excusan a causa de las preocupaciones y cargas mundanas, que absorben sus mentes y absorben sus afectos. Las almas por las que Cristo murió pueden salvarse mediante su esfuerzo personal y su ejemplo piadoso. Almas preciosas perecen por la luz que Dios ha dado a los hombres para que se refleje en el camino de los demás. Pero la luz preciosa está escondida debajo de un celemín y no alumbra a los que están en la casa. Todo hombre es un mayordomo de Dios. A cada uno el Maestro le ha encomendado sus medios que el hombre reclama como propios. Él dice: "Ocupad hasta que yo venga". Viene un tiempo en que Cristo exigirá a los suyos con usura. Dirá a sus mayordomos: "Dad cuenta de vuestra mayordomía". Los que han escondido el dinero de su Señor en un lienzo en la tierra, en vez de ponerlo a disposición de los cambistas, o los que han dilapidado el dinero de su Señor gastándolo en cosas innecesarias, en vez de ponerlo a usura invirtiéndolo en su causa, no recibirá aprobación del Maestro, sino condenación decidida.

El siervo inútil de la parábola devolvió el talento a Dios y dijo: "Te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Su Señor retoma sus palabras: "Siervo malo y [80] negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí; por lo tanto, deberías haber puesto mi dinero a los cambistas, y luego, a mi llegada, debería haber recibido lo mío con usura.

Este siervo inútil no ignoraba los planes de Dios, pero se dispuso firmemente a frustrar el propósito de Dios, acusándolo de injusticia al exigir mejoras sobre el dinero que se le había confiado. Esta misma queja y murmuración es hecha por una gran clase de hombres ricos, que profesan creer la verdad. Están, como el siervo infiel, temerosos de que el aumento de los talentos que Dios ha

prestados serán llamados para avanzar en la difusión de la verdad; por lo tanto, la atan, invirtiéndola en tesoros terrenales y enterrándola en el mundo, haciéndola así tan segura que no tienen nada, o casi nada, para invertir en la causa de Dios. Lo han enterrado, temiendo que Dios pidiera algo del principal o del aumento. Cuando por mandato de su Señor traen la cantidad que les ha sido dada, vienen con excusas ingratas de que no han puesto los medios, prestados por Dios, a los cambistas, invirtiéndolos en su causa, para llevar a cabo su obra.

El que desfalca los bienes de su Señor no sólo pierde el talento que Dios le prestó, sino que pierde la vida eterna. De él se dice: “Echad [81] al siervo inútil a las tinieblas de afuera”. El siervo fiel que invierte su dinero en la causa de Dios para salvar almas, emplea sus medios para la gloria de Dios, y recibirá el elogio del Maestro: “Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor.”

¿Cuál será este gozo de nuestro Señor? Será en ver almas salvadas en el reino de gloria. “Quien, por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y está sentado a la diestra del trono de Dios.

La idea de la mayordomía debe tener una relación práctica con todo el pueblo de Dios. Esta parábola de los talentos bien entendida excluirá la codicia, que Dios llama idolatría. La benevolencia práctica dará vida espiritual a miles de profesantes nominales de la verdad que ahora lloran por su oscuridad. Los transformará de adoradores egoístas y codiciosos de Mamón, a colaboradores fervientes y fieles con Cristo en la salvación de los pecadores.

El fundamento del plan de salvación se puso en un sacrificio. Jesús dejó las cortes reales y se hizo pobre, para que nosotros con su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Todos los que compartirán esta salvación, comprada para ellos por un sacrificio tan infinito por el Hijo de Dios, [82] seguirán el ejemplo del Modelo Verdadero. Jesucristo fue la principal piedra del ángulo, y debemos edificar sobre este fundamento. Cada uno debe tener un espíritu de abnegación y sacrificio. La vida de Cristo en la tierra fue desinteresada, marcada por la humillación y el sacrificio.

¿Y los hombres, participantes de la gran salvación que Jesús vino del cielo para traerles, rehusarán seguir a su Señor y compartir su abnegación y sacrificio? Cristo dice: “Yo soy la vid, vosotros sois

las ramas. Todo sarmiento que en mí no da fruto, él lo quita. Y toda rama que da fruto, la limpia para que dé más fruto.” El mismo principio vital, la savia que fluye a través de la vid, nutre las ramas para que puedan florecer y dar fruto. ¿Es el siervo mayor que su Señor? ¿Ha de practicar el Redentor del mundo la abnegación y el sacrificio por nuestra causa, y los miembros del cuerpo de Cristo practicarán la autocomplacencia? La abnegación es una condición esencial del discipulado.

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Lidero el camino en el camino de la abnegación. No pido nada de vosotros, seguidores míos, sino aquello de lo cual yo, vuestro Señor, os doy ejemplo en mi propia vida.

[83] El Salvador del mundo venció a Satanás en el desierto de la tentación. Venció para mostrar al hombre cómo puede vencer. Anunció en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar liberación a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor.”

La gran obra que Jesús anunció que había venido a realizar fue confiada a sus seguidores sobre la tierra. Cristo, como nuestra cabeza, conduce la gran obra de la salvación y nos invita a seguir su ejemplo. Él nos ha dado un mensaje mundial. Esta verdad debe extenderse a todas las naciones, lenguas y pueblos. El poder de Satanás debía ser disputado y él debía ser vencido por Cristo y también por sus seguidores.

Se iba a mantener una extensa guerra contra los poderes de las tinieblas. Y para hacer este trabajo con éxito, se requerían medios. Dios no se propone enviar medios directamente del Cielo, sino que pone en las manos de sus seguidores talentos de medios para que los usen con el propósito mismo de sostener esta guerra.

[84] Le ha dado a su gente un plan para recaudar sumas suficientes para hacer que la empresa sea autosuficiente. El plan de Dios en el sistema de diezmos es hermoso en su sencillez e igualdad. Todos pueden apoderarse de él con fe y valor, porque es divino en su origen. Aquí se combinan la simplicidad y la utilidad, que no requiere un profundo aprendizaje para comprender y ejecutar. Todos pueden sentir que pueden desempeñar un papel en

llevando adelante la preciosa obra de la salvación. Todo hombre, mujer y joven puede convertirse en tesorero del Señor. Pueden ser agentes para satisfacer las demandas del tesoro. Dice el apóstol: "Cada uno de vosotros acumule para él, según Dios lo haya prosperado".

Este sistema logra grandes objetivos; porque si uno y todos la aceptan, cada uno se hace tesorero vigilante y fiel de Dios; y no faltarían los medios para llevar adelante la gran obra de proclamar el último mensaje de amonestación al mundo. La tesorería estará llena si todos adoptan este sistema, y los contribuyentes no quedarán más pobres. A través de cada inversión que hagan, se unirán más a la causa de la verdad presente. Estarán "haciendo para sí mismos buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que echen mano de la vida eterna".

Como trabajadores perseverantes y sistemáticos, ven que la tendencia de sus esfuerzos benévolos es alimentar el amor a Dios ya sus semejantes, y que sus esfuerzos personales están ampliando su esfera de utilidad. se darán cuenta de que es una gran bendición ser colaboradores de Jesucristo. La iglesia cristiana en general está negando los derechos de Dios sobre ellos para dar limosna de las cosas que poseen para apoyar la guerra contra la oscuridad moral que está inundando el mundo. La obra de Dios nunca podrá avanzar como debería hasta que los seguidores de Cristo se conviertan en obreros activos y celosos.

Cada individuo de la iglesia debe sentir que la verdad que profesa es una realidad, y deben ser trabajadores desinteresados. Algunos ricos sienten ganas de murmurar porque la obra de Dios se está extendiendo y hay demanda de dinero. Dicen que no hay fin a las llamadas de medios. Un objeto tras otro se eleva continuamente, exigiendo ayuda. Diríamos a tales que esperamos que la causa de Dios se extienda tanto que habrá mayor ocasión, y pedidos más frecuentes y urgentes de provisiones de la tesorería para proseguir la obra.

Si el plan de benevolencia sistemática se adoptara por completo y se llevara a cabo en un hombre, habría una provisión constante en la tesorería. Los ingresos fluirían como una corriente constante constantemente abastecida por fuentes desbordantes de benevolencia.

Dar limosna es una parte de la religión del evangelio. La consideración del precio infinito pagado por nuestra redención, ¿no nos deja solemnes obligaciones pecuniarias, así como exige todo nuestro poder para dedicarnos a la obra del Maestro?

Dentro de poco tendremos que saldar una deuda con el Maestro, cuando él diga: Da cuenta de tu mayordomía. Si los hombres prefieren hacer a un lado los reclamos de Dios y aferrarse y retener egoístamente todo lo que Él les da, Él guardará silencio en este momento y continuará poniéndolos a prueba con frecuencia aumentando Sus dádivas y permitiendo que Sus bendiciones fluyan, y estas los hombres pasan de recibir honor de los hombres, y sin censura en la iglesia, pero poco a poco él dirá: “Da cuenta de tu mayordomía”. Cristo dice: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos más pequeños, no lo hicisteis a mí”. “No sois vuestros; porque habéis sido comprados por precio”, y estáis obligados a glorificar a Dios con vuestros medios, así como con vuestro cuerpo y con vuestro espíritu, que son suyos.

“Habéis sido comprados por precio”, no “con cosas corruptibles, como oro y plata, sino con la sangre preciosa de Cristo”. Pide la devolución de los dones que nos ha confiado, para ayudar a la salvación de las almas. Él ha dado su sangre; pide nuestra plata.

Es a través de su pobreza que somos enriquecidos y, sin embargo, ¿nos negaremos a devolverle sus propios dones?

[87]

Dios no depende del hombre para el sostén de su causa. Podría haber enviado medios directos del Cielo para suplir su tesorería, si su providencia hubiera visto que esto era lo mejor para el hombre. Él pudo haber ideado medios por los cuales los ángeles habrían sido enviados para publicar la verdad al mundo sin la intervención de los hombres. Pudo haber escrito la verdad sobre los cielos, y dejar que eso declarara al mundo sus requisitos en caracteres vivientes. Dios no depende del oro o la plata de ningún hombre. Él dice: “Todo animal del bosque es mío, y los millares de animales en los collados. Si tuviera hambre, no te lo diría; porque mío es el mundo y su plenitud.” Cualquiera que sea la necesidad de nuestro albedrío en el avance de la causa de Dios, Él la ha arreglado a propósito para nuestro bien. Nos ha honrado haciéndonos colaboradores suyos. Él ha ordenado que sea necesaria la cooperación de los hombres para que puedan seguir ejerciendo sus benévolos afectos.

Dios, en su sabia providencia, ha colocado a los pobres siempre con nosotros, para que mientras seamos testigos de las diversas formas de sufrimiento y necesidad en el mundo, seamos probados y probados, y colocados en posiciones para desarrollar el carácter cristiano. El pobre Dios ha puesto entre nosotros para suscitar en nosotros la simpatía y el amor cristianos.

Hay que dejar a los pecadores, que perecen por falta de conocimiento [88] en la ignorancia y la oscuridad, a menos que los hombres les lleven la luz de la verdad. Dios no enviará ángeles del Cielo para hacer la obra que ha dejado para el hombre. Él ha dado a todos una obra para hacer, por la misma razón de que él pueda probarlos, y que puedan revelar su verdadero carácter. Cristo pone a los pobres en medio de nosotros como sus representantes. “Tuve hambre”, dice, “y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber.” Cristo se identifica con la humanidad que sufre en las personas de los hijos de los hombres que sufren. Él hace suyas las necesidades de ellos, y toma en su seno las aflicciones de los hijos de los hombres.

La oscuridad moral de un mundo arruinado ruega a los cristianos y cristianas que se esfuercen individualmente, que den de sus medios y de su influencia, para que puedan ser asimilados a la imagen de Aquel que, aunque poseía riquezas infinitas, no obstante por nuestro bien se empobreció. El Espíritu de Dios no puede morar con aquellos a quienes ha enviado el mensaje de su verdad, quienes necesitan ser instados antes de que puedan tener algún sentido de su deber de ser colaboradores de Cristo. El apóstol impone el deber de dar por motivos más elevados que la mera simpatía humana, porque los sentimientos se mueven. Él hace cumplir el principio de que debemos trabajar desinteresadamente con la mira puesta únicamente en la [89] gloria de Dios.

Las Escrituras requieren que los cristianos entren en un plan de benevolencia activa que mantendrá en constante ejercicio un interés en la salvación de sus semejantes. La ley moral ordenaba la observancia del sábado, que no era una carga, excepto cuando se transgredía esa ley, y estaban obligados por las penas que implicaba quebrantarla. El sistema de diezmos no era una carga para aquellos que no se apartaban del plan. El sistema impuesto a los hebreos no ha sido derogado ni relajado por Aquel que originó este plan.

Lejos de carecer de fuerza ahora, se llevaría a cabo más plenamente y se extendería más, como la salvación a través de Cristo solo se sacaría a la luz más plenamente en la era cristiana.

Jesús le hizo saber al intérprete de la ley que la condición para tener la vida eterna era cumplir en su vida el requisito especial de la ley, que consistía en amar a Dios con todo su corazón, y con toda su alma, y con toda su mente y fuerza. , y a su prójimo como a sí mismo. Cuando cesaron los sacrificios típicos a la muerte de Cristo, la ley original, grabada en tablas de piedra, permaneció inmutable, manteniendo sus derechos [90] sobre el hombre en todas las épocas. Y en la era cristiana el deber del hombre no estaba limitado, sino más especialmente definido y simplemente expresado.

El evangelio, extendiéndose y ensanchándose, requería mayores provisiones para sostener la guerra desde la muerte de Cristo, y esto hizo que la ley de la limosna fuera una necesidad más urgente que bajo el gobierno hebreo. Ahora Dios requiere, no menos dones, sino mayores que en cualquier otro período del mundo. El principio establecido por Cristo es que los dones y las ofrendas deben ser proporcionales a la luz y las bendiciones disfrutadas. Él ha dicho: "Porque a cualquiera que se le dé mucho, mucho se le demandará".

Los primeros discípulos respondieron a las bendiciones de la era cristiana con obras de caridad y benevolencia. El derramamiento del Espíritu de Dios, después de que Cristo dejó a sus discípulos y ascendió al Cielo, llevó a la abnegación y al sacrificio de sí mismo por la salvación de los demás. Cuando los pobres santos de Jerusalén estaban en apuros, Pablo escribe a los cristianos gentiles con respecto a las obras de benevolencia, y dice: "Así que, como abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia, en toda diligencia y en en vuestro amor por nosotros, haced que abundéis también en esta gracia," Aquí la benevolencia se coloca al lado de la fe, el amor y la diligencia cristiana. Los que piensan que pueden ser buenos cristianos, y cierran sus oídos y corazones a los llamados de Dios por sus liberalidades, están en un tremendo engaño. Hay quienes abundan en profesión de gran amor a la verdad, y en cuanto a las palabras, tienen interés en ver avanzar la verdad, pero no hacen nada por su avance. La fe de los tales es muerta, no siendo perfeccionada por las obras. El Señor nunca cometió el error de convertir un alma y dejarla bajo el poder de la codicia.

El sistema de diezmos se remonta más allá de los días de Moisés. Se requería que los hombres ofrecieran a Dios dones con fines religiosos antes de que se le diera a Moisés el sistema definido, incluso desde los días de Adán. Al cumplir con los requisitos de Dios, debían manifestar en ofrendas su aprecio por sus misericordias y bendiciones para con ellos.

Esto continuó a través de generaciones sucesivas, y lo llevó a cabo Abraham, quien dio los diezmos a Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo. El mismo principio existía en los días de Job. Jacob, cuando en Betel, un exiliado y un vagabundo sin dinero, se acostó en la noche, solitario y solo con una roca como almohada, y allí le prometió al Señor: “De todo lo que me des, ciertamente te daré el diezmo”. Dios no obliga a los hombres a dar. Todo lo que dan debe ser voluntario. No hará que su tesorería se llene con ofrendas involuntarias.

Dios diseñó para llevar al hombre a una relación cercana consigo mismo, [92] y en simpatía y amor por sus semejantes, asignándole responsabilidades en hechos que contrarresten el egoísmo y fortalezcan su amor por Dios y el hombre. El plan de sistema en la benevolencia que Dios diseñó para el bien del hombre, que estaba inclinado a ser egoísta y cerrar su corazón a las obras y acciones generosas. El Señor requirió que las ofrendas se hicieran en momentos establecidos, estando dispuestas de tal manera que el dar se convirtiera en un hábito, y la benevolencia se sintiera como un deber cristiano. El corazón abierto por un regalo no debía tener tiempo para volverse egoístamente frío y cerrarse antes de otorgar el siguiente. La corriente debía fluir continuamente, manteniendo así abierto el canal por actos de benevolencia.

En cuanto a la cantidad requerida, Dios ha especificado una décima parte del aumento. Esto se deja a la conciencia y benevolencia de los hombres, cuyo juicio en este sistema de diezmos debe tener libre juego. Y mientras se deja libre a la conciencia, se ha trazado un plan lo suficientemente definido para todos. No se requiere compulsión.

Dios llamó a los hombres en la dispensación mosaica a dar la décima parte de todos sus ingresos. Encomendó a su confianza las cosas de esta vida, talentos para ser mejorados y devueltos a él nuevamente. Ha requerido un décimo, y lo reclama como lo mínimo que el hombre debe devolverle [93]. Él dice: Os doy nueve décimos, mientras que yo pido un décimo; eso es mío. Cuando los hombres retienen la décima parte, le roban a Dios. También se requerían ofrendas por el pecado, ofrendas de paz y ofrendas de acción de gracias además del décimo del aumento.

Todo lo que se retiene del décimo que Dios reclama del aumento se registra en los libros del Cielo como un robo contra Dios. Los tales defraudan a su Creador, y cuando este pecado de negligencia les sea presentado, no es suficiente cambiar su curso y comenzar a

trabajar desde ese momento sobre el principio correcto. Esto no corregirá las cifras en el registro celestial por malversar la propiedad que se les confió en fideicomiso para ser devuelta al prestamista. Se requiere arrepentimiento por el trato infiel con Dios y por la vil ingratitud.

“¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Vosotros sois malditos con una maldición; porque me habéis despojado, aun toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición, que no habrá lugar suficiente para recibirlo.”

[94] Aquí se da una promesa, si todos los diezmos son traídos al alfolí, una bendición de Dios será derramada sobre los obedientes.

“Y reprenderé al devorador por vosotros, y no os destruirá el fruto de vuestra tierra; ni vuestra vid dará fruto antes de tiempo en el campo, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Si todos los que profesan la verdad están a la altura de las demandas de Dios, al dar el diezmo, que Dios dice que es suyo, la tesorería estará abundantemente provista de medios para llevar adelante la gran obra de la salvación del hombre.

Dios le da al hombre nueve décimos, mientras que él ha reclamado un décimo para propósitos sagrados, ya que le ha dado al hombre seis días para su propio trabajo, y ha reservado y apartado el séptimo día para sí mismo. Porque, como el día de reposo, la décima parte del producto es sagrada. Dios lo ha reservado para sí mismo. Llevará adelante su obra sobre la tierra con el aumento de los recursos que ha confiado al hombre.

Dios requirió de su pueblo antiguo tres reuniones anuales.

“Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere; en la fiesta de los panes sin levadura, y en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos; y [95] no aparecerán delante del Señor vacíos. Cada uno dará lo que pueda, conforme a la bendición de Jehová tu Dios que él te haya dado”. No menos de un tercio de sus ingresos se dedicaba a fines sagrados y religiosos.

Cada vez que el pueblo de Dios, en cualquier período del mundo, ha llevado a cabo su plan con alegría y de buena gana en benevolencia sistemática, y en dádivas y ofrendas, ha habido una promesa permanente de que

la prosperidad debería acompañar todos sus trabajos en la misma proporción en que obedecían sus requisitos. Cuando reconocieron los reclamos de Dios y cumplieron con sus requisitos, honrándolo con sus bienes, sus graneros se llenaron con abundancia. Pero cuando robaron a Dios en los diezmos y en las ofrendas, se dieron cuenta de que no solo le estaban robando a él sino a sí mismos; porque Dios limitó sus bendiciones a ellos, en la misma proporción en que ellos limitaron sus ofrendas a él.

Algunos dirán que esto es una de las leyes rigurosas que obligan a los hebreos. Pero esto no era una carga para el corazón dispuesto que amaba a Dios. Fue sólo cuando sus naturalezas egoístas se fortalecieron por la retención, que los hombres perdieron de vista las consideraciones eternas y valoraron sus tesoros terrenales por encima de los de las almas. Hay necesidades aún más urgentes sobre el Israel de Dios en estos últimos días que sobre el antiguo Israel. Hay una obra grande e importante [96] que debe realizarse en muy poco tiempo, y Dios nunca planeó que la ley del sistema de diezmos no tuviera en cuenta entre su pueblo, sino que en lugar de esto, el espíritu de sacrificio debería ensanchar y profundizar para el trabajo de cierre.

La Benevolencia Sistemática no debe convertirse en una obligación sistemática. Son las ofrendas voluntarias las que son aceptables para Dios. La verdadera benevolencia cristiana brota del principio del amor agradecido. El amor a Cristo no puede existir sin el amor correspondiente a aquellos a quienes Él vino al mundo a redimir. El amor a Cristo debe ser el principio rector del ser, controlando todas sus emociones y dirigiendo todas sus energías. El amor redentor debe despertar todo ese cariño tierno y devoción abnegada que es posible que exista en el corazón del hombre. Cuando este sea el caso, no se necesitarán llamamientos conmovedores para romper su egoísmo y despertar sus simpatías dormidas, para llamar a ofrendas benévolas para la preciosa causa de la verdad.

Jesús nos ha comprado con un sacrificio infinito. Todas nuestras capacidades y toda nuestra influencia son en verdad de nuestro Salvador, y deben ser dedicadas a su servicio. Al hacer esto, mostramos nuestra gratitud por haber sido rescatados de la esclavitud del pecado por la sangre preciosa [97] de Cristo. Nuestro Salvador está siempre obrando por nosotros. Ha ascendido a lo alto y aboga por la compra de su sangre. Suplica ante su Padre las agonías de la crucifixión. Él levanta su

manos heridas e intercede por su iglesia, para que no caigan en tentación.

Si nuestros sentidos pudieran ser avivados para captar esta maravillosa obra de nuestro Salvador para nuestra salvación, el amor, profundo y ardiente, ardería en nuestros corazones. Nuestra apatía y nuestra fría indiferencia nos alarmarían entonces. Toda la devoción y la benevolencia, impulsadas por un amor agradecido, impartirán a la ofrenda más pequeña y al sacrificio voluntario una fragancia divina, haciendo que el regalo tenga un valor incalculable. Pero, después de haber entregado voluntariamente a nuestro Redentor todo lo que podemos dar, por muy valioso que sea para nosotros, si vemos la deuda de gratitud que tenemos con Dios como realmente es, todo lo que podamos ofrecer nos parecerá muy insuficiente y pobre. Pero los ángeles toman estas ofrendas, que a nosotros nos parecen pobres, y las presentan como una ofrenda fragante delante del trono, y son aceptadas.

Nosotros, como seguidores de Cristo, no nos damos cuenta de nuestra verdadera posición. No tenemos puntos de vista correctos de nuestras responsabilidades como jornaleros de Cristo. No nos ha adelantado el salario de su vida sufriente y de su sangre derramada, para unirnos en servidumbre voluntaria a sí mismo. Todas las [98] cosas buenas que tenemos son un préstamo de nuestro Salvador. Nos ha hecho mayordomos. Nuestras ofrendas más pequeñas, nuestros servicios más humildes, presentados en la fe y el amor, pueden ser dones consagrados para ganar almas al servicio del Maestro, para promover su gloria. El interés y la prosperidad del reino de Cristo deben estar por encima de cualquier otra cosa. Aquellos que hacen de su placer e interés egoísta los objetos principales de sus vidas no son mayordomos fieles.

Aquellos que se niegan a sí mismos para hacer el bien a los demás, y se dedican con todo lo que tienen al servicio de Cristo, realizarán la felicidad que el hombre egoísta busca en vano. Nuestro Salvador dijo: "Cualquiera que no aproveche todo lo que posee, no puede ser mi discípulo". "La caridad no busca lo suyo". Este es el fruto de ese amor desinteresado y benevolencia que caracterizó la vida de Cristo. La ley de Dios, en nuestros corazones, pondrá nuestros propios intereses en subordinación a consideraciones elevadas y eternas. Cristo nos ordena que busquemos primero el reino de Dios y su justicia. Este es nuestro primer y más alto deber. Nuestro Maestro advirtió expresamente a sus siervos que no hicieran tesoros en la tierra, porque al hacerlo, sus corazones estarían más en las cosas terrenales que en las celestiales. Aquí es donde muchas pobres almas han naufragado en la fe. han ido directamente

contrario al mandato expreso de nuestro Señor, y han permitido que el amor al dinero se convierta en la pasión dominante de sus vidas. Son desmedidos en sus esfuerzos por adquirir medios. Están tan embriagados por su loco deseo de riquezas como el ebrio por su licor.

Los cristianos olvidan que son siervos del Maestro, que [99] ellos mismos, su tiempo y todo lo que tienen, le pertenecen. Muchos son tentados, y la mayoría son vencidos, por los engañosos incentivos que presenta Satanás para invertir su dinero donde les produzca la mayor ganancia en dólares y centavos. Son muy pocos los que consideran los derechos vinculantes que Dios tiene sobre ellos para que su primera ocupación sea satisfacer las necesidades de su causa, y dejar que sus propios deseos sean servidos en último lugar. Son pocos los que invierten en la causa de Dios en proporción a sus medios. Muchos han asegurado su dinero en propiedades que deben vender antes de poder invertirlo en la causa de Dios, y así darle un uso práctico. Ellos hacen de esto una excusa para hacer muy poco en la causa de su Redentor. Han enterrado su dinero en la tierra con tanta eficacia como el hombre de la parábola. Le roban a Dios el décimo que reclama como suyo, y al robarle se roban a sí mismos el tesoro celestial.

El plan de benevolencia sistemática no presiona demasiado a ningún hombre. “En cuanto a la colecta para los santos, como he ordenado a las iglesias de Galacia, así haced vosotros. En el primer día de la semana, que cada uno de vosotros guarde junto a él, como Dios lo ha bendecido, para que no haya reuniones cuando yo vaya”. Los pobres no están excluidos del privilegio de dar. Pueden desempeñar un papel en este trabajo, así como los ricos. La lección que Cristo dio con respecto a las dos blancas de la viuda nos muestra que las ofrendas voluntarias más pequeñas de los pobres, si se dan desde un corazón de amor, son tan aceptables como las donaciones más grandes de los ricos.

En las balanzas del santuario, las ofrendas de los pobres, hechas de [100] amor a Cristo, no se estiman según la cantidad dada, sino según el amor que impulsa el sacrificio. Las promesas de Jesús serán como quien tiene poco que ofrecer, pero da ese poco gratuitamente, como el hombre rico que da de su abundancia. El pobre hace un sacrificio de lo poco que realmente siente. Realmente se niega a sí mismo algunas cosas que necesita para su propia comodidad, mientras que el hombre rico da de su abundancia, y no siente necesidad, y niega

él mismo nada de lo que realmente necesita. Por tanto, hay una santidad en la ofrenda del pobre que no se encuentra en la dádiva del rico; porque los ricos dan de su abundancia. La providencia de Dios ha dispuesto todo el plan de benevolencia sistemática en beneficio del hombre. Su providencia nunca se detiene. Si los siervos de Dios siguen su providencia de apertura, todos serán trabajadores activos.

Los que retienen del tesoro de Dios y atesoran sus bienes para sus hijos, ponen en peligro el interés espiritual de sus hijos. Ponen sus bienes, que son piedra de tropiezo para ellos mismos, en el camino de sus hijos, para que tropiecen en ellos y se pierdan. Muchos están cometiendo un gran error en cuanto a las cosas de esta vida. Economizan, reteniendo de sí mismos y de los demás el bien que podrían recibir del uso correcto de los medios que Dios les ha prestado, y se vuelven egoístas y avaros.

Descuidan sus intereses espirituales y se empequeñecen en el crecimiento religioso [101], todo por el bien de acumular riquezas que no pueden usar. Dejan su propiedad a sus hijos, y nueve de cada diez veces es una maldición aún mayor para sus herederos que lo que ha sido para ellos mismos. Los hijos que confían en la propiedad de sus padres, a menudo no logran tener éxito en esta vida y, por lo general, fracasan por completo en asegurar la vida venidera. El mejor legado que los padres pueden dejar a sus hijos es el conocimiento del trabajo útil y el ejemplo de una vida caracterizada por la benevolencia desinteresada, mostrando con sus obras que el verdadero valor del dinero sólo se aprecia en el bien que hará al aliviar sus propios deseos, las necesidades de los demás y en el avance de la causa de Dios.

Algunos están dispuestos a dar de acuerdo con lo que tienen, y sienten que Dios no tiene más derechos sobre ellos, porque no tienen una gran cantidad de recursos. No tienen ingresos que puedan prescindir de las necesidades de sus familias. Pero hay muchos de esta clase que podrían hacerse la pregunta; ¿Estoy dando de acuerdo con lo que podría haber tenido? Dios diseñó que sus poderes de cuerpo y mente deberían ser puestos en uso. Algunos no han mejorado al máximo la capacidad que Dios les ha dado. El trabajo se reparte al hombre. Estaba relacionado con la maldición, porque el pecado lo hizo necesario. El bienestar físico, mental y moral del hombre hace necesaria una vida de trabajo útil. “No seáis perezosos en los negocios”, es el mandato del apóstol inspirado.

Ninguna persona, sea rica o pobre, puede glorificar a Dios con una vida de indolencia. Todo el capital que tienen muchos pobres es tiempo y fuerza física, y esto se gasta con tanta frecuencia en el amor a la comodidad y en la indolencia descuidada, que no tienen nada que aportar a su [102] Señor en los diezmos y en las ofrendas. Si a los cristianos les falta sabiduría para trabajar de la mejor manera y para hacer una apropiación juiciosa de sus facultades físicas y mentales, deben tener mansedumbre y humildad de mente para recibir el consejo y el consejo de sus hermanos, a fin de que su mejor juicio supla el suyo propio. deficiencias Muchos pobres que ahora se contentan con no hacer nada por el bien de sus semejantes y por el avance de la causa de Dios, podrían hacer mucho si quisieran. Son tan responsables ante Dios por su capital de fuerza física como lo es el hombre rico por su capital de dinero.

Algunos de los que deberían poner recursos en la tesorería de Dios serán receptores de ella. Hay quienes ahora son pobres que podrían mejorar su condición mediante un uso juicioso de su tiempo, evitando los derechos de patente y refrenando su inclinación a involucrarse en especulaciones para obtener medios de alguna manera más fácil que mediante un trabajo paciente y perseverante.

Si aquellos que no han hecho de la vida un éxito estuvieran dispuestos a ser instruidos, podrían entrenarse en hábitos de abnegación y economía estricta, y tener la satisfacción de ser distribuidores, en lugar de receptores, de la caridad. Hay muchos sirvientes perezosos. Si hicieran lo que está en su poder, experimentarían una bendición tan grande al ayudar a los demás que realmente se darían cuenta de que es "más bienaventurado dar que recibir".

La benevolencia correctamente dirigida atrae las energías mentales y morales de los hombres y los impulsa a la acción más saludable para bendecir [103] a los necesitados y hacer avanzar la causa de Dios. Si aquellos que tienen medios se dieran cuenta de que son responsables ante Dios por cada dólar que gastan, sus supuestas necesidades serían mucho menores.

Si la conciencia estuviera viva, testificaría de las apropiaciones innecesarias en la gratificación del apetito y en la ministración del orgullo, la vanidad y las diversiones, e informaría sobre el despilfarro del dinero de su Señor, que debería haberse dedicado a su causa. Los que malgastan los bienes de su Señor tendrán que dar cuenta de ello al Maestro, dentro de poco.

Si los cristianos profesos usaran menos de su riqueza en el adorno del cuerpo y en embellecer sus propias casas, y consumieran menos en los lujos extravagantes y destructores de la salud sobre sus mesas, podrían colocar sumas mucho mayores en la tesorería de Dios . . . Imitarían así a su Redentor, que dejó el cielo, sus riquezas y su gloria, y por nosotros se hizo pobre, para que tuviéramos riquezas eternas. Si somos demasiado pobres para rendir fielmente a Dios en los diezmos y ofrendas como él requiere, ciertamente somos demasiado pobres para vestarnos con lujo; y comer lujosamente; porque estamos desperdiciando el dinero de nuestro Señor en indulgencias dañinas para complacernos y glorificarnos a nosotros mismos. Debemos preguntarnos diligentemente a nosotros mismos: ¿Qué tesoro hemos obtenido en el reino de Dios? ¿Somos ricos para con Dios?

Jesús les dio a sus discípulos una lección sobre la codicia. “Y les refirió una parábola, diciendo: La tierra de un hombre rico [104] produjo en abundancia; y pensó dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo lugar donde depositar mis frutos?

Y él dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores; y allí daré todos mis frutos y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; Descansa, come, bebe y regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te pedirán el alma; entonces, ¿de quién serán las cosas que has provisto? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

La duración y la felicidad de la vida no consisten en la cantidad de nuestras posesiones terrenales. Este hombre rico insensato en su supremo egoísmo había acumulado para sí tesoros que no podía usar. Había vivido sólo para sí mismo. Se había extralimitado en el comercio, había hecho tratos bruscos y no había sido ejercitado por la misericordia o el amor de Dios. Había robado a los huérfanos ya las viudas, y defraudado a sus semejantes para aumentar su creciente reserva de posesiones mundanas. Él pudo haber puesto su tesoro en el Cielo en bolsas que no eran viejas. Por su codicia perdió ambos mundos.

Aquellos que humildemente usan para la gloria de Dios los medios que Él les ha confiado, poco a poco recibirán su tesoro de la mano del Maestro con la bendición: “Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor.”

Cuando consideramos el infinito sacrificio hecho por la salvación de los hombres, nos quedamos maravillados. Cuando el egoísmo clama por

la victoria en los corazones de los hombres, y están tentados a retener [105] su debida proporción en cualquier obra buena, deberían fortalecer sus principios de rectitud pensando que aquel que era rico en el tesoro invaluable del Cielo se apartó de todo, y se hizo pobre. No tenía dónde recostar la cabeza. Y todo este sacrificio fue por nosotros, para que tuviéramos riquezas eternas.

Cristo puso sus propios pies en el camino de la abnegación y el sacrificio, que todos sus discípulos deben recorrer, si quieren ser exaltados al fin con él. Tomó en su corazón las penas que el hombre debe sufrir. Las mentes de los hombres mundanos con frecuencia se vuelven groseras. Sólo pueden ver las cosas terrenales, que eclipsan la gloria y el valor de las celestiales. Los hombres recorrerán la tierra y el mar en busca de ganancias terrenales, y soportarán privaciones y sufrimientos para obtener su objetivo, pero se apartarán de las atracciones del cielo y no considerarán las riquezas eternas. Los hombres que se encuentran en una pobreza comparativa suelen ser los que más hacen para sostener la causa de Dios. Son generosos con lo poco. Han fortalecido sus generosos impulsos con continuas liberalidades. Cuando sus gastos se acercaron a los ingresos, su pasión por las riquezas terrenales no tuvo lugar ni posibilidad de fortalecerse. Pero muchos, cuando comienzan a acumular riquezas terrenales, comienzan a calcular cuánto tiempo pasará antes de que puedan estar en posesión de cierta suma. En su ansiedad por amasar riquezas para sí mismos, no logran enriquecerse para con Dios. Su benevolencia no sigue el ritmo de su acumulación. A medida que aumenta su pasión por las riquezas, sus afectos se vinculan con su tesoro. El aumento de su propiedad fortalece el anhelo de más, hasta el punto de que algunos consideran que dar [106] al Señor un décimo es un impuesto severo e injusto. La inspiración ha dicho: "Si aumentan las riquezas, no pongas tu corazón en ellas". Muchos han dicho: "Si yo fuera tan rico como tal, multiplicaría mis dones en el tesoro de Dios. No haría nada más con mi riqueza que usarla en el avance de la causa de Dios". Dios ha probado a algunos de estos dándoles riquezas; pero con las riquezas vino la tentación más feroz, y su benevolencia fue mucho menor que en los días de su pobreza. Un deseo codicioso de mayores riquezas absorbió sus mentes y corazones, y cometieron idolatría.

El que presenta a los hombres riquezas infinitas y una vida eterna de bienaventuranza en su reino como recompensa de la obediencia fiel, no aceptará un corazón dividido. Estamos viviendo en medio de los peligros de la

últimos días, donde hay de todo para distraer la mente y seducir los afectos de Dios. Nuestro deber solo será discernido y apreciado cuando se vea a la luz que brilla de la vida de Cristo. Así como el sol sale por el este y pasa hacia el oeste, llenando el mundo de luz, así el verdadero seguidor de Cristo será una luz para el mundo. Irá al mundo como una luz resplandeciente y resplandeciente, para que los que están en tinieblas sean iluminados y calentados por los rayos que emanan de él. Cristo dice de sus seguidores: “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder”.

Nuestro gran Ejemplo fue abnegado, y ¿estará el proceder de sus profesos seguidores en un contraste tan marcado con el suyo? El Salvador [107] lo dio todo por un mundo que perece, sin negarse ni siquiera a sí mismo. La iglesia de Dios está dormida. Se debilitan por la inacción. Nos llegan voces de todas partes del mundo: “Ven y ayúdanos”; pero no hay movimiento de respuesta. Hay un débil esfuerzo de vez en cuando; unos pocos muestran que serían colaboradores de su Maestro; pero con frecuencia se les deja trabajar casi solos. No hay más que un misionero de nuestro pueblo en todo el amplio campo en países extranjeros.

La verdad es poderosa, pero no se lleva a la práctica. El dinero por sí solo no es suficiente para ponerlo sobre el altar. Dios llama a hombres, voluntarios, para llevar la verdad a otras naciones, lenguas y pueblos. No es nuestro número o nuestra riqueza lo que nos dará una señal de victoria; pero es la devoción al trabajo, el valor moral, el amor ardiente por las almas y el celo incansable, lo que nunca decae.

Hay muchos que han considerado a la nación judía como un pueblo digno de lástima, porque se les gravaba constantemente para mantener su religión; pero Dios, que creó al hombre y le proporcionó todas las bendiciones de las que disfruta, sabía cuál era su mayor bien. Y él, a través de su bendición, hizo que sus nueve décimas valieran más para ellos que la cantidad total sin su bendición. Si alguno por su egoísmo robaba a Dios o le traía una ofrenda no perfecta, el desastre y la pérdida seguramente lo seguirían. Dios lee los motivos del corazón. Él está familiarizado con los propósitos de los hombres, y los distribuirá en su propio tiempo según lo merezcan.

[108] El sistema especial del diezmo estaba fundado sobre un principio que era tan duradero como la ley de Dios. Este sistema de diezmo fue una bendición para los judíos, de lo contrario Dios no se lo hubiera dado. Así también será una bendición para los que la lleven a cabo hasta el fin de los tiempos. Nuestro

El Padre Celestial no originó el plan de benevolencia sistemática para enriquecerse a sí mismo, sino para ser una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era justo lo que el hombre necesitaba.

Aquellas iglesias que son las más sistemáticas y liberales en sostener la causa de Dios, son las más prósperas espiritualmente. La verdadera liberalidad en el seguidor de Cristo identifica su interés con el de su Maestro. En el trato de Dios con los judíos y su pueblo hasta el fin de los tiempos, requiere una benevolencia sistemática proporcional a sus ingresos. El plan de salvación fue trazado por el sacrificio infinito del Hijo de Dios. La luz del evangelio que brilla en la cruz de Cristo reprende el egoísmo y alienta la liberalidad y la benevolencia. No es un hecho lamentable que haya cada vez más llamadas para dar.

Dios, en su providencia, está llamando a su pueblo a salir de su limitada esfera de acción, para emprender mayores empresas. Se exige un esfuerzo ilimitado en este momento en que la oscuridad moral cubre el mundo. La mundanalidad y la codicia están consumiendo los órganos vitales del pueblo de Dios. Deben comprender que es su misericordia la que multiplica la demanda de sus medios. El ángel de Dios coloca los actos benévolos junto a la oración. Le dijo a Cornelio: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios". En las enseñanzas [109] de Cristo, dijo: "Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas?" La salud espiritual y la prosperidad de la iglesia dependen en gran medida de su benevolencia sistemática. Es como la sangre vital que debe fluir por todo el ser, vitalizando cada miembro del cuerpo. Aumenta el amor por las almas de nuestros semejantes; porque por la abnegación y el sacrificio de uno mismo somos llevados a una relación más estrecha con Jesucristo, quien por amor a nosotros se hizo pobre.

Cuanto más invirtamos en la causa de Dios para ayudar en la salvación de las almas, más cerca estarán de nuestro corazón. Si nuestro número fuera la mitad de grande, y todos estos trabajadores dedicados, tendríamos un poder que haría temblar al mundo. A los trabajadores activos, Cristo ha dirigido estas palabras: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Nos encontraremos con la oposición que surge de motivos egoístas y de la intolerancia y el prejuicio, pero con valor inquebrantable y fe viva, debemos sembrar junto a todas las aguas. Los agentes de Satanás son formidables; los enfrentaremos y debemos combatirlos. Nuestros trabajos no son

ser confinados a nuestro propio país. El campo es el mundo; la cosecha está madura. El mandato dado a los discípulos justo antes de ascender fue: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Nos sentimos profundamente dolidos al ver a algunos de nuestros ministros revoloteando por las iglesias, aparentemente haciendo un pequeño esfuerzo, pero sin tener casi nada que mostrar por sus labores. El campo [110] es el mundo. Salgan al mundo incrédulo y trabajen para convertir las almas a la verdad. Remitimos a nuestros hermanos y hermanas al ejemplo de Abraham subiendo al monte Moriah para ofrecer a su único hijo por mandato de Dios. Aquí había obediencia y sacrificio.

Moisés estaba en las cortes del rey, y una futura corona estaba ante él. Pero se apartó del tentador soborno y “rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón; escogiendo antes sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar temporalmente de los placeres del pecado ; teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto.”

Los apóstoles no estimaron sus vidas como algo preciado para sí mismos, regocijándose de haber sido tenidos por dignos de padecer vergüenza por el nombre de Cristo. Pablo y Silos sufrieron la pérdida de todas las cosas. Sufrieron flagelaciones y fueron arrojados de una manera nada suave sobre el suelo frío de una mazmorra en una posición muy dolorosa, con los pies elevados y atados en el cepo. ¿Llegaron entonces a oídos del carcelero los lamentos y las quejas? ¡Vaya! no. Desde la prisión interior, las voces rompieron el silencio de la medianoche con cantos de alegría y alabanza a Dios. El amor profundo y ferviente por la causa de su Redentor, por la que Pablo y Silas sufrieron, los animó.

Y como la verdad de Dios llena nuestros corazones, absorbe nuestros afectos y controla nuestras vidas, también tendremos por gozo sufrir por causa de la verdad. Ningún muro de la prisión, ningún madero de mártir, podrá intimidarnos o entorpecernos en la gran obra.

“Ven, oh alma mía, al Calvario”.

[111] Marca la vida humilde del Hijo de Dios. Era un “hombre de tristeza y experimentado en quebranto”. Mirad su ignominia, su agonía en Getsemaní, y aprended lo que es la abnegación. ¿Estamos sufriendo necesidad? así fue Cristo, la majestad del Cielo. Pero su pobreza fue por nosotros . ¿Estamos clasificados entre los ricos? él también. pero él accedió

“Hacernos pobres por amor a nosotros, para que con su pobreza fuésemos enriquecidos”. En Cristo tenemos un ejemplo de abnegación. El sacrificio de Cristo consistió, no meramente en dejar las cortes reales del cielo, y en ser juzgado por hombres malvados como un criminal y declarado culpable, y ser entregado a morir como un malhechor, sino en llevar el peso de los pecados del mundo. La vida de Cristo reprende nuestra indiferencia y frialdad. Estamos cerca del fin del tiempo, cuando Satanás ha descendido, teniendo gran ira, sabiendo que su tiempo es corto. Él está obrando con todo engaño de iniquidad en los que perecen. La guerra ha sido dejada en nuestras manos por nuestro gran Líder para que la llevemos adelante con vigor. No estamos haciendo ni la vigésima parte de lo que podríamos hacer si estuviéramos despiertos. La obra se retrasa por el amor a la comodidad y la falta del espíritu de abnegación del cual nuestro Salvador nos ha dado un ejemplo en su vida.

Se necesitan colaboradores de Cristo, hombres que sientan la necesidad de un mayor esfuerzo. El trabajo de nuestras imprentas no debe disminuir, sino duplicarse. Deben establecerse escuelas en diferentes lugares para educar a nuestra juventud como preparación para su labor en el avance de la verdad.

Ya se ha perdido mucho tiempo, y los ángeles llevan al Cielo el registro de nuestros descuidos. Nuestra condición somnolienta y no consagrada [112] nos ha hecho perder preciosas oportunidades que Dios nos ha enviado en las personas que estaban calificadas para ayudarnos en nuestra necesidad presente. ¡Vaya! cuánto necesitamos a nuestra Hannah More para que nos ayude en este momento a alcanzar a los de otras naciones. Su amplio conocimiento de los campos misioneros nos daría acceso a los de otras lenguas a las que ahora no podemos acercarnos. Dios trajo este don entre nosotros para hacer frente a nuestra presente emergencia; pero no apreciamos el regalo, y él nos la quitó. Ella descansa de sus trabajos, pero sus obras abnegadas la siguen. Es de lamentar que nuestra obra misionera se retrase por la falta de conocimiento de cómo acceder a las diferentes naciones y localidades en el gran campo de la cosecha.

Sentimos angustia de espíritu porque se nos han perdido algunos dones que ahora podríamos tener si hubiéramos estado despiertos. Los trabajadores se han mantenido alejados de la cosecha blanqueadora. Corresponde al pueblo de Dios humillar sus corazones ante él, y en la más profunda humillación orar al Señor para que perdone nuestra apatía e indulgencia egoísta, y para borrar el registro vergonzoso de deberes descuidados y privilegios no mejorados. En la contemplación de la cruz del Calvario el verdadero

Cristiano abandonará la idea de restringir sus ofrendas a lo que no le cuesta nada, y escuchará en tonos de trompeta,

“Ve, trabaja en la viña del rayo,
Hay descanso por y por.

Cuando Jesús estaba a punto de ascender a lo alto, señaló los campos de cosecha y dijo a sus seguidores: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio”. “Gratis lo recibisteis, dadlo gratuitamente”. ¿Nos negaremos a nosotros mismos para que se recoja la cosecha desperdiciada?

Dios pide talentos de influencia y de medios. ¿Deberíamos negarnos?

¿obedecer? Nuestro Padre Celestial otorga dones y solicita una porción a cambio, para probarnos si somos dignos de tener el don de la vida eterna.

EGW

Benevolencia Sistemática.

Si todos aquellos a quienes Dios ha prosperado con riquezas terrenales llevaran a cabo su plan de dar fielmente una décima parte de todos sus ingresos, y si no retuvieran sus ofrendas por la culpa y sus ofrendas de acción de gracias, la tesorería se repondría constantemente. La sencillez del plan de benevolencia sistemática no resta valor a sus méritos, sino que ensalza la sabiduría de Dios en su disposición. Todo lo que lleva el sello divino une la sencillez con la utilidad.

Si la benevolencia sistemática fuera adoptada universalmente, de acuerdo con el plan de Dios, y el sistema de diezmos fuera llevado a cabo tan fielmente por los ricos como por las clases más pobres, no habría necesidad de repetidos y urgentes pedidos de fondos en nuestras grandes reuniones religiosas. Ha habido un descuido, en varias iglesias, de mantener el plan de benevolencia sistemática, y el resultado ha sido una tesorería empobrecida y una iglesia descarriada.

[114]

“¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas. Vosotros sois malditos con una maldición; porque me habéis despojado, aun toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi

casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y reprenderé por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de vuestra tierra; ni vuestra vid dará fruto antes de tiempo en el campo, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Dios ha sido robado en diezmos y en ofrendas. Es una cosa terrible ser culpable de retener del tesoro, o de robar a Dios.

Los ministros que predicán la palabra en nuestras grandes reuniones sienten la plenitud del pecado de no dar a Dios las cosas que son suyas. Saben que Dios no bendecirá a su pueblo mientras ignore su plan de benevolencia. Buscan despertar a la gente a cumplir con su deber mediante discursos prácticos y directos, que muestran el peligro y la pecaminosidad del egoísmo y la codicia. La convicción se aferra a las mentes y se rompe el frío helado del egoísmo. Y cuando se hace el llamamiento para hacer donaciones a la causa de Dios, algunos, bajo la influencia conmovedora de las reuniones, se animan a dar cuando de otro modo no harían. En lo que se refiere a esta clase, se han obtenido buenos resultados.

Pero bajo llamamientos apremiantes muchos sienten lo más profundo que no han tenido sus corazones congelados por el egoísmo. Concienzudamente [115] han mantenido sus medios fluyendo para hacer avanzar la causa de Dios. Todo su ser es conmovido por los fervientes llamamientos que se hacen, y responden los mismos que pueden haber dado todas sus circunstancias en la vida que justificarían.

Pero estos creyentes liberales y de todo corazón, impulsados por su amor celoso por la causa, en su deseo de hacer prontamente por la causa, se juzgan a sí mismos capaces de hacer más de lo que Dios les exige que hagan, porque su utilidad está paralizada en otras direcciones. Estos dispuestos a veces se comprometen a recaudar sumas cuando no saben de qué fuente provienen, y algunos se encuentran en circunstancias angustiosas para cumplir con sus promesas. Algunos se ven obligados a vender sus productos con gran desventaja. Algunos realmente han sufrido por las conveniencias y necesidades de la vida, a fin de cumplir con sus promesas.

Hubo un tiempo al comienzo de nuestra obra en que tal sacrificio habría sido justificado, cuando Dios habría bendecido a todos los que se aventuraron a hacer algo por su causa. Los amigos de la verdad eran pocos y los medios muy limitados. Pero el trabajo ha sido

ensanchando y fortaleciendo hasta que haya suficientes medios en las manos de los creyentes para sostener ampliamente la obra en todos sus departamentos sin avergonzar a ninguno, si todos llevaran su parte proporcional. La causa de Dios no necesita ser paralizada en lo más mínimo. La preciosa verdad se ha hecho tan clara que muchos se han apoderado de ella, teniendo en sus manos medios que Dios les ha confiado con el fin de utilizarlos para promover los intereses de la verdad. Si estos [116] hombres adinerados cumplen con su deber, no es necesario que se ejerza presión sobre ellos.

sobre los hermanos más pobres.

Estamos en un mundo de abundancia. Si los dones y las ofrendas fueran proporcionales a los medios que cada uno ha recibido de Dios, no habría necesidad de la llamada urgente de medios en estas grandes reuniones. Estoy completamente convencido de que no es el mejor plan ejercer presión sobre el punto de los medios en nuestras reuniones campestres. Los hombres y mujeres que aman la causa de Dios como aman sus vidas se comprometerán en estas ocasiones en que sus familias deben sufrir por los mismos medios que han prometido dar para el avance de la causa. Nuestro Dios no es un capataz, requiriendo que el hombre pobre dé medios a la causa que pertenece a su familia para mantenerlos en comodidad y por encima de desear.

Hasta ahora se ha asistido a la convocatoria de fondos en nuestras grandes reuniones campestres con aparentemente buenos resultados en lo que respecta a los ricos . Pero tememos el resultado del esfuerzo continuo para reponer así la tesorería. Habrá, nos tememos, una reacción. Los hombres responsables de las diferentes iglesias deben esforzarse más para que todos sigan el plan del arreglo de Dios. Si se lleva a cabo una benevolencia sistemática , no serán necesarios los pedidos urgentes de medios en las reuniones campestres para varias empresas.

Dios ha ideado un plan por el cual todos pueden dar según él los ha prosperado, y que hará del dar un hábito sin esperar llamadas especiales. Aquellos que pueden hacer esto, y no lo harán debido a su egoísmo, están robando a su Creador, quien les ha otorgado los medios para [117] invertir en su causa para promover sus intereses. Hasta que todos lleven a cabo el plan de benevolencia sistemática, habrá un fracaso en llegar a la regla apostólica. Los que ministran en palabra y doctrina deben ser hombres de discernimiento. Deben, mientras hacen llamados generales, familiarizarse con la capacidad de aquellos que responden a sus llamados, y no deben permitir que los pobres paguen grandes sumas.

promesas Una vez que un hombre ha consagrado cierta suma al Señor, siente que es sagrada y está consagrada a un uso santo. Esto es cierto, y por lo tanto nuestros hermanos predicadores deben estar bien informados de quiénes aceptan promesas.

Cada miembro de las diferentes familias de nuestras iglesias que creen en la verdad puede desempeñar un papel en su avance adoptando alegremente una benevolencia sistemática. “Que cada uno de ustedes guarde junto a él [margen, solo en casa], . . . ~~cuando haya en la casa~~ de instar y presionar a las personas para que den de sus medios no fue diseñada para ser obra de los ministros de Dios.

La responsabilidad debe recaer sobre cada individuo que disfruta de la creencia en la verdad. “Que cada uno de ustedes acumule junto a él, según Dios lo haya prosperado”. Todos los miembros de la familia, desde el mayor hasta el más joven, pueden participar en esta obra de benevolencia.

Las ofrendas de los niños pequeños pueden ser aceptables y agradables a Dios. De acuerdo con el espíritu que anima los dones será el valor de la ofrenda. Los pobres, siguiendo la regla del apóstol de reservar cada semana una pequeña suma, ayudan a engrosar la tesorería, y las dádivas son totalmente aceptables ante Dios; porque están haciendo sacrificios tan [118] grandes, y aún mayores, que sus hermanos más ricos. El plan de benevolencia sistemática demostrará ser una salvaguardia para cada familia contra las tentaciones de gastar dinero en cosas innecesarias, y especialmente será una bendición para los ricos al protegerlos de entregarse a extravagancias.

Cada semana, las demandas de Dios sobre cada familia son recordadas por cada uno de sus miembros que lleva a cabo plenamente el plan, y como sus miembros se han negado a sí mismos algo superfluo para tener medios para poner en la tesorería, lecciones de valor en auto-negación para la gloria de Dios han quedado grabadas en el corazón. Una vez por semana, cada uno se enfrenta cara a cara con los hechos de la última semana: los ingresos que podría haber tenido si hubiera sido económico y los medios que no tiene debido a la indulgencia. Su conciencia está, por así decirlo, refrenada ante Dios, y lo alaba o lo acusa. Aprende que si retiene la paz mental y el favor de Dios, debe comer, beber y vestirse para su gloria.

La acción sistemática de dar de acuerdo con el plan mantiene abierto el canal del corazón en los dones liberales. Nos ponemos en contacto con Dios, para que nos use como canales para que sus

los dones pueden fluir a través de nosotros hacia los demás. Los pobres no se quejarán de la benevolencia sistemática; porque los toca levemente. No son descuidados ni pasados por alto, sino que son favorecidos por desempeñar un papel en ser colaboradores de Cristo, y recibirán la bendición de Dios así como los ricos. En el mismo proceso de dejar a un lado los pequeños como [119] pueden prescindir de ellos, están negándose a sí mismos y cultivando la generosidad de corazón. Se están educando para las buenas obras, y están cumpliendo con el diseño de Dios en el plan de benevolencia sistemática tan eficazmente como los más ricos que dan de su abundancia.

En los días de los apóstoles, los hombres iban por todas partes predicando la palabra. Se levantaron nuevas iglesias. Su amor y celo por Cristo los llevó a actos de gran negación y sacrificio. Muchas de estas iglesias gentiles eran muy pobres; sin embargo, el apóstol declara que su profunda pobreza abundó en riquezas de su generosidad. Sus dones se extendieron más allá de su poder. Los hombres arriesgaron sus vidas y sufrieron la pérdida de todas las cosas por causa de la verdad.

El apóstol sugiere el primer día de la semana como tiempo propicio para revisar el curso de la Providencia y la prosperidad experimentada, y en el temor de Dios, con verdadero agradecimiento de corazón por las bendiciones que ha concedido, decidir cuánto, según su propio plan ideado, le será devuelto.

Dios ha diseñado que el ejercicio de la benevolencia sea puramente voluntario, sin recurrir ni siquiera a llamados elocuentes para despertar simpatía. “Jehová ama al dador alegre”. A Dios le complace que su tesorería se haya reabastecido con suministros forzados. Los corazones leales del pueblo de Dios, regocijándose en la verdad salvadora para este tiempo, por amor y gratitud hacia él por esta luz preciosa, serán fervorosos y ansiosos de ayudar con sus medios a enviar la verdad a otros. La mejor manera de expresar nuestro amor [120] por nuestro Redentor, es dar y hacer ofrendas para llevar las almas al conocimiento de la verdad.

El plan de redención fue enteramente voluntario por parte de nuestro Redentor, y es el propósito de Cristo que toda nuestra benevolencia sea ofrendas voluntarias.

EGW

Epístola No. 1.

QUERIDO HERMANO. : Mi mente está preocupada con respecto a su caso. Os he escrito algunas cosas que me han sido mostradas con respecto a vuestro curso pasado, presente y futuro. Estoy ansioso por ti, porque me fueron mostrados tus peligros. Tu experiencia anterior en el espiritismo te expone a tentaciones y severos conflictos.

Una vez que la mente se ha rendido al control directo del enemigo a través del ángel maligno, esa persona debe desconfiar mucho de las impresiones y sentimientos que la llevarían por un camino independiente, lejos de la iglesia de Cristo. El primer paso que tal persona daría independientemente de la iglesia debería ser considerado como una estratagema del enemigo para engañar y destruir. Dios ha hecho de su iglesia un canal de luz. A través de su iglesia comunica sus propósitos y su voluntad. Él no le da a uno una experiencia independiente de la iglesia. Él no le da a un hombre el conocimiento de su voluntad para toda la iglesia, mientras que la iglesia, el cuerpo de Cristo, queda en tinieblas. —, debes observar con el mayor cuidado cómo Bro. construir. Se

Debes ser tan profundo y serio que puedas decirte a ti mismo, "Próximo, [121] cualquiera que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca; y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y azotaron aquella casa; y no cayó; porque fue fundada sobre una roca."

Constantemente, el constructor coloca una piedra sobre otra hasta que la estructura se eleva piedra sobre piedra. El constructor del evangelio frecuentemente lleva a cabo su obra entre lágrimas y en medio de pruebas, tormentas de persecución, amarga oposición e injusto oprobio; pero siente profundamente en serio, porque está construyendo para la eternidad. Tú, hermano. que vuestro cimiento es roca sólida, y que estáis clavados en él, siendo Cristo esa roca.

Tienes una voluntad fuerte y firme, un espíritu muy independiente, que sientes que debes preservar a toda costa. Y habéis llevado este mismo espíritu a vuestra experiencia y vida religiosa. No siempre habéis estado en armonía con la obra de Dios, tal como la llevan a cabo vuestros hermanos americanos. No has visto como ellos ven, ni has estado en unión con su forma de proceder. Ha tenido muy poco conocimiento del trabajo en sus diferentes departamentos. Tú

no me he sentido muy ansioso por familiarizarme con las diversas ramas de la obra. Has mirado con suspicacia y desconfianza la obra y los líderes escogidos de Dios para llevarla adelante.

Ha estado más dispuesto a cuestionar y conjeturar, y estar celoso de aquellos a quienes Dios ha puesto las responsabilidades más pesadas de su obra, que a investigar y ponerse en relación con la obra [122], para familiarizarse con ellos. el funcionamiento y el avance de la causa de Dios.

Dios vio que no eras apto para ser un pastor, un ministro de justicia para proclamar la verdad a los demás, hasta que seas un hombre completamente transformado. Él os permitió pasar por verdaderas pruebas, y sentir privaciones y necesidades, para que supierais cómo ejercer piedad y simpatía, y tierno amor por los desdichados, y por los oprimidos, y los oprimidos por la necesidad y pasando por pruebas y aflicciones . .

Mientras orabas en tu aflicción por la paz en Cristo, una nube de oscuridad pareció oscurecer tu mente. El descanso y la paz no llegaron como esperabas. Su fe, a veces, parecía ser probada al máximo. Al mirar hacia atrás a su vida pasada, vio tristeza y desilusión. Al ver el futuro, todo era incertidumbre. Lo divino te manejó maravillosamente para llevarte a la cruz y enseñarte que Dios es en verdad galardonador de aquellos que lo buscan diligentemente. Los que piden bien recibirán. El que busca con fe hallará. La experiencia adquirida en el horno de la prueba y la aflicción vale más que todos los inconvenientes y la dolorosa experiencia que cuesta.

Las oraciones que ofrecisteis en vuestra soledad, en vuestro cansancio y prueba, Dios las contestó, no siempre según vuestras expectativas, sino para vuestro bien. No tenías puntos de vista claros y correctos sobre tus hermanos. Tampoco te viste a ti mismo en una luz correcta. Pero en la [123] providencia de Dios, él ha estado obrando para responder a las oraciones que has ofrecido en tu angustia, de manera de salvarte y glorificar su propio nombre. En tu ignorancia de ti mismo pediste cosas que no eran las mejores para ti. Dios escucha vuestras oraciones de sinceridad; pero la bendición concedida es algo muy diferente a vuestras. Dios se diseñó para colocarte en su providencia, en conexión con su iglesia, más directamente, para que tu confianza sea menor en ti mismo y mayor en otros a quienes Él está guiando para avanzar en su obra.

Dios escucha toda oración sincera. Él los pondrá en relación con su obra para que pueda traerlos más directamente a la luz. Y, a menos que selles tu visión contra la evidencia y la luz, estarías persuadido de que, si fueras más desconfiado de ti mismo y menos desconfiado de tus hermanos, serías más próspero en Dios. Es Dios quien os ha conducido por lugares rectos. Él tenía un propósito en esto, que la tribulación pudiera producir en ustedes paciencia, y paciencia experimenten, y experimenten esperanza. Las pruebas que permitió que te sobrevinieran eran para que mediante el ejercicio de ellas pudieras experimentar los frutos apacibles de justicia.

Pedro negó al Varón de Dolores en su relación con el dolor en la hora de su humillación. Pero después se arrepintió y se reconvirtió. Tuvo verdadera contrición de alma, y se entregó de nuevo a su Salvador. Con lágrimas cegadoras se encamina a las soledades del huerto de Getsemaní, y allí se postra donde vio la forma postrada de su Salvador, cuando el sudor sanguinolento brotaba de sus poros por su gran agonía. Pedro recordó con remordimiento [124] que estaba dormido cuando Jesús oró durante aquellas horas terribles. Su corazón orgulloso se rompe, y las lágrimas penitenciales humedecen los terrones recién manchados con las gotas de sudor ensangrentado del Hijo amado de Dios. Dejó ese jardín como un hombre convertido. Estaba listo entonces para compadecerse de los tentados. Fue humillado y entonces pudo simpatizar con los débiles y errantes. Podía advertir y advertir a los presuntuosos, y estaba completamente capacitado para fortalecer a sus hermanos.

Dios te guiará a través de la aflicción y las pruebas para que puedas tener una confianza más perfecta en él, y para que puedas pensar menos en tu propio juicio. Puedes soportar la adversidad mejor que la prosperidad. El ojo de Jehová que todo lo ve detectó en ti mucha escoria que considerabas oro, y demasiado valiosa para tirarla. El poder del enemigo sobre ti había sido a veces directo y muy fuerte. Los engaños del espiritismo habían enredado su fe, pervertido su juicio y confundido su experiencia.

Dios en su providencia os probará, para purificaros, como a los hijos de Leví, para que podáis ofrecerle una ofrenda en justicia. El yo está demasiado mezclado con todos tus trabajos. Tu voluntad debe ser moldeada por la voluntad de Dios, o caerás en graves tentaciones.

Vi que cuando trabajabas en Dios, poniendo el yo fuera de la vista, te darías cuenta de una fuerza de él que te daría acceso

a los corazones Los ángeles de Dios trabajarán con tus esfuerzos cuando seas humilde y pequeño a tus propios ojos. Pero cuando creáis que sabéis más que aquellos a quienes Dios ha estado guiando durante años, e instruyendo en la verdad, y capacitandoos para la extensión de su obra, te exaltas a ti mismo, y caerás en tentaciones.

Necesitas cultivar la bondad y la ternura. Tienes que ser compasivo y cortés. Vuestros trabajos saben demasiado a severidad ya un espíritu exigente, dictatorial y prepotente. No siempre eres amablemente considerado con los sentimientos de los demás, y creas pruebas e insatisfacción innecesariamente. Más amor en sus labores y más bondadosa simpatía les daría acceso a los corazones y ganarían almas para Cristo y la verdad.

Estás constantemente inclinado a la independencia individual. No os dais cuenta de que la independencia es poca cosa cuando os lleva a tener más confianza en vosotros mismos, y a confiar más en vuestro propio juicio que en respetar el consejo y estimar mucho el juicio de vuestros hermanos, especialmente los que están en los oficios que Dios ha designado para la salvación de su pueblo.

Dios ha investido a su iglesia con una autoridad y un poder especiales que nadie puede justificar que desprecie y desprecie; porque al hacerlo desprecia la voz de Dios. No es seguro para ti confiar en impresiones y sentimientos. Ha sido vuestra desgracia caer bajo el poder de ese engaño satánico, el espiritismo. Este manto de muerte los ha cubierto, y su imaginación y sus nervios han estado bajo el control de los demonios, y cuando adquieren confianza en sí mismos y no se aferran a Dios con confianza inquebrantable, están en peligro positivo. Usted puede, y frecuentemente lo hace, bajar los barrotes e invitar al enemigo a entrar, y él controla sus pensamientos y acciones, mientras que usted está realmente engañado y se jacta de tener el favor de Dios.

Satanás ha tratado de impedir que tenga confianza en sus hermanos estadounidenses. Los has mirado a ellos y a sus movimientos y experiencia con sospecha, cuando ellos son los mismos que podrían ayudarte y serían una bendición para ti. Será el esfuerzo estudiado de Satanás separarlos de aquellos que son como canales de luz, a través de los cuales Dios ha comunicado su voluntad, y por medio de quienes ha obrado en la edificación y extensión de su obra. Tus vistas

y vuestros sentimientos y experiencia son demasiado estrechos ahora, y vuestros trabajos son del mismo carácter.

Para ser una bendición para tu gente, necesitas mejorar en muchas cosas. Debes cultivar la cortesía. Debes albergar una tierna simpatía por todos. Debes tener la gracia suprema de Dios, que es el amor. Critica demasiado y no es tan tolerante como debe ser si quiere ganar almas. Podrías tener mucha más influencia si fueras menos formal y menos rígido y fueras más impulsado por el Espíritu Santo. Tu miedo a ser dirigido por hombres es demasiado grande. Dios usa a los hombres como sus instrumentos, y los usará mientras el mundo subsista.

Los ángeles que cayeron estaban ansiosos por independizarse de Dios. Eran muy hermosos, muy gloriosos, pero dependientes de Dios para su felicidad y para la luz y la inteligencia que disfrutaban. Cayeron de su alto estado por insubordinación. Cristo y su iglesia son inseparables. Descuidar o despreciar a aquellos a quienes Dios ha designado para que dirijan y asuman las responsabilidades relacionadas con su obra y el avance y la difusión de la verdad, es rechazar [127] los medios que Dios ha dispuesto para la ayuda, el estímulo y la fortaleza de su gente. Pasar por alto estos y pensar que su luz no debe venir a través de ningún otro canal que no sea directamente de Dios, lo coloca en una posición en la que está expuesto al engaño y al derrocamiento.

Dios te ha puesto en relación con su ayuda designada en su iglesia para que puedas ser ayudado por ellos. Tu conexión anterior con el espiritismo hace que tu peligro sea mayor de lo que sería de otro modo, porque tu juicio, sabiduría y discernimiento han sido pervertidos. No siempre puedes decir o discernir los espíritus por ti mismo; porque Satanás es muy astuto. Dios te ha puesto en relación con su iglesia para que te ayuden.

A veces eres demasiado formal, frío y poco comprensivo. Debe encontrarse con las personas donde están, y no colocarse demasiado por encima de ellas ni exigir demasiado de ellas. Necesitas ser todo ablandado y subyugado por el Espíritu de Dios, mientras predicas a la gente. Debes educarte sobre la mejor manera de trabajar para asegurar el fin deseado. Vuestra labor debe caracterizarse por el amor de Jesús que abunda en vuestro corazón, suavizando vuestras palabras, moldeando vuestro temperamento y elevando vuestra alma.

Frecuentemente habláis demasiado, cuando no tenéis la influencia vitalizadora del Espíritu del Cielo. Tú cansas a los que te escuchan. Es un error que muchos cometen en la predicación, que no se detienen en el tiempo mientras el interés está alto. Continúan hablando hasta que [128] el interés ha aumentado en las mentes de los oyentes y se ha extinguido, y la gente está realmente cansada con palabras que no tienen un peso especial o carga de interés. Deténgase antes de llegar aquí. Deténgase cuando no tenga ningún asunto especial de importancia que decir. No sigas con palabras secas que sólo excitan prejuicios, y no ablandes el corazón. Quiere estar tan unido a Jesucristo que sus palabras se derretirán y abrazarán su camino hacia el alma. La mera charla prosaica es insuficiente para este tiempo. Los argumentos son buenos; pero puede haber demasiado argumento y demasiado poco del espíritu y la vida de Dios.

Sin el poder especial de Dios trabajando con sus esfuerzos, su espíritu subyugado, su corazón ablandado, sus palabras fluyendo de un corazón de amor, su espíritu humillado en Dios, sus labores se desgastarán y no producirán benditos resultados. Hay un punto al que llega el ministro de Cristo, más allá del cual el conocimiento y la habilidad humanos son impotentes. Estamos luchando con errores gigantes y males que somos impotentes para remediar, y despertar a la gente para que vea y comprenda; porque no podemos cambiar el corazón. No podemos vivificar el alma para discernir la pecaminosidad del pecado y sentir la necesidad de un Salvador. Pero si nuestro trabajo lleva la impresión del Espíritu de Dios, si un poder superior y divino asiste a nuestros esfuerzos por sembrar la semilla del evangelio, veremos los frutos de nuestro trabajo para la gloria de Dios. Sólo él puede regar la semilla sembrada.

Así con usted, hermano. —. No debe apresurarse demasiado ni esperar demasiado de las mentes entenebrecidas. Debéis abrigar la humilde [129] esperanza de que Dios impartirá en su gracia la misteriosa influencia vivificadora de su Espíritu, por la cual únicamente vuestros trabajos no serán en vano en el Señor. Tienes que aferrarte a Dios con una fe viva, dándote cuenta en todo momento de tus peligros y sintiendo tu debilidad, buscando constantemente la fuerza y el poder que solo Dios puede dar. Intente lo mejor que pueda, usted mismo no puede hacer nada.

Necesitas educarte a ti mismo, para que puedas tener sabiduría para tratar con las mentes. Con algunos debéis tener compasión, marcando la diferencia, mientras que a otros podéis salvarlos con miedo, sacándolos del fuego. Nuestro Padre Celestial frecuentemente nos deja en la incertidumbre en

en cuenta nuestros esfuerzos. Hemos de sembrar junto a todas las aguas, sin saber cuál prosperará, si esto o aquello. Podemos estimular nuestra fe y energía de la Fuente de nuestra fuerza, y apoyarnos con plena y entera dependencia en él.

Hermano. —, necesitas trabajar con la mayor diligencia para controlarte a ti mismo y desarrollar un carácter de acuerdo con los principios de la palabra de Dios. Necesitas educarte y entrenarte para convertirte en un pastor exitoso. Necesitas cultivar un buen temperamento: rasgos de carácter amables, alegres, optimistas, generosos, compasivos, corteses y compasivos. Debes vencer un espíritu malhumorado, intolerante, estrecho, criticón y prepotente. Si estás conectado con la obra de Dios, necesitas luchar vigorosamente contigo mismo y formar tu carácter según el Modelo divino.

Sin un esfuerzo constante de su parte, algún desarrollo, bajo la influencia de una mente corrupta, aparecerá y bloqueará su camino, y estará inclinado a imputar dicho obstáculo a alguien que no sea la verdadera causa. Autodisciplina que necesitas. Nuestra piedad no debe parecer agría, fría y malhumorada, sino amable y enseñable. Un espíritu de censura obstruirá tu camino y cerrará contra ti los corazones. Usted, si no depende humildemente de Dios, frecuentemente cerrará su propio camino con obstáculos, y cargará lo mismo con el curso de otros.

Es necesario que se cuide a sí mismo, que no enseñe la verdad ni cumpla deberes con un espíritu intolerante que provoque prejuicios. Tienes que estudiar cómo puedes presentarte ante Dios aprobado, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse. Pregúntate a ti mismo cuál es tu disposición natural, qué carácter has desarrollado. Debe ser el estudio de usted mismo, así como de cada ministro de Cristo, ejercer la mayor vigilancia para no abrigar hábitos de acción, o tendencias mentales y morales, que no desearía ver aparecer entre los que saca a relucir. sobre la verdad.

A los ministros de Cristo se les ordena que sean ejemplos para el rebaño de Dios. La influencia de un ministro puede hacer mucho para moldear el carácter de su pueblo. Si el ministro es indolente, si no es puro de corazón y de vida, y si es agudo, crítico y criticón, egoísta, independiente y falto de dominio propio, tendrá estos mismos elementos desagradables en gran medida para conocer y tratar entre su pueblo; y es un trabajo duro poner las cosas en orden donde las malas influencias han creado confusión. Hará un gran

diferencia con el pueblo en cuanto al desarrollo de la virtud cristiana [131] en él, por lo que se ve en su ministro. Si su vida es una combinación de excelencias, aquellos a quienes él lleva al conocimiento de la verdad a través de sus trabajos, en gran medida, si realmente aman a Dios, reflejarán su ejemplo e influencia; porque él es un representante de Jesucristo. Así el ministro debe sentir su responsabilidad de adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas.

Los mayores esfuerzos del ministro del evangelio deben ser dedicar todos sus talentos a la obra de salvar almas, entonces tendrá éxito. La disciplina sabia y vigilante es necesaria para todo aquel que pronuncia el nombre de Cristo, pero en un sentido mucho más elevado es esencial para un ministro del evangelio, que es un representante de Jesucristo.

Nuestro Salvador asombró a los hombres por su pureza y elevada moralidad, mientras que su amor y gentil benignidad los inspiraron con entusiasmo. Los más pobres y humildes no tenían miedo de acercarse a él; los niños pequeños se sintieron atraídos por él. Les encantaba subirse a su regazo y besar aquel rostro pensativo, benigno de amor. Esta ternura amorosa que necesitas. Debes cultivar el amor. Las expresiones de simpatía y los actos de cortesía y respeto por los demás no restarían ni una partícula a vuestra dignidad, sino que os abrirían muchos corazones que ahora os están cerrados.

Cristo era exactamente lo que todo ministro debería esforzarse por ser. Debemos aprender a imitar el carácter de Cristo y combinar la estricta justicia, la pureza, la integridad, el amor y la noble generosidad. Un rostro agradable, donde se refleje el amor, con modales amables y corteses, [132] hará más, además de los esfuerzos del púlpito, que el trabajo en el escritorio con la ausencia de este. Nos conviene cultivar una deferencia hacia los juicios de otras personas, cuando dependemos absolutamente, en mayor o menor grado, de ellos. Debemos cultivar la verdadera cortesía cristiana y la tierna simpatía, incluso por los casos más duros y difíciles de la humanidad. Jesús vino de las cortes puras del Cielo para salvar a los tales. Cierras tu corazón con demasiada facilidad a muchos que aparentemente no tienen interés en el mensaje que llevas, pero que aún son sujetos de la gracia y preciosos a los ojos del Señor. "El que gana almas es sabio." Debéis estar en la posición que estaba Pablo, para llegar a ser todo3 para todos los hombres, si de todos modos podéis salvar a algunos. Debes inclinarte desde tu independencia. Te falta humildad de mente. Necesitas la influencia suavizante de la gracia de Dios sobre tu co

no puede irritar, sino derretir su camino hacia los corazones de los hombres, aunque estos corazones puedan estar afectados por prejuicios.

La causa de Dios necesita mucho de hombres fervorosos, que abundan en celo, esperanza, fe y valor. No son los hombres obstinados los que pueden satisfacer las demandas de este tiempo, sino los hombres serios. Tenemos demasiados ministros sensibles, que son débiles en experiencia, y deficientes en las gracias cristianas, y faltos de consagración, y se desaniman fácilmente; que son fervorosos para satisfacer sus propias voluntades, y son perseverantes en sus esfuerzos para lograr sus propios propósitos egoístas; tales hombres no llenarán las demandas de este tiempo.

Necesitamos hombres en estos últimos días que estén siempre despiertos. Se necesitan hombres minuciosos, que sean sinceros en su amor por la verdad, dispuestos a [133] trabajar en un sacrificio, si pueden hacer avanzar la causa de Dios y salvar almas preciosas. En esta obra se necesitan hombres que no murmuren ni se quejen de las penalidades o pruebas, sabiendo que esto es parte del legado que Jesús les ha dejado. Deben estar dispuestos a salir del campamento, y sufrir el oprobio, y llevar cargas, como buenos soldados de Jesucristo. Llevarán la cruz de Cristo sin quejarse, sin murmuraciones ni irritaciones, y serán pacientes en la tribulación.

Se nos ha encomendado la verdad solemne y probatoria para estos últimos días, y debemos hacer de la verdad una realidad. Hermano. —en tu deber, te ruego, apelar a tus propias simpatías. Todo lo que podamos, y podamos ser llamados a sufrir por causa de la verdad, será incomparablemente pequeño a lo que nuestro Salvador soportó por nosotros los pecadores. No es necesario esperar que siempre se le juzgue o represente correctamente. Cristo dice: "En el mundo tendréis aflicción; mas en mí tendréis paz."

Has cultivado un espíritu combativo. Cuando se cruza tu camino, inmediatamente te lanzas a una posición defensiva y, aunque estés entre tus hermanos, que aman la verdad y han dado su vida por la causa de Dios, te criticarás y te justificarás, y te pondrás celoso. de sus palabras, sospeche de sus motivos, y pierda grandes bendiciones que es su privilegio obtener a través de la experiencia de sus hermanos.

Has amado debatir la verdad y amado las discusiones; pero estos concursos han sido desfavorables para que forméis un armonioso [134] carácter cristiano; porque en esto hay una oportunidad favorable para la exhibición de los mismos rasgos de carácter que debes vencer si quieres

jamás entrar en el Cielo. Las discusiones no siempre se pueden evitar. En algunos casos las circunstancias son tales que de los dos males se debe elegir el menor, que es la discusión. Pero siempre que puedan evitarse, deben evitarse; porque el resultado rara vez honra a Dios.

Las personas que aman ver pelear a sus oponentes, pueden clamar por una discusión. Otros, que tienen el deseo de escuchar las evidencias de ambos lados, pueden instar a una discusión con toda honestidad de motivos; pero siempre que las discusiones puedan evitarse, deben evitarse. Las discusiones generalmente fortalecen la combatividad y debilitan ese amor puro y sagrada simpatía que siempre debe existir en los corazones de los cristianos, aunque puedan diferir en opiniones.

Las discusiones en esta era del mundo no son evidencias reales del deseo ferviente de parte de la gente de investigar la verdad, sino que provienen del amor por la novedad y el entusiasmo que generalmente acompaña a las discusiones. Rara vez se glorifica a Dios o se avanza la verdad en estos combates. La verdad es demasiado solemne, demasiado trascendental en sus resultados, como para que sea un asunto menor si es recibida o rechazada. Discutir la verdad con el fin de mostrar a los oponentes la habilidad de los combatientes es una mala política, ya que hace muy poco por promover la

Los que se oponen a la verdad mostrarán habilidad para tergiversar a su oponente.

Harán de las verdades más solemnes y sagradas objeto de burla.

[135] Por lo general, se divertirán y se mofarán y colocarán la verdad, la verdad preciosa y sagrada, bajo una luz tan falsa ante la gente, que las mentes que están oscurecidas por el error y contaminadas por el pecado, no discernen los motivos y objetos de estos designios. hombres para así encubrir y falsificar verdades preciosas e importantes. Hay muy pocas discusiones, debido a los hombres que participan en ellas, que es posible llevar a cabo sobre los principios correctos. Con demasiada frecuencia, ambas partes dan golpes agudos, se complacen las personalidades y, con frecuencia, ambas partes descienden al sarcasmo y la agudeza. El amor de las almas se pierde en el mayor deseo de dominio. Los prejuicios, profundos y amargos, suelen ser el resultado de discusiones.

He visto ángeles afligidos cuando las joyas más preciosas de la verdad han sido presentadas ante hombres totalmente incapaces de apreciar las evidencias a favor de la verdad. Todo su ser estaba en guerra con los principios de la verdad. Su naturaleza estaba en enemistad con la verdad. Su objeto al discutir no era el de ponerse audaces.

de las evidencias de la verdad misma, o que la gente pueda tener una comprensión justa de nuestra verdadera posición pero que puedan confundir la comprensión al colocar la verdad bajo una luz pervertida ante la gente. Hay hombres que se han educado como combatientes. Es su política expresar erróneamente a un oponente y encubrir argumentos claros con sutilezas deshonestas. Han dedicado los poderes que Dios les ha dado a esta obra deshonestas, porque no hay nada en sus corazones que esté en armonía con los principios puros de la verdad. Se aprovechan de cualquier argumento que puedan conseguir para derribar a los defensores de la verdad cuando ellos mismos [136] no creen en las cosas que instan contra ellos. Se refuerzan a sí mismos en su posición elegida independientemente de la justicia y la verdad. No consideran que ante ellos está el Juicio, y que entonces su triunfo mal conseguido, con todos sus desastrosos resultados, aparecerá en su verdadero carácter. El error, con todas sus políticas engañosas, sus vueltas y vueltas para cambiar la verdad en mentira, aparecerá entonces en toda su deformidad. Ninguna victoria permanecerá en el día de Dios excepto aquella que la verdad pura, elevada y sagrada gane para la gloria de Dios.

Los ángeles lloran al ver la preciosa verdad del origen celestial arrojada ante los cerdos, para ser arrebatada por ellos y pisoteada con el lodo y la suciedad. “No echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen , y se vuelvan y os desgarran”. Estas son las palabras del Redentor del mundo.

Los ministros de Dios no deben considerar como un gran privilegio la oportunidad de entablar una discusión. Todos los puntos de nuestra fe no deben llevarse al frente y presentarse ante las multitudes llenas de prejuicios. Jesús habló ante los fariseos y saduceos en parábolas, ocultando la claridad de la verdad bajo símbolos y figuras, porque harían un mal uso de las verdades que les presentaba. Pero a sus discípulos les habló claramente. Debemos aprender del método de enseñanza de Cristo, y tener cuidado de no cortar los oídos de la gente presentando verdades que, al no estar completamente explicadas, no están preparados para recibir.

Primero se debe insistir en las verdades que tenemos en común y obtener la confianza de los oyentes; entonces podemos avanzar lentamente [137] a medida que la gente puede ser llevada junto con el asunto presentado. Se necesita gran sabiduría para presentar la verdad impopular ante un pueblo prejuicioso de la manera más cautelosa, para que pueda tener acceso a su

corazones. Las discusiones colocan ante la gente, que no está iluminada con respecto a nuestra posición y que ignora la verdad bíblica, un conjunto de argumentos, hábilmente elaborados y cuidadosamente arreglados, para cubrir los puntos claros de la verdad. Algunos hombres se han ocupado de encubrir declaraciones claras de hechos en la palabra de Dios con sus teorías engañosas que hacen plausibles para aquellos que no han investigado por sí mismos.

Estos agentes de Satanás son difíciles de enfrentar y es difícil tener paciencia con ellos. Pero la calma, la paciencia y el dominio propio, son elementos que todo ministro de Cristo debe cultivar. Los combatientes de la verdad se han educado para la batalla intelectual. Están preparados para presentar superficialmente sofismas y afirmaciones como la palabra de Dios. Confunden las mentes desprevenidas y colocan la verdad en la oscuridad, mientras que se presentan a la gente fábulas agradables en lugar de la pura verdad bíblica.

Muchos prefieren las tinieblas a la luz porque sus obras son malas. Pero hay quienes, si la verdad pudiera haberse presentado de una manera diferente, bajo diferentes circunstancias, dándoles una oportunidad justa de sopesar los argumentos por sí mismos y de comparar escritura con escritura, se habrían sentido encantados por su claridad. y se habría apoderado de él.

[138]

Ha sido muy indiscreto por parte de nuestro ministro publicar al mundo la astuta sofistería del error, inventada por hombres diseñados para encubrir y anular el efecto de la solemne y sagrada verdad de Jehová. Estos hombres astutos que acechan para engañar a los incautos dan su fuerza de intelecto para pervertir la palabra de Dios. Los inexpertos y desprevenidos son engañados para su ruina. Ha sido un gran error publicar para todos y proporcionar a cada clase de mentes los argumentos de los oponentes con los que luchar contra la verdad de Dios, en la que muchos nunca habían pensado. Alguien debe dar cuenta de este generalato imprudente.

Los argumentos en contra de la verdad sagrada, sutiles en su influencia, afectan a las mentes que no están bien informadas con respecto a la fuerza de la verdad. La sensibilidad moral de la comunidad en general está embotada por la familiaridad con el pecado. El egoísmo, la deshonestidad y los variados pecados que prevalecen en esta era degenerada han embotado los sentidos para las cosas eternas, de modo que no se discierne la verdad de Dios. Al dar publicidad a los argumentos erróneos de nuestros oponentes, la verdad

y el error se colocan en un nivel en sus mentes, cuando si pudieran tener la verdad ante ellos en su claridad el tiempo suficiente para ver y sentir su carácter sagrado e importancia, estarían convencidos de los fuertes argumentos a su favor, y entonces podrían ser preparado para enfrentar los argumentos instados por los opositores.

Los que buscan conocer la verdad y comprender la voluntad de Dios, que son fieles a la luz, y celosos en el desempeño de sus deberes diarios, seguramente conocerán la doctrina; porque serán guiados a toda la verdad. Dios no promete por [139] los actos magistrales de su providencia llevar irresistiblemente a los hombres al conocimiento de su verdad cuando no buscan la verdad y no tienen deseo de conocer la verdad.

Los hombres tienen el poder de apagar el Espíritu de Dios. El poder de elegir queda en manos de los hombres. Se les permite la libertad de acción. Pueden ser obedientes por el nombre y la gracia de nuestro Redentor, o pueden ser desobedientes y darse cuenta de las consecuencias. El hombre es responsable de recibir o rechazar la verdad sagrada y eterna. El Espíritu de Dios está continuamente convenciendo, y las almas están decidiendo a favor o en contra de la verdad. El comportamiento, las palabras, las acciones del ministro de Cristo pueden equilibrar un alma a favor o en contra de la verdad. Cuán importante es que cada acto de la vida sea tal que no sea necesario arrepentirse, especialmente entre los embajadores de Cristo, que están actuando en el lugar de Cristo.

El Redentor del mundo ha investido un gran poder con su iglesia. Establece las reglas que se aplicarán en los casos de juicio con los miembros de Nosotros. Después de haber dado instrucciones explícitas en cuanto al curso a seguir, dice: "De cierto os digo, que todo lo que atéis en la tierra, será atado en los cielos; y todo lo que [en la disciplina de la iglesia] desatéis en la tierra, será desatado en el Cielo". Así aun la autoridad celestial ratifica la disciplina de la iglesia con respecto a sus miembros, cuando se ha seguido la regla bíblica.

La palabra de Dios no le da licencia a un hombre para establecer su juicio en oposición al juicio de la iglesia, ni se le permite presentar sus opiniones contra las opiniones de la iglesia. [140]

A menos que hubiera disciplina y gobierno en la iglesia, la iglesia se desmoronaría; no podía mantenerse unido como un cuerpo.

Siempre ha habido individuos de mente independiente, que han afirmado que tenían razón, que Dios les había enseñado especialmente,

los impresionó y los guió. Cada uno tiene una teoría propia, o puntos de vista propios, y cada uno afirma que sus puntos de vista están de acuerdo con la palabra de Dios. Cada uno tiene una teoría y una fe diferentes, pero cada uno reclama una luz especial de Dios. Estos se apartan del cuerpo, y cada uno es una iglesia separada de sí mismo. Todos estos no pueden ser correctos, sin embargo, todos afirman ser guiados por el Señor. La palabra de inspiración no es sí y no, sino sí y amén en Cristo Jesús.

Nuestro Salvador sigue sus lecciones de instrucción con la promesa de que si dos o tres se unen para pedir algo a Dios, se les debe dar. Cristo muestra aquí que debe haber unión con los demás, incluso en nuestros deseos por un objeto dado. Se concede gran importancia a la oración unida, a la unión de propósitos.

Dios escuchó³ las oraciones de los individuos, pero en esta ocasión Jesús estaba dando lecciones especiales e importantes que tendrían una influencia especial sobre su iglesia recién organizada en la tierra. Debe haber un acuerdo en las cosas que desean y por las que oran. No eran simplemente los pensamientos y ejercicios de una mente, susceptibles de engaño; pero la petición iba a ser el deseo ferviente de varias mentes centradas en el mismo punto.

En la maravillosa conversión de Pablo vemos el poder milagroso [141] de Dios. Un brillo por encima de la gloria del sol del mediodía brilló a su alrededor. Jesús, cuyo nombre más odiaba y menospreciaba entre todos los demás, se reveló a Pablo con el propósito de detener su loca pero honesta carrera, para que él pudiera hacer de este instrumento tan poco prometedor un instrumento escogido para llevar el evangelio a los gentiles. Había hecho concienzudamente muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret. En su celo fue un perseverante y ferviente perseguidor de la iglesia de Cristo. Sus convicciones de su deber de exterminar esta doctrina alarmante, que prevalecía en todas partes, de que Jesús era el Príncipe de la Vida, eran profundas y fuertes.

Pablo creía verdaderamente que la fe en Jesús anulaba la ley de Dios, el servicio religioso de las ofrendas sacrificiales y el rito de la circuncisión, que en todas las épocas pasadas habían recibido la plena sanción de Dios. Pero la revelación milagrosa de Cristo trae luz a las cámaras oscuras de su mente. El Jesús de Nazaret contra el que se enfrenta es ciertamente el Redentor del mundo.

Pablo ve su celo equivocado y clama: "Señor, ¿qué quieres que haga?" Jesús no le dijo, como podría haberlo hecho,

entonces y allí, el trabajo que le había asignado. Pablo debe recibir instrucción en la fe cristiana y moverse con entendimiento. Cristo lo envía a los mismos discípulos a los que había estado persiguiendo tan amargamente para aprender de ellos. La luz de la iluminación celestial le había quitado la vista a Pablo, pero Jesús, el gran sanador de ciegos, no la devuelve. Responde a la pregunta de Pablo con estas palabras: “Levántate y entra en la ciudad, y te dirán lo que debes hacer”.

[142]

Jesús no solo pudo haber sanado a Pablo de su ceguera, sino que pudo haberle perdonado sus pecados y decirle cuál era su deber al marcar su rumbo futuro. De Cristo, todo poder y misericordia debían fluir; pero no le dio a Pablo una experiencia, en su conversión a la verdad, independiente de su iglesia recientemente organizada sobre la tierra.

La maravillosa luz dada a Pablo en esa ocasión lo asombró y lo confundió. Estaba completamente sometido. Esta parte de la obra no la podía hacer el hombre por Pablo, pero aún quedaba una obra por realizar que podían hacer los siervos de Cristo. Jesús lo dirige a sus agentes en la iglesia para un mayor conocimiento del deber. Así da autoridad y sanción a su iglesia organizada. Cristo había hecho la obra de revelación y convicción, y ahora estaba en condiciones de aprender de aquellos a quienes Dios había ordenado para enseñar la verdad. Cristo dirige a Pablo a sus siervos escogidos, colocándolo así en conexión con su iglesia.

Los mismos hombres a quienes Pablo se proponía destruir, eran para él sus instructores en la misma religión que él había despreciado y perseguido. Pasó tres días sin comida ni vista, abriéndose camino hacia los hombres a quienes en su ciego celo se proponía destruir. Aquí Jesús pone a Pablo en relación con sus representantes sobre la tierra. El Señor le dio a Ananías una visión para que subiera a cierta casa en Damasco y llamara a Saulo de Tarso; “porque he aquí, él ora”.

Después de que Saulo recibió instrucciones de ir a Damasco, los hombres que lo acompañaban lo guiaron para ayudarlo a llevar a los discípulos atados a Jerusalén para ser juzgados y condenados a muerte. Saulo se queda con Judas en [143] Damasco dedicando el tiempo al ayuno y la oración. Aquí se puso a prueba la fe de Saúl. Tres días estuvo en tinieblas de mente con respecto a lo que se requería de él, y tres días estuvo sin ver. Se le había ordenado que fuera a Damasco; porque allí se le debe decir lo que debe hacer. Estaba en la incertidumbre, y clama fervientemente a Dios. Un ángel es enviado a Ananías, indicándole que vaya a cierto

casa donde Saúl está orando para ser instruido en lo que debía hacer a continuación. El orgullo de Paul se ha ido. Un poco antes estaba seguro de sí mismo, pensando que estaba ocupado en una buena obra por la cual recibiría una recompensa; pero ahora todo ha cambiado, está inclinado y humillado hasta el polvo en penitencia y vergüenza, y sus súplicas son fervientes por perdón. Dice el Señor por medio de su ángel a Ananías: "He aquí, él ora". El ángel informó al siervo de Dios que le había revelado a Saúl en visión a un hombre llamado Ananías que entraba y le ponía la mano encima para que recobrarla la vista. Ananías apenas podía dar crédito a las palabras del ángel, y repite lo que ha oído acerca de la amarga persecución de los santos por parte de Saulo en Jerusalén. Pero el mandato a Ananías es imperativo: "Ve, porque él es un instrumento escogido para mí, para llevar mi nombre delante de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel".

Ananías fue obediente a la dirección del ángel. Puso sus manos sobre el hombre que hasta hace poco estaba dominado por un espíritu del más profundo odio, exhalando amenazas contra todos los que creyeran en [144] su nombre. Ananías le dijo a Saulo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino que te habías pedido, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo"; y al instante cayeron de sus ojos como escamas, y recobró la vista, y se levantó y fue bautizado.

Jesús pudo haber hecho todo este trabajo por Saulo, directamente, pero ese no era su plan. Pablo tiene algo que hacer en la línea de la confesión a los hombres cuya destrucción había premeditado, y Dios tenía una obra responsable para los hombres a quienes había ordenado que actuaran en su lugar. Pablo debía dar los pasos necesarios en la conversión. Se le exige que se una a las mismas personas a las que había perseguido por su religión. Cristo da aquí a todo su pueblo un ejemplo de la manera en que obra por la salvación de los hombres. El Hijo de Dios se identificó con el oficio y la autoridad de su iglesia organizada. Sus bendiciones debían venir a través de los agentes que ha ordenado, conectando así al hombre con el canal a través del cual llegan sus bendiciones. El hecho de que Pablo sea estrictamente concienzudo en su obra de perseguir a los santos no lo hace libre de culpa cuando el Espíritu de Dios le imprime el conocimiento de su obra cruel. Debe convertirse en un aprendiz de los discípulos.

Aprende que Jesús, a quien en su ceguera consideraba un impostor, es en verdad el autor y fundamento de toda la religión del pueblo escogido de Dios desde los días de Adán, y el consumidor de la fe, ahora tan clara para su visión iluminada. Cristo vio como el vindicador de la verdad, el cumplidor de todas las profecías. Se había considerado que Cristo invalidaba la ley de Dios; pero cuando su [145] visión espiritual fue tocada por el dedo de Dios, aprendió de los discípulos que Cristo era el iniciador y el fundamento de todo el sistema judío de sacrificios, que en la muerte de Cristo, el tipo encontró el antitipo, que Cristo vino al mundo con el propósito expreso de vindicar la ley de su Padre.

A la luz de la ley, Saúl se vio a sí mismo como un pecador. Esa misma ley que pensaba que había estado guardando con tanto celo, descubre que la ha transgredido. Ho muere al pecado, se vuelve obediente a las demandas de la ley de Dios, se arrepiente de sus pecados y tiene fe en Jesucristo como su Salvador, es bautizado y predica a Jesús con el mismo fervor y celo que una vez lo condenó. En la conversión de Pablo se nos dan principios importantes que debemos tener siempre presentes. El Redentor del mundo no sanciona la experiencia y ejercicio en materia religiosa independiente de su iglesia organizada y reconocida, donde tiene iglesia.

Muchos tienen la idea de que son responsables sólo ante Cristo de su luz y experiencia, independientemente de sus seguidores reconocidos en el mundo. Pero esto es condenado por Jesús en sus enseñanzas y en sus ejemplos de hechos dados para nuestra instrucción. Aquí Pablo fue llevado directamente a la presencia de Cristo, alguien a quien Cristo había de preparar para una obra muy importante, alguien que había de ser un vaso escogido para él, pero no le enseña las lecciones de la verdad. Él detiene su curso y lo condena; y cuando le pregunta a Cristo: "¿Qué quieres que yo haga?", el Salvador no se lo dice directamente, sino que lo pone en relación con su iglesia. Ellos te dirán lo que [146] debes hacer. Jesús era el amigo de los pecadores, su corazón estaba siempre abierto, siempre tocado por la aflicción humana, tiene todo el poder, tanto en el cielo como en la tierra; pero respeta los medios que ha dispuesto para la ilustración y salvación de los hombres. Dirige a Saulo a la iglesia, reconociendo así el poder que ha investido en ella como canal de luz para el mundo. Es el cuerpo organizado de Cristo sobre la tierra, y se requería respeto a sus ordenanzas. Ananías representa

Cristo en el caso de Saulo, y él también representa a los ministros de Cristo sobre la tierra que están designados para actuar en lugar de Cristo.

Saulo era un maestro erudito en Israel, pero mientras estaba bajo la influencia del error ciego y el prejuicio, Cristo se le revela y luego lo pone en comunicación con su iglesia que es la luz del mundo. Debían instruir a este orador popular educado en la religión cristiana. En lugar de Cristo, Ananías le toca los ojos para que reciban la vista; en lugar de Cristo, impone sus manos sobre él, y orando en el nombre de Cristo, Saulo recibe el Espíritu Santo. Todo se hace en el nombre y la autoridad de Cristo. Cristo es la fuente.

La iglesia es el canal de comunicación. Los que se jactan de su independencia personal necesitan ser llevados a una relación más estrecha con Cristo mediante la conexión con su iglesia sobre la tierra.

Hermano. —, Dios te ama y desea salvarte y ponerte en condiciones de trabajar. Si sois humildes y dóciles, y seréis moldeados por su Espíritu, él será vuestra fortaleza, vuestra justicia, [147] y vuestra recompensa sobremanera grande. Puedes lograr mucho por tus hermanos si te escondes en Dios y permites que su Espíritu ablande tu espíritu. Tienes una clase difícil de cumplir. Están llenos de amargos prejuicios; pero no más que Saúl. Dios puede obrar poderosamente a favor de tus hermanos, si no te permites interponerte en el camino y obstruir tu propio camino. Deja que el amor, la piedad y la ternura que se derriten moren en tu corazón mientras trabajas. Puede derribar las paredes de hierro del prejuicio si solo se aferra a Jesucristo y está listo para recibir el consejo de sus hermanos más experimentados.

No debes, como siervo de Dios, desanimarte demasiado fácilmente ante las dificultades o la oposición más feroz. Salgan, no en su propio nombre, sino en la fuerza y el poder del Dios de Israel. Soportad las penalidades como buen soldado de la cruz de Cristo. Jesús soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo. Considerad la vida de Cristo y cobrad valor, y seguid adelante con fe, valor y esperanza.

EGW

Epístola No. 2.

EN mi última visión, se me mostró la introducción de la verdad y el progreso de la causa de Dios en la costa del Pacífico. Vi que se había hecho una buena obra para muchos en California, pero que había muchos que profesaban la verdad que no estaban preparados para emprender la obra de Dios en el momento oportuno, y actuar según la providencia inicial de Dios indica su deber . . . Se puede hacer una gran obra en esta Costa para traer almas al conocimiento de la verdad si [148] hay una acción unida.

Si todos los que tienen influencia sintieran la necesidad de cooperar y trataran de responder a la oración de Cristo, para que puedan ser uno como él fue uno con el Padre, la causa de la verdad presente sería un poder en esta costa. Pero el pueblo de Dios está dormido y no ve las necesidades de la causa para este tiempo. No sienten la importancia de la acción concentrada. Satanás siempre está tratando de dividir la fe y los corazones del pueblo de Dios. Sabe bien que la unión es su fuerza y la división su debilidad. Es importante y esencial que todos los seguidores de Cristo entiendan sus artificios, y con un frente unido hagan frente a sus ataques y lo venzan. Necesitan hacer esfuerzos continuos para presionar juntos incluso si es a costa de algún sacrificio para ellos mismos.

El pueblo de Dios, con diversos temperamentos y organizaciones, se reúne en capacidad de iglesia. La verdad de Dios, recibida en el corazón, hará su obra de refinar, elevar y santificar la vida, y vencer las opiniones y prejuicios peculiares de cada uno. Todos deben trabajar para acercarse lo más posible unos a otros.

Todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos en la verdad, tendrán influencia con los incrédulos y ganarán almas para Cristo, para enardecer las alegres canciones de triunfo y victoria ante el gran trono blanco. Se vencerá el egoísmo y el amor desbordante por Cristo se manifestará en la carga que sienten por salvar las almas por las que Cristo murió.

Se me mostraron muchas familias que no están viviendo como lo haría Jesús [149] tenerlos; tienen una obra que hacer en casa antes de poder avanzar en la vida divina. Me mostraron el caso del Hno. —

—, y se le señaló el momento en que aceptó la verdad por primera vez. Luego tuvo una influencia transformadora en su vida. Yo era

en cierta medida perdido en el interés que sentía por la verdad. Procuró mostrar su fe por medio de sus obras, y sus intereses personales quedaron en segundo plano. Amaba la obra del Señor y procuró alegremente promover el interés de su causa, y el Señor aceptó los esfuerzos de Lis por servirlo, y la mano del Señor lo prosperó.

Me mostraron que Bro. — desagradó a Dios y atrajo gran oscuridad sobre sí mismo cuando estableció su juicio en oposición a sus hermanos con respecto a la verdadera manera de observar el sábado. Hermano. El interés de — estaba en juego y se negaba a ver el sentido correcto de la cuestión que se estaba considerando. Nunca hubiera tomado el curso que tomó cuando regresó del Este si hubiera estado en la luz. Entonces me llevaron a otro punto de su historia y lo vi viajar. Mientras que entre los incrédulos no dejó que su luz brillara de tal manera ante los hombres que al ver sus buenas obras glorificaran a nuestro Padre que está en los Cielos. Se olvidó de Dios y de su deber de representar correctamente a su Salvador en todo lugar y en toda ocasión.

Hermano. — es especialmente débil en algunos puntos; ama la alabanza y la adulación; ama el placer y la distinción. Se exaltó, habló mucho y oró poco, y Dios lo abandonó a su propia debilidad; [150] porque no dio fruto para la gloria de Dios. En ese viaje tuvo la oportunidad de hacer mucho bien, pero no se dio cuenta de que era responsable ante Dios por sus talentos, y que como mayordomo de Dios sería llamado a rendir cuentas, ya sea que hubiera usado su capacidad de complacerse a sí mismo o de glorificar a Dios. Si hermano — hubiera sentido el poder del amor de Cristo en su propio corazón, habría sentido un interés por la salvación de aquellos con quienes estaba en contacto, para poder hablarles palabras que los hicieran reflexionar sobre a su interés eterno.

Tuvo la oportunidad de sembrar la semilla de la verdad que no mejoró como debía. Debería haber llevado su religión con él mientras estaba entre sus parientes. Su santa profesión y la verdad de Dios deberían haberse mezclado con todos sus pensamientos, sentimientos, palabras y acciones. Cristo manda a sus seguidores a caminar en la luz. Caminar significa avanzar, esforzarse, ejercitar nuestra capacidad, participar activamente. A menos que nos ejercitemos en la buena obra a la que nuestro Salvador nos ha llamado, y sintamos la importancia del esfuerzo personal en esta obra, tendremos una religión enfermiza y atrofiada.

Obtenemos nuevas victorias por nuestra experiencia en el trabajo. Ganaremos actividad y fortaleza al caminar en la luz, para que tengamos energía para correr en el camino de los mandamientos de Dios. Podemos obtener un aumento de fuerza cada paso que avanzamos hacia el cielo. Dios solo bendecirá a su pueblo cuando este trate de ser una bendición para los demás. Nuestras gracias son maduras y desarrolladas por el ejercicio.

Me mostraron que Bro. — mientras estaba en la batalla griega era [151] débil en poder moral. No había estado buscando aferrarse a Dios y preservar su alma en la pureza de pensamientos y acciones, y se le dejó seguir su propia mente y recibir impresiones que eran perjudiciales para su interés espiritual. Encontró a los que pervertían la verdad y fue inducido por ellos a creer cosas que no eran ciertas, y como había abierto la puerta al enemigo y lo recibió como un ángel de luz, pronto fue vencido por las tentaciones.

Llegó a tener prejuicios perversos y desconfiaba de aquellos mismos en quienes Dios quería que tuviera confianza. Veía las cosas bajo una luz pervertida, y las reuniones, que deberían haber sido para él una gran fortaleza, fueron un perjuicio. Esto fue tal como lo quiso Satanás , que el Hno. — podría perder la confianza en los hombres que Dios designó para dirigir esta obra. Se puso en desacuerdo con ellos y con el corazón de la obra. Era como un barco en el mar, sin ancla ni timón. Si no pudiera tener confianza en los que están a la cabeza de la obra, no tendría confianza en nadie.

Hermano. — tiene poca reverencia o respeto por sus hermanos; él piensa que su juicio, y su conocimiento y habilidades son superiores a los de ellos, por lo tanto, no recibirá nada de ellos, ni confiará en su juicio ni buscará aconsejarlos a menos que pueda guiarlos y enseñarlos. Actuará de acuerdo con su propio juicio sin tener en cuenta los sentimientos de sus hermanos, sus penas o súplicas, y cuando separó su confianza del corazón de la obra, Satanás supo que estaba seguro de él, a menos que esta confianza pudiera ser restaurada . Hermano. El interés eterno de — depende de que acepte y [152] respete las ayudas y gobiernos que a Dios le ha placido poner en la iglesia. Si sigue un curso de su propia elección, eventualmente descubrirá que ha estado completamente en un camino equivocado y que se ha engañado a sí mismo para su ruina. Tomará primero un desvío, luego otro, y sin embargo, después de todo, perderá el verdadero y único camino que conduce al Cielo.

Son miles los que van por el camino de las tinieblas y del error, el camino ancho que lleva a la muerte, que se jactan de estar en el camino de la felicidad y del Cielo, pero nunca encuentran el uno ni llegan al otro. Hermano. — necesita las ayudas que Dios ha puesto en la iglesia; porque no puede constituir una iglesia por sí mismo, y sin embargo su conducta muestra que estaría satisfecho con ser una iglesia completa, sin sujeción a nadie. Hermano. — hace mucho que perdió su consagración a Dios; no protegió las avenidas de su alma contra las sugerencias de Satanás. Vi que los ángeles de Dios estaban escribiendo sus palabras. Se alejaba más y más de la luz del Cielo. Cuando la gracia de Dios no te controle especialmente, Hno. —, eres un hombre difícil de confiar. Tienes mucha confianza en ti mismo y firmeza, que se siente en tu familia, y en la iglesia. Tienes muy poca reverencia y respeto por nadie, no posees la gracia de la humildad.

Hermano. — volvió a esta Costa en medio de grandes tinieblas; había perdido su amor por la verdad y su amor por Dios. Sus sentimientos naturales lo controlaban y estaba orgulloso. Se amaba a sí mismo, y amaba [153] el dinero más que a la verdad ya su Redentor. Se me mostró que su proceder después de su regreso a la Costa era una deshonra al nombre de un cristiano. Lo vi dándose la mano con los homosexuales amantes del placer. Entristeció a sus hermanos, e hirió a su Salvador, y lo puso en vergüenza delante de los incrédulos. Vi que desde entonces no se complació en el servicio de Dios, ni gozó del avance de la verdad. Parecía poseer un celo para escudriñar las Escrituras y diferentes autores, no para establecerse sobre puntos importantes de la verdad presente que la providencia de Dios le había proporcionado a través de hombres de su elección, sino para encontrar una nueva posición y avanzar . nuevos puntos de vista en oposición a la fe establecida del cuerpo. Sus investigaciones no han sido para la gloria de Dios, sino para promocionarse a sí mismo.

Cuando hermano — una vez que toma una posición en el lado equivocado, no está de acuerdo con su naturaleza ver su error y confesarlo, sino luchar hasta el final, cualesquiera que sean las consecuencias. Este espíritu es ruinoso para la iglesia y ruinoso para su familia. Necesita ablandar su corazón y dejar entrar la ternura, la humildad y el amor. Necesita benevolencia y noble generosidad. En resumen, necesita una conversión completa, para ser un hombre nuevo en Cristo Jesús. Entonces su

la influencia en la iglesia estará bien, y él será precisamente la ayuda que necesitan. Tendrá el respeto y el amor de su familia, y gobernará su casa después de él. El deber y el amor, como hermanas gemelas, serán sus ayudas en el manejo de sus hijos.

Vi que la hermana — tenía mucho por lo que llorar es el curso de ella [154] marido había perseguido hacia ella, que su vida había sido muy triste cuando él pudo hacerla feliz. Parecía estar desanimada y sentir profundamente que su esposo la descuidaba y no la amaba. En su ausencia, a veces se sentía casi distraída y se volvía celosa y desconfiada con respecto a él. Satanás estaba presente con sus tentaciones, y ella miraba algunas cosas bajo una luz exagerada. Todo esto podría haberse salvado si Bro. — conservó su consagración a Dios. Fui llevado aún más lejos, y vi que caminaba en incredulidad y oscuridad, mientras se jactaba de que solo él tenía la luz verdadera. Cuanto más se separaba de Dios, menos amor tenía por sus hermanos y la verdad.

Me mostraron hermano. — cuestionando uno tras otro nuestros puntos de fe, que nos habían sacado del mundo y hecho de nosotros un pueblo separado y distinto, esperando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Su incredulidad y oscuridad no han movido los pilares principales de nuestra fe. La verdad de Dios no es invalidada por él. Sigue siendo la verdad todavía; pero ha tenido alguna influencia sobre la mente de sus hermanos. Sus informes de labios mentirosos con respecto a mi esposo y a mí, que trajo del Este, tuvieron su influencia para sembrar sospechas y dudas en las mentes de los demás. Aquellos que no nos conocían no pudieron defendernos. la iglesia en

—, vi, podría haber numerado tres veces más que ahora, y podría haber tenido una fuerza diez veces mayor, si el Hno. — [155] — se puso en manos del enemigo. En su incredulidad ciega, ha hecho todo lo que ha podido para desanimar y dispersar a los creyentes en la verdad. No se ha dado cuenta en su ceguera que su curso era gravoso a los ojos de Dios. El desánimo y la oscuridad que ha causado han hecho que los trabajos de Hno. — doblemente duro; porque su influencia no sólo se ha sentido en otras iglesias, sino también

Hermano. — ha fortalecido la incredulidad y una influencia opuesta que Bro. ha tenido que cumplir. Vi que debíamos encontrarnos iguales,

y que tomaría tiempo erradicar la vieja raíz de amargura con la cual muchos han sido contaminados; que hubo tiempo de hablar, y tiempo de callar; que cuando Dios pusiera sobre nosotros la carga de hablar, no deberíamos dudar si los hombres escucharían o si se abstendrían; y que debemos presionar el asunto si deja a algunos fuera de la iglesia y fuera de la verdad. Dios tiene una obra grande e importante para que alguien la haga en el momento oportuno, se hará y la verdad triunfará. —,

Aquellos de nuestros hermanos que no habían obtenido una experiencia por sí mismos en la verdad presente no pudieron contestar los argumentos —, del Hno. y aunque no pudieron recibir los puntos de vista defendidos por él, fueron más o menos afectados por su discurso y razonamiento. Algunos no han sentido ningún espíritu de libertad cuando se reunían para adorar. Tenían miedo en sábado de expresar sus verdaderos sentimientos y su [156] fe, esperando que él criticara lo que dirían. Ahí ha habido muerte en las reuniones, y poca libertad.

Hermano. — desea que otros lo admiren como un hombre que puede explicar las Escrituras; pero se me mostró que estaba engañado y no los entendía. Ha comenzado por un camino equivocado al tratar de levantar una nueva fe, una teoría original de la fe. Él desarraigará y extraviará esas señales que nos muestran nuestro rumbo correcto, que estamos cerca del final de la historia de esta tierra. Puede jactarse de que está siendo guiado por el Señor, pero seguramente es otro espíritu. A menos que cambie su curso por completo, y esté dispuesto a ser guiado y aprender, se le dejará seguir sus propios caminos y naufragar por completo en la fe.

Algunos han estado tan cegados por su propia incredulidad, que no pudieron discernir el espíritu del Hno. —. Podrían haber sido ayudados por él si hubiera estado firme en el consejo de Dios. Podría haberlos conducido a la luz en lugar de aumentar su confusión de fe y sus perplejidades. Hermano. — ha sido piedra de tropiezo, ciego guía de ciegos. Si hubiera hecho caminos rectos para sus pies, el cojo no se habría quitado del camino, sino que habría sido sanado. Rehusó caminar en la luz de la verdad que Dios le había dado a su pueblo, y los que querían caminar en la luz los estorbaba.

Siente que es un honor sugerir dudas e incredulidad con respecto a la fe establecida del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. La verdad en la que una vez se regocijó, ahora es oscuridad, y caerá

con una mezcla de fe sostenida por las diferentes denominaciones, pero no estando de acuerdo en su totalidad con ninguna de ellas, a menos que cambie su curso, será una iglesia distinta de sí mismo, pero no bajo el control del gran Jefe de la Iglesia. la Iglesia.

Al presentar sus puntos de vista en oposición a la fe del cuerpo, Bro. — está desanimando y desanimando a la iglesia. Ve que si el cuerpo de observadores del sábado tiene la verdad, él está en tinieblas, y no puede admitirlo. La verdad lo condena, y en lugar de buscar poner su alma en armonía con ella, rindiéndose a sus reclamos y muriendo al yo, está buscando una posición en la que no estará bajo condenación.

Se me mostró que si continúa en su curso actual cegado a su verdadera condición, después de un tiempo se alegrará de encontrar algún pretexto para renunciar al sábado. Satanás seguramente lo está guiando, como tiene a muchos otros alejándolos del cuerpo en un curso de engaño y error. Cuánto más seguro para Bro. — poner su alma en armonía con la verdad, que malinterpretar las Escrituras, ponerla en armonía con sus ideas y acciones. Si quiere poner sus acciones en armonía con los principios de la ley de Dios, tiene un trabajo entre manos que apenas ha soñado. El corazón carnal está en enemistad con Dios. No está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo.

Las insinuaciones y discursos abiertos de aquellos que son nuestros enemigos en Battle Creek, fueron recibidos por el Hno. — mientras estaba en su viaje hacia el Este, y regresó con sentimientos amargos y malvados en su corazón contra aquellos en el corazón del trabajo, y especialmente contra mí y mi trabajo. No tenía una buena razón para los sentimientos que albergaba y [158] las opiniones que expresaba sobre mis trabajos y testimonios. La incredulidad y los prejuicios que habían corrompido su propia alma, trató de inculcarlos en la mente de los demás. Lo hizo con un efecto considerable. Al principio, muchos se sintieron influenciados por su sofisma y oscuridad, ya que puede hacer afirmaciones y sacar inferencias como si estuviera manejando hechos positivos. Sabe cómo presionar las cosas y es fácil de hablar. Sus palabras tuvieron influencia en algunos que no estaban consagrados, y deseaban tenerla tal como él la representaba con respecto a nuestro trabajo y nuestra vocación.

Tuvo influencia y provocó prejuicios en las mentes de algunos a quienes podríamos haber ayudado, si no nos hubiera cerrado el camino, de modo que no hubiéramos tenido acceso a ellos. De esta clase eran Bro. y hermana

En esto hermano — puede ver los frutos de su proceder, y hay otros que fueron influenciados de la misma manera, con los mismos resultados, en cuanto a su fe y confianza en la verdad. Tan pronto como hermano. — o cualquier otro, decida que los hombres que más han tenido que hacer para llevar la causa de la verdad presente a su condición actual, no son guiados por Dios, sino que son hombres maquinadores y maquinadores que engañan al pueblo, entonces el curso para ellos perseguir para ser consistentes es renunciar a la obra entera como un engaño, un fraude. Para ser consistentes, deben tirar todo por la borda. este hermano — ha estado haciendo casi imperceptiblemente para sí mismo, y otros lo han hecho. En algún momento futuro, si no ahora, revisará su trabajo con sentimientos diferentes a los que tiene. Verá la obra que ha estado haciendo durante los últimos años, como Dios la ve, y no la verá con la satisfacción que sienta. Cuando vea el miserable trabajo en el que ha estado ocupado durante los últimos años, su orgullosa jactancia de sabiduría y conocimiento superior tendrá fin, y se arrepentirá con amargura de alma, porque la sangre de las almas está en sus vestiduras.

Si hermano — hubiera querido ver las cosas correctamente y sentir la posibilidad de ser engañado, habría acudido a Bro. y la hermana White con los informes perjudiciales para su reputación, y les dio la oportunidad de hablar por sí mismos. Los informes que trajo a través de las llanuras, a la costa del Pacífico, dan falso testimonio, violando así la ley de Dios. Un día se encontrará con los discursos duros, así como con los sofismas engañosos, instigados por Satanás, que ha inculcado en las mentes, para dañar la influencia de mi esposo y la mía. Este asunto no está entre Bro. — y yo, sino entre él y Dios.

Dios nos ha dado nuestra obra, y si Dios nos ha dado un mensaje para llevar a su pueblo, aquellos que quieren estorbarnos en la obra y debilitar la fe del pueblo en su verdad y veracidad, no están luchando contra el instrumento, pero contra Dios; y deben responder ante él por el resultado de sus palabras y acciones. Todos los que tienen discernimiento espiritual pueden juzgar el árbol por sus frutos. Hermano. — se destaca como uno iluminado por Dios para desengañar al pueblo en cuanto a nuestro trabajo y misión. Todos pueden ver, si quieren, el fruto que crece en este árbol. ¿Dónde? Es para la Verdad. Este es para conocimiento especial de Battle Creek, que le permitió

de tomar un curso para menospreciar nuestra obra y misión, se sintió en libertad de unirse a los incrédulos en la disipación del placer, y por su liviandad de conducta trajo oprobio sobre la causa de Cristo, y gran sufrimiento sobre su esposa.

fue hermano — ¿Tan cegado que no tenía la convicción de que estaba tratando de derribar lo que Dios estaba construyendo? ¿No tenía pensamientos de que podría estar luchando contra Dios? La obra que ha estado haciendo, los ángeles la han registrado en el Cielo, y quién tendrá que responder por ella cuando toda obra sea llevada a juicio y soporte la inspección del Dios infinito. En su ceguera, Bro. — ha estado levantando su débil brazo para pelear contra Dios, halagando su alma engañada de que estaba sirviendo a Dios. La obra de cada hombre será probada por el fuego del último día, y sólo el oro, la plata y las piedras preciosas resistirán la prueba.

No se jugará con Dios. Él puede tolerar a los hombres, pero castigará sus transgresiones y pagará a cada uno según hayan sido sus obras. Aunque los hombres hablen con jactancia y se enorgullezcan de su sabiduría, un soplo de los labios de Dios puede llevar su honor y gloria al polvo. Me mostraron que Bro. — será inexcusable en el día de Dios, cuando cada caso sea pesado en la balanza del santuario. Sabe mejor que hacer lo que ha hecho. Él ha tenido suficiente evidencia para determinar el carácter de la obra que Dios nos ha encomendado. Tiene ante sí los frutos de este trabajo, que puede ver y comprender si quiere.

Hermano. — la confianza en sí mismo es más maravillosa y es un temible [161] trampa para él. Si no supera este peligroso rasgo de su carácter, será su ruina. Está en su elemento natural cuando está batallando y contovirtiendo puntos de doctrina; él cuestionará, discutirá y estará en desacuerdo con sus hermanos, hasta que Satanás controle su mente de tal manera que realmente piense que tiene la verdad y que sus hermanos estén en el error. No está en la luz, y no tiene la bendición de Dios; porque constituye una parte de su religión oponerse a los puntos establecidos del mandamiento de Dios que guarda a la gente. ¿Están todos estos engañados? y es hermano. — ¿el único hombre a quien Dios le ha dado la verdad correcta? ¿No está Dios tan dispuesto a dar a sus siervos devotos y abnegados el entendimiento correcto de las Escrituras, como a dárselo al Hno. -- para ellos ?

¿El hermano — probar su curso por esta simple prueba? “¿Este conocimiento y luz que he encontrado, y que me pone en desacuerdo con mis hermanos, me acerca más a Cristo? ¿Hace que mi Salvador sea más precioso para mí y hace que mi carácter se asemeje más al suyo?”. Es un rasgo natural, pero no agradable, de nuestro carácter ser agudos en nuestras percepciones y tenaces en nuestro recuerdo de las fallas y fracasos de los demás.

Hermano. — no trata de estar en unión con sus hermanos; su confianza en sí mismo le ha llevado a no sentir ninguna necesidad especial de unión. Siente que sus mentes han sido fundidas en un molde inferior al suyo, y que recibir sus opiniones y consejos como dignos de atención [162] sería una gran condescendencia. Esta confianza en sí mismo lo ha apartado del amor, la simpatía y la unión de sus hermanos. Siente que es demasiado sabio y experimentado para necesitar las precauciones que son indispensables para muchos. Tiene una opinión tan alta de sus propias habilidades y una confianza tal en sus propios logros que se cree preparado para cualquier emergencia. Dijeron los ángeles celestiales, señalando : “El que piensa estar mismo — conduce a la falta de vigilancia y al desmoronamiento de la confianza humilde y penitencial. Hay tentaciones externas que evitar, y enemigos internos y perplejidades que vencer; porque Satanás adapta sus tentaciones a los diferentes caracteres y temperamentos de los individuos.

La iglesia de Cristo está en constante peligro. Satanás está tratando de destruir al pueblo de Dios, y la mente de un hombre y el juicio de un hombre no son suficientes para confiar. Cristo quiere que sus seguidores se reúnan en capacidad de iglesia, observando el orden, teniendo reglas y disciplina, y todos sujetos unos a otros, estimando a los demás como superiores a ellos mismos. La unión y la confianza son esenciales para la prosperidad de la iglesia. Si cada miembro de la iglesia se siente en libertad de moverse independientemente de los demás, tomando su propio curso peculiar, ¿cómo puede la iglesia estar segura en la hora del peligro y peligro? La prosperidad y la existencia misma de una iglesia dependen de la acción pronta y unida y de la confianza mutua de sus miembros.

Cuando, en un momento crítico, se deba dar la alarma de peligro, es necesario un trabajo rápido y activo, sin detenerse a cuestionar [163] y sondear todo el asunto de cabo a rabo, y así dejar que el

El enemigo obtiene todas las ventajas con la demora, cuando la acción unida podría haber salvado a muchas almas de la perdición.

Dios quiere que su pueblo esté unido en los lazos más estrechos del compañerismo cristiano; la confianza en nuestros hermanos es esencial para la prosperidad de la iglesia; la unión de acción es importante en una crisis religiosa. Un paso imprudente, una acción descuidada, puede hundir a la iglesia en dificultades y pruebas de las que no se recuperará por años. Un miembro de la iglesia lleno de incredulidad puede dar una ventaja al gran enemigo que afectará la prosperidad de toda la iglesia, y muchas almas pueden perderse como resultado. Jesús quiere que sus seguidores se sujeten unos a otros; entonces Dios puede usarlos como instrumentos para salvarse unos a otros; porque uno no puede discernir los peligros que el ojo de otro es rápido para percibir; pero si el falta de discernimiento obedece con confianza la advertencia, puede ahorrarse grandes perplejidades y pruebas.

Cuando Jesús estaba a punto de dejar a sus discípulos, oró por ellos de la manera más conmovedora y solemne, para que todos fueran uno “como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros”. ; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno; y para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste como me amaste a mí”. El apóstol en la primera epístola a los Corintios los exhorta a la unidad. “Os ruego , pues , hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones; sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo juicio.”

Dios está sacando a un pueblo del mundo sobre la plataforma exaltada de la verdad eterna: los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Él disciplinará y preparará a su pueblo. No estarán en desacuerdo, uno creyendo una cosa y otro teniendo fe y puntos de vista completamente opuestos, cada uno moviéndose independientemente del cuerpo.

A través de la diversidad de los dones y gobiernos que ha puesto en la iglesia, todos llegarán a la unidad de la fe. Si un hombre toma sus puntos de vista de la verdad bíblica sin tener en cuenta las opiniones de sus hermanos, y justifica su conducta, alegando que tiene derecho a sus propios puntos de vista peculiares, y luego los impone a otros, ¿cómo puede estar cumpliendo la oración de ¿Cristo? y si otro, y aun otro,

surge, afirmando su derecho a creer y hablar lo que le plazca sin referencia a la fe del cuerpo, ¿dónde estará la armonía que Cristo pidió que existiera con sus hermanos que existía entre él y su Padre?

Dios está guiando a un pueblo y estableciéndolo sobre la gran plataforma de la fe, los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús. Le ha dado a su pueblo una cadena recta de la verdad bíblica, clara y conectada. Esta verdad es de origen celestial y ha sido buscada como un tesoro escondido. Ha sido desenterrado a través de una cuidadosa investigación de las Escrituras y de mucha oración.

[165] Hermano. — es dudar punto tras punto de nuestra fe. Si tiene razón en sus nuevas teorías, el cuerpo de observadores del sábado está equivocado. ¿ Ha de ser abandonada como errónea la fe establecida en los puntos fuertes de nuestra posición, que nos ha sacado del mundo y nos ha unido como un pueblo distinto y peculiar ? ¿Recibiremos la fe de este hombre, con las evidencias que nos da de los frutos de su carácter religioso? o lo hará hermano. — rendir su juicio y opiniones y venir al cuerpo? Si no hubiera cegado su alma al recibir prejuicios y abrigar su inicua oposición a la obra de Dios, no habría sido abandonado a tal oscuridad y engaño.

Es un hablador listo y insistirá persistentemente en sus opiniones, y no cederá ante el peso de la evidencia en su contra. Es cruel para él interponerse en el camino de la prosperidad de la iglesia, como lo ha hecho. El mundo es grande; tiene todos los privilegios que puede pedir para salir entre los no creyentes y convertirlos a sus teorías; y cuando pueda presentar un cuerpo bien organizado que ha sido el medio para convertir del pecado a la justicia, entonces, y no antes, debe insistir con sus puntos de vista peculiares sobre la iglesia de Dios, que está afligida y desanimada por sus tinieblas . y error No tiene derecho a edificar sobre los cimientos de otro hombre su heno, madera y hojarasca, para ser consumidos por los fuegos del último día.

Se me mostró que (la única posición segura para el Hno. — era sentarse a los pies de Jesús y aprender el camino de la vida más perfectamente. Su doctrina caerá como la lluvia, y su discurso destilará como el rocío sobre el corazón del humilde y dócil. Hno. — debe [166] obtener una disposición dócil. No debe morder como un juez, sino como un aprendiz, no para cavilar, sino para creer, no para cuestionar y encontrar fallas . y oponerse, sino escuchar. El orgullo debe dar paso a la humildad,

el prejuicio debe cambiarse por franqueza, o las palabras llenas de gracia de Cristo serán en vano para él. Puedes razonar, hermano mío, hasta el día de Dios, con tu juicio ciego y tu mente no santificada, y no avanzar un paso hacia el Cielo; puedes debatir e investigar y escudriñar autores eruditos, e incluso las Escrituras, y crecer más y más en el autoengaño, y volverte más y más oscuro, como lo hicieron los judíos con referencia a Cristo. ¿Cuál fue su culpa? Rechazaron la luz que Dios ya les había dado, y estaban buscando alguna luz nueva por la cual pudieran interpretar las Escrituras de tal manera que sustentaran sus acciones.

Estás haciendo lo mismo; pasas por alto la luz que Dios ha considerado conveniente darte en las publicaciones sobre la verdad presente y en su palabra, y estás buscando doctrinas propias, teorías que no pueden ser sustentadas por la palabra de Dios. Cuando llegues a ser como un niño pequeño, dispuesto a ser guiado, y con tu entendimiento santificado, y tu voluntad y tus prejuicios rendidos, entonces se derramará tal luz en tu corazón, que iluminará las Escrituras, y te mostrará la verdad presente en su hermosa armonía. Aparecerá como una cadena de oro, eslabón unido a eslabón en un todo perfecto. “A menos que os convirtáis y os hagáis como niños pequeños, no entraréis en el reino de los 'Cielos”. “Aprended de mí”, dice Cristo, “que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestra

Si en verdad habéis entrado en la escuela de Cristo, él os espera [167] manifestar en vuestro carácter y comportamiento la humildad que está tan bellamente ejemplificada en su carácter. Cristo no emprenderá la tarea de enseñar a los farisaicos, engreídos y obstinados. Si tales vienen a él con la pregunta, ¿Qué es la verdad? no les da respuesta. Sólo a los mansos guiará en el juicio, ya los mansos les enseñará su camino. Salomón estaba naturalmente dotado de buen juicio y grandes poderes de razonamiento; pero se reconoció ante Dios como un niño pequeño. Buscó la sabiduría de Dios con humildad, y no buscó en vano. Si realmente buscas la verdad con el motivo correcto, llegarás con el cuerpo, porque ellos tienen la verdad. Si buscas en las Escrituras y en diferentes autores, para que puedas encontrar doctrinas que coincidan con tus propias opiniones preconcebidas, y si ya has asentado tu fe, entonces serás jactancioso, seguro de ti mismo e inflexible.

Hermano. —, con vuestro actual espíritu obstinado y obstinado, os iréis alejando cada vez más de la verdad; ya menos que seas convertido, demostrarás ser un gran obstáculo para la causa de Dios en cualquier lugar donde tengas alguna influencia. Eres persistente para llevar tus puntos. Tu espíritu autosuficiente debe ser rendido, antes de que puedas ver algo con claridad. Has hecho pensar a tu esposa que conocías la verdad mejor que cualquiera de nuestros ministros; tú has tomado la llave del conocimiento en tus propias manos, en lo que a ella concierne, y la has [168] mantenido en tinieblas. Dios ha dado a su iglesia hombres de juicio, experiencia y fe. Conocen el camino de la verdad, y de la salvación, porque lo han buscado en agonía de espíritu, por la oposición que tuvieron que encontrar de parte de hombres que convirtieron en mentira la verdad de Dios; y el beneficio del trabajo de estos fieles siervos de Dios es dado al mundo.

Son muy pocos los que se dan cuenta de la naturaleza exaltada de la obra de Dios en comparación con los asuntos temporales de la vida. Jesús, el maestro celestial, nos ha dado lecciones de instrucción a través de sus discípulos. Cuando envió a sus doce discípulos, les instruyó que en cualquier ciudad o pueblo al que entraran, debían averiguar quién en él era digno de su atención y visitas; y si se encontraba un lugar adecuado donde la gente estimara las bendiciones que les enviaba al tener el privilegio de recibir a los mensajeros de Cristo, allí debían morar y dejar descansar la paz hasta que salieran de esa ciudad. No recibieron instrucciones de visitar todas y cada una de las casas indiscriminadamente, instando a su presencia a la gente, ya sea que fueran bienvenidos o no; pero si no eran bienvenidos, si su paz no podía descansar en la casa, debían dejarla y buscar una casa donde los miembros fueran dignos, y donde su espíritu pudiera descansar.

Cuando los mensajeros de Cristo, que salen a enseñar la verdad a otros, son rechazados, y sus palabras no encuentran lugar en el corazón, Cristo es rechazado y su palabra despreciada en los mensajeros de la verdad que él ha escogido y enviado. Esto se aplica tan plenamente en esta era del mundo como cuando Cristo dio la instrucción a sus mensajeros escogidos.

Cuando Cristo estuvo sobre la tierra, había hombres que no tenían respeto ni reverencia por los mensajeros de Dios, y no tenían más consideración por sus advertencias que por su propio juicio; también en esta era del mundo hay quienes no respetarán el testimonio de Dios

siervos escogidos, tanto como sus propias opiniones. Los tales no pueden ser beneficiados por las labores de los siervos de Dios, y no se debe perder tiempo en degradar la obra de Dios para satisfacer tales mentes. Cristo dijo a los siervos que envió: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia; y el que me desprecia a mí, desprecia al que me envió”.

Cristo da poder a la voz de la iglesia. “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el Cielo, y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el Cielo.

No se admite tal cosa como que un hombre parta de su propia responsabilidad individual y defienda los puntos de vista que elija, independientemente del juicio de la iglesia. El poder más alto bajo el cielo que Dios ha otorgado a su iglesia. Es la voz de Dios en su pueblo unido en capacidad de iglesia lo que debe ser respetado.

Dios ha dado a su iglesia hombres que tienen una experiencia, aquellos que han ayunado, llorado y orado, incluso durante toda la noche, para que el Señor abra las Escrituras a sus mentes. Estos hombres en humildad han dado los beneficios de su experiencia madura al mundo. ¿Es esta luz del cielo o de los hombres? ¿Tiene algún valor o es [170] inútil? Hermano. — está haciendo un trabajo en la difusión de puntos de vista erróneos de la verdad bíblica que un día deseará deshacer; pero será en vano. Puede arrepentirse, aún puede salvarse como por fuego; murciélago ¡ay! ¡Cuánto tiempo precioso se habrá perdido que nunca podrá redimirse! ¡Cuánta semilla ha sembrado que sólo ha producido zarzas y espinas! ¡Cuántas almas perdidas que podrían haberse salvado si él hubiera tratado de hacer brillar la luz verdadera con el mismo fervor con el que ha tratado de dispersar sus tinieblas!

¿Qué no habría hecho si hubiera sido consagrado, santificado por la verdad? Hermano. — se siente demasiado autosuficiente, demasiado rico y aumentado en bienes, para ver su necesidad de algo; mientras que el Testigo Fiel lo señaló y dijo: A menos que te conviertas como un niño pequeño, no puedes ver el reino de los cielos. No respeta la luz de la verdad, tan cuidadosamente presentada en libros y papeles; sino que exalta su propio juicio por encima de la luz más preciosa, y esta luz se levantará en el Juicio para condenarlo.

Vi que interrogaría a los hombres a los que Dios ha considerado adecuado poner la responsabilidad de su obra. Exaltaría sus propias opiniones y puntos de vista por encima de la luz que Dios había dado a través de ellos,

y se jactaría de su conocimiento, y sería un acusador de sus hermanos, sin excepción de los embajadores de Cristo. Toda esta prepotente influencia para menospreciar el juicio de los siervos de Dios, y acusarlos de debilidades y errores, exaltando sus propias opiniones sobre las de ellos, si no se arrepiente, se hallará escrita [171] contra él en los libros que él verán con vergüenza en el día de Dios.

Dios sostendrá a sus siervos, preservará a sus predilectos; pero ¡ay de aquel que anula las palabras de los embajadores de Cristo, que reciben la palabra de la boca de Dios para hablar al pueblo! quien le diría al pueblo que la espada viene, y les advertiría que se prepararan para el gran día de Dios. Hermano. — encontrará que no es un trabajo ligero o trivial el que ha estado realizando; es una obra que retrocederá sobre su alma con un peso aplastante.

Ha traído su espíritu en oposición a Dios. Tiene un trabajo duro por delante. Cristo dijo: “Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!”

Hermano. —, el curso que has estado siguiendo me fue mostrado hace tres años. Vi que estabas equivocado en casi todas las acciones y, sin embargo, trataste de medir la verdad con ellos en lugar de medir tus acciones con la verdad. No fuiste una luz para el pueblo de Dios, sino una carga terrible. No levantarás cuando haya que levantar y desalentarás a otros de la unión de acción. Hablas de tus hermanos, siempre criticando; y mientras has estado cuestionando el proceder de los demás, una frondosa maleza venenosa ha florecido y se ha arraigado profundamente en tu propio corazón. Estas raíces de amargura que brotan han contaminado a muchos, y contaminarán a muchos más a menos que las veas y las arranques.

Se me mostró que un espíritu severo y farisaico crecería sobre el Hno. — y controlarlo a menos que vea los terribles defectos en su carácter, y obtenga la gracia de Dios para corregir el mal.

[172] antes hermano — abrazaba la verdad, su mano parecía estar contra todos, su espíritu combativo se fortalecía ante cualquier provocación, y su autoestima se lesionaba: era un hombre duro, metiéndose y causando líos. La verdad de Dios obró una reforma en él. Dios lo aceptó, y su mano lo sostuvo.

Pero desde hermano. — perdió el espíritu de consagración, es viejo, espíritu turbulento, en desacuerdo con otros, ha estado fortaleciendo y buscando

para ganar la maestría. cuando muera a sí mismo, y humille su corazón orgulloso ante Dios, encontrará cuán débil es su fuerza; sentirá la necesidad del socorro celestial, y clamará: Inmundo, inmundo, delante de ti, oh Dios. Toda su orgullosa jactancia en sí mismo tendrá un fin.

La vida en este mundo tormentoso donde la oscuridad moral triunfa sobre la verdad y la virtud, será para el cristiano un conflicto continuo; y descubrirá que debe mantener la armadura puesta, porque tendrá que luchar contra fuerzas que nunca se cansan y enemigos que nunca duermen. Nos encontraremos acosados por innumerables tentaciones, y debemos encontrar fuerza en Cristo para vencerlas o él será vencido por ellas, y perderemos nuestras almas. Tenemos una obra grande y solemne que hacer, y cuán terrible será nuestra pérdida si fracasamos. Si la obra que nuestro Maestro nos ha dejado se encuentra sin hacer, no se nos puede conceder una segunda prueba. Debe permanecer deshecho para siempre.

Me mostraron tu vida en tu familia, hermano. —, y los ángeles lloraron al ver tu proceder en casa. Los ángeles lloraron al ver a la esposa no amada que no recibe respeto de su esposo, cuyo deber era amarla y cuidarla como a su propio cuerpo, así como Cristo ha amado y cuidado a la iglesia. Te esfuerzas por hacer evidentes sus defectos y exaltar tu propia sabiduría y juicio. La haces sentir su inferioridad en compañía y sola.

A pesar de que es analfabeta, su espíritu es mucho más aceptable a Dios que el espíritu de su esposo. Dios mira a la hermana — con sentimientos de la más profunda piedad. Ella vive los principios de la verdad, hasta donde tiene luz, mucho mejor que su esposo. Ella no será responsable de la luz y el conocimiento que ha tenido su marido, que ella no ha tenido. Él podría ser una luz, un consuelo y una bendición para ella; pero su influencia se usa de manera equivocada. Él le lee lo que le place, lo que dará fuerza a sus puntos de vista e ideas, mientras retiene la luz esencial que no quiere que ella escuche.

No respeta a su esposa y permite que sus hijos le muestren falta de respeto. Estos niños se dejan subir como Eli permitió a sus hijos. No están refrenados, y todo este descuido tendrá un rebote poco a poco. Eso que hermano. — ahora está sembrando, seguramente cosechará. Hermana en muchos aspectos, está más cerca del reino que los hijos que su marido. desobedientes, que no están educados en el dominio propio, plantarán espinas en

los corazones de sus padres que no pueden impedir, y luego en el Juicio Dios llamará a los padres a rendir cuentas por traer hijos al mundo y dejarlos crecer sin educación, sin amor y sin amor . Estos niños no pueden ser salvos en el reino de los cielos sin un gran cambio en su carácter.

Hermano. — busca que su esposa crea todo lo que él cree, y que todo lo que hace es correcto; y que sabe más que cualquiera de los ministros, y es más sabio que todos los hombres. Se me mostró que en su jactanciosa sabiduría, él está tratando con los cuerpos de sus hijos como lo está con el alma de su esposa. Ha estado siguiendo un curso de acuerdo con su propia sabiduría, lo que está arruinando la salud de su hijo. El veneno que ha introducido en su sistema, se halaga a sí mismo, la mantiene con vida. ¡Qué error! Debería razonar cuánto mejor podría haber sido ella si la hubiera dejado en paz y no hubiera abusado de la naturaleza. Este niño nunca podrá tener una constitución sana, porque sus huesos y la corriente de sangre en sus venas han sido envenenados, y los dolores y dolores angustiosos en la constitución destrozada de sus hijos clamarán contra su jactanciosa sabiduría, que es una locura.

Pero lo que es más deplorable que todo lo demás es que ha dejado la puerta, por así decirlo, abierta de par en par a la perdición para que sus hijos entren y se pierdan. La naturaleza de sus hijos tendrá que ser cambiada, sus caracteres transformados y renovados, o no habrá esperanza para ellos. ¿Pueden los ángeles mirar con amor a tu familia? ¿Se deleitarán en habitar en tu casa? El edificio es bueno, pero la casa no hace la felicidad interior. Los que viven dentro de los muros lo convierten en un paraíso o un infierno. No respetas a la madre de tus hijos. Tú permites en ellos la desobediencia y la falta de respeto.

[175] Usted puede decir, “¿Por qué la hermana White viene a hablar con esto? No tengo fe en las visiones. Sabía esto antes de intentar escribir, pero siento que ha llegado el momento de presentarles estas cosas . Debo decirles la verdad, porque espero encontrar en el Juicio lo que aquí he escrito imperfectamente. He esperado, con la esperanza de poder decir algo que llegara a tu corazón y lo ablandara por las mismas palabras que he escrito aquí. Pero perdí toda esperanza en esa dirección, porque estabas fortificado con una armadura tan impenetrable como el acero. No aceptarás nada que no se te ocurra. Se me mostró que hubiera sido mejor para la causa del presente

verdad si nunca hubieras abrazado el sábado. Tu conciencia no es muy sensible, estás cegado por el enemigo.

Renuncié a toda esperanza de hacer algo por la iglesia en — mientras tú eras como una piedra de tropiezo para ellos. Una vez amaste la verdad, y si hubieras seguido el camino de la verdad y la santidad, ahora serías un embajador de Cristo. Tendrás que dar una terrible cuenta en el gran día de Dios por tus talentos que no han sido mejorados. Tenías buenas habilidades. Dios te prestó estos talentos para que los pusieras en buena cuenta, pero has abusado de estos dones. Si hubieras usado la habilidad que Dios te ha dado en el lado correcto, habrías hecho mucho para ganar almas para Cristo; y verías en el reino de los cielos almas salvadas por tu medio . Pero vosotros os habéis dispersado, en lugar de reuniros con Cristo. Tus hermanos han sido desanimados de tratar de levantarse y avanzar; porque tú, como un cuerpo opuesto, contrarrestas [176] el bien que ellos harían.

El corazón de Dios nunca anheló hacia sus hijos terrenales con un amor más profundo y una ternura más compasiva que ahora. Nunca hubo un momento en que Dios estuviera esperando y listo para hacer más por su pueblo que ahora. Y él instruirá y salvará a todos los que decidan ser salvos, en su camino designado. Aquellos que son espirituales pueden discernir cosas espirituales y ver señales de la presencia y obra de Dios en todas partes. Satanás, con su hábil y perversa estrategia, sacó a nuestros primeros padres del jardín del Edén, de su inocencia y pureza, al pecado y a una miseria indecible. Él no ha cesado de destruir; todas las fuerzas que puede comandar las emplea diligentemente en estos últimos días para lograr la ruina de las almas. Cada artificio que puede usar lo aprovecha para engañar, dejar perplejo y confundir al pueblo de Dios.

Te ha usado como su agente para dispersar la oscuridad y la confusión, y descubre que trabajas admirablemente en sus manos. Eres el mismo instrumento que él puede manejar con buenos resultados, para lastimar, desalentar y derribar. No sois celosos de poner vuestro hombro bajo la carga, con el pueblo de Dios; pero cuando se mueven, te lanzas como una carga adicional, para evitar que hagan lo que deberían hacer para avanzar en la dirección correcta. Satanás está obrando sobre los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. El odio más amargo existe dentro o

son leales a Dios, obedeciendo sus mandamientos. No duerme; él [177] no disminuye su vigilancia por un momento. Ojalá los profesos seguidores de Dios fueran la mitad de sabios, diligentes y perseverantes en la obra de Dios que Satanás en su obra.

¿Te tenía, hermano? —, seguido cuando pusiste por primera vez tu mano en el arado, y no miraste atrás, ahora habrías sido un mensajero de luz, para llevar la verdad a los que están en tinieblas. Pero Dios no puede usarte para su gloria hasta que aprendas a aconsejarte con tus hermanos, y no pensar que sabes todo lo que vale la pena saber. Satanás ha logrado impedir que hagas el bien.

Corriste bien durante una temporada, pero las tentaciones de Satanás te vencieron. Te encantaba ser el primero y ser halagado. Amabas el poder que da el dinero. Satanás entiende la debilidad de los hombres. Tiene el conocimiento que ha acumulado durante siglos y es una mano experimentada en su trabajo. Su astucia y sus artimañas están bien maduras y con demasiada frecuencia tienen éxito, porque el pueblo de Dios no es tan sabio como las serpientes.

Satanás aparecerá con frecuencia como un ángel de luz, ataviado con la librea del Cielo; asumirá aires amistosos, manifestando una gran santidad de carácter y un gran respeto por sus víctimas, las almas que pretende engañar y destruir. Los peligros se encuentran en el camino que él invita a las almas a recorrer, pero logra ocultarlos y presenta sólo las atracciones. El gran Capitán de vuestra salvación ha vencido por vosotros, para que por medio de él podáis vencer, si queréis, por vosotros mismos. Pero Cristo no salva a nadie contra su elección; no obliga a nadie a la obediencia. Él ha hecho el sacrificio infinito para que puedan vencer en su nombre, y les impartió su justicia, pero para que ustedes sean salvos, deben aceptar el yugo de Cristo, y despojarse del yugo que han creado para ustedes. tu cuello. La

victoria que Jesús obtuvo en el desierto es una garantía para ti de la victoria que puedes obtener a través de su nombre. Tu única esperanza y salvación está en vencer como venció Cristo. La ira de Dios ahora se cierne sobre ti. Amas las atracciones del mundo por encima del tesoro celestial. Los deseos de los ojos y la soberbia de la vida os han separado de Dios. Tu confianza en ti mismo, pobre, débil y defectuoso, debe ser quebrantada. Debes sentir tu debilidad antes de caer,

con vuestra carga, en las manos de Dios. El alma que confía plena y enteramente en Dios nunca se avergonzará.

Dios no quiere que consultemos nuestra propia conveniencia para obedecerle. Cristo no se agradó a sí mismo cuando era un hombre entre los hombres. Era varón de dolores, experimentado en quebranto. La Majestad de los Cielos no tenía dónde recostar su cabeza, ningún lugar que pudiera reclamar como propio. Él se hizo pobre por nosotros, para que por medio de él fuésemos verdaderamente ricos. No hablemos de sacrificio; porque no sabemos lo que es sacrificar por la verdad. Hasta ahora, apenas hemos levantado la cruz por amor a Cristo. No busquemos un camino que sea más fácil que el camino que nuestro Redentor ha recorrido antes que nosotros. Cuán incompetente eres, con toda tu jactanciosa sabiduría, para guiarte a ti mismo. ¡Cuán propenso eres a seguir los dictados de una conciencia engañada, a correr por el camino del error y arrastrar a otros contigo!

Tu temperamento natural es tal que la sumisión y la obediencia [179] a los requisitos de Dios son muy difíciles. Tu ilimitada confianza en ti mismo, tus prejuicios y tus sentimientos te llevan fácilmente a elegir un camino equivocado. Cristo será para ti un guía infalible, si lo eliges antes de tu propio juicio ciego. En vuestro negocio, no habéis tenido la mira puesta únicamente en la gloria de Dios. Has tenido muchas perplejidades, muchas dificultades que enfrentar, y si hubieras confiado en el Verdadero Consejero, en lugar de en tu propio juicio, alguna vez habrías sido guiado fuera de tus perplejidades en tus transacciones comerciales.

Tienes ante ti una obra importante que nunca podrás hacer sin la ayuda especial de Dios. Eres capaz de asegurar la compañía de los ángeles, y de ser el heredero de Dios, y coheredero con Jesucristo, y para ti trabajar para confinar el rango de la esperanza y el deseo dentro del estrecho margen de tu propia conveniencia sería una vida -largo error. Es un terrible error vivir sólo para este mundo. Miras hacia atrás y sientes la condenación de tu propio proceder erróneo, y buscas justificarte encontrando faltas en los demás. Cualquiera que sea el camino que otros puedan seguir, o por muy equivocados que puedan estar, sus errores nunca cubrirán uno de los errores tuyos; y no te atreverás a alegar esto como un paliativo por tu descuido del deber, ante Dios en el día del juicio final.

Dios te hace una propuesta para aceptarte como su hijo y hacerte miembro de la familia real, un hijo del Cielo.

[180] Rey, con la condición de que salgas del mundo, te apartes y no toques lo inmundo. El Monarca del Cielo quiere que poseas y disfrutes todo lo que pueda ennoblecer, expandir y exaltar tu ser, y prepararte para morar con él para siempre, midiendo tu existencia con la vida de Dios. ¡Qué perspectiva es la vida que ha de venir! ¡Qué encantos posee! ¡Cuán amplio, profundo e inconmensurable es el amor de Dios manifestado al hombre! No hay palabras que puedan describir este amor; sobrepasa todo pensamiento e imaginación, pero es una realidad que podéis aprender por experiencia; os regocijéis con gozo inefable y glorioso.

Y con tal perspectiva ante ti, ¿cómo puedes estrechar tu mente al compás de los pensamientos mundanos y al rango de las ocupaciones mundanas, buscando ganancias y cediendo un punto tras otro de la verdad presente? La verdad, el principio y la conciencia son deseables para que los conserves. El favor de Dios es mejor que las casas de plata y de oro. La alegría más profunda del corazón proviene de la humillación más profunda. La confianza y la sumisión a Dios producen fortaleza y nobleza de carácter. Las lágrimas no son en todos los casos evidencias de debilidad. Para que construyas un carácter que sea simétrico a la vista de un Dios puro y santo, debes comenzar por los cimientos. El corazón debe ser quebrantado ante Dios, y debe mostrarse un verdadero arrepentimiento por el pecado, hasta que usted satisfaga las demandas de la verdad y el deber tal como son. Entonces tendrás verdadero respeto por ti mismo y verdadera confianza en Dios. Tendrás una ternura de sentimiento. Todo ese espíritu fanfarrón [181] se habrá ido. En lugar de dureza habrá una gran ternura mezclada con firmeza de propósito para defender la verdad en todos los eventos. Verás mucho en el mundo y en tu propio corazón para hacerte llorar.

E, GW

Epístola, No. 3.

HERMANO. — : He planeado escribirte desde hace algún tiempo, pero no he encontrado la oportunidad de hacerlo hasta ahora. Mientras hablaba con la gente el sábado pasado, me sentí tan claramente impresionado con

su caso, que difícilmente podría abstenerme de pronunciar su nombre en público. Quitaré esta carga de mi mente escribiéndote. En mi última visión se me mostraron las deficiencias de los que profesaban trabajar en palabra y en doctrina. Vi que no habías estado mejorando tus habilidades, sino que te habías vuelto cada vez menos eficiente para enseñar la verdad. Necesita una conversión completa. Tienes una voluntad fuerte y firme, incluso hasta la terquedad. Ahora podrían haber sido aptos para la solemne obra de llevar el mensaje de la verdad a los demás, si hubieran tenido menos confianza en sí mismos y más humildad y mansedumbre de espíritu.

No amas la aplicación estrecha, ni la imposición de un esfuerzo continuado. No has sido un estudiante perseverante de la palabra de Dios, ni has sido un trabajador celoso en la causa de Dios. Tu vida ha estado lejos de representar la vida de Cristo. No estás discriminando. No eres un trabajador juicioso y sabio. Vosotros no [182] estudiáis ganar almas para Cristo, como debería hacerlo todo ministro de Cristo.

Tienes un camino establecido, un estándar propio, al cual deseas llevar a la gente, pero no lo haces porque no aceptarán tu estándar. Sois intolerantes, y frecuentemente lleváis las cosas a los extremos, y por lo tanto dañáis seriamente la causa de Dios, y apartáis las almas de la verdad, en lugar de ganarlas para ella.

Se me mostró que habías echado a perder varias buenas aperturas por tu imprudente manera de trabajar; ¿Y qué os diré respecto a este asunto? Se han perdido almas por su falta de sabiduría al presentar la verdad, y por no adornar su llamamiento como ministro del evangelio con cortesía, bondad y longanimidad.

La verdadera cortesía cristiana debe caracterizar todas las acciones de un ministro de Cristo. ¡Vaya! ¡Cuán mal has representado a nuestro Redentor compasivo y compasivo, cuya vida fue la encarnación de la bondad y la verdadera pureza!

Has apartado almas de la verdad por un espíritu duro, censor y autoritario. Tus palabras no han sido con la mansedumbre de Cristo, sino con el espíritu de ——. Su naturaleza es naturalmente tosca y sin refinar, y debido a que nunca ha sentido la necesidad del verdadero refinamiento y la cortesía cristiana, su vida no ha sido elevada como podría haber sido.

Has permanecido en la rutina del hábito. Su educación y entrenamiento no han sido correctos y, por lo tanto, sus esfuerzos deberían haber sido más serios para mejorar, reformar y decidir

y cambios profundos. A menos que realicen una conversión decidida y completa [183] en casi todos los aspectos, son totalmente incapaces de predicar la verdad; y a menos que pueda tener una elevación adecuada y apropiada de carácter, modales y trato, hará más daño de lo que puede hacer bien. No habéis hecho mucho en el avance de la verdad, porque os habéis demorado demasiado en las iglesias, cuando no podíais hacerles bien, sino sólo daño. Vuestros caminos y modales necesitan ser refinados y santificados. Ya no debéis estropear la obra de Dios con vuestras deficiencias, ya que no habéis mostrado ninguna mejora decidida al convertirlos en obreros de la causa de Dios.

Es imposible para ti llevar a otros a un nivel más alto que el que tú mismo alcanzas. Si no avanzas, ¿cómo puedes guiar a la iglesia de Dios hacia un nivel más alto de piedad y santidad? Todos los ministros como ustedes han sido durante varios años son más una maldición que una bendición para la causa de Dios, y cuantos menos ministros tengamos, más próspera será la causa de la verdad presente.

No sois elevados en vuestras ideas, ni aspirantes en vuestros trabajos. Te contentas con ser un lugar común y con ser un ministro barato. No aspiras a la perfección del carácter cristiano, ni a esa posición en la obra que Cristo exige que alcance cada uno de sus ministros escogidos. Nadie que profese llevar la verdad a los demás es apto para la obra responsable a menos que progrese en conocimiento y se consagre a la obra, y mejore sus modales y temperamento, y crezca en verdadera sabiduría de día en día.

[184] La íntima comunión con Dios es necesaria para todo hombre que desee guiar a las almas a la verdad.

Aquellos que toman sobre sí mismos la carga de guiar a las almas fuera de la oscuridad de la naturaleza hacia la luz maravillosa, deben tener siempre presente que ellos mismos deben estar avanzando en esa luz, de lo contrario, ¿cómo pueden guiar a otros? Si ellos mismos están caminando en la oscuridad, es una responsabilidad terrible la que asumieron al pretender enseñar a otros el camino.

Ha trabajado en lugares donde no era competente para hacer justicia al trabajo que emprendió. No trabajaste juiciosamente. Usted trató de compensar su falta de conocimiento real censurando duramente a otras denominaciones, menospreciando a otras y haciendo críticas duras y amargas sobre su curso

Si tu corazón hubiera estado resplandeciente con el espíritu de la verdad, si hubieras sido santificado para Dios y andado en la luz como Cristo está en la luz, te habrías movido en sabiduría y habrías tenido suficientes medios y medios a tu disposición para mantener un interés, sin salirse de su camino, y al margen de su trabajo específico, para despotricar contra otros que profesan ser cristianos.

Los incrédulos se han disgustado, porque piensan que los Adventistas del Séptimo Día han sido representados justamente por ustedes, y han decidido que es suficiente, y que no quieren más de tales doctrinas. Nuestra fe es impopular en el mejor de los casos y contrasta ampliamente con la fe y las prácticas de otras denominaciones. Para llegar a los hombres y mujeres que están en las tinieblas de las falsas teorías y errores, [185] debemos acercarnos a ellos con la mayor cautela y con la mayor sabiduría, estando de acuerdo con ellos en todos los puntos que conscientemente pueden.

Se debe mostrar toda consideración por aquellos que están en error, y se les debe dar todo el crédito justo por su honestidad. Debemos acercarnos lo más posible a la gente, y entonces la luz y la verdad que tenemos pueden beneficiarlos. Pero hermano y muchos de nuestros ministros, comienzan de inmediato una guerra contra los errores que otros abrigan, y así elevan su combatividad y su firme voluntad, que los tienen encerrados en una armadura de prejuicio egoísta, que ninguna cantidad de evidencia puede quitar.

¿Quién sino tú mismo será responsable por las almas que has apartado de la verdad por tus labores no santificadas? ¿Quién puede derribar los muros de prejuicio que ha levantado su imprudente labor? No conozco mayor crimen contra Dios que el que se ocupen en el ministerio hombres que trabajan en sí mismos, y no en Cristo.

Son admirados como representantes de Cristo, cuando no representan el espíritu de Cristo en ninguna de sus obras. No ven ni se dan cuenta de los peligros que acechan a los esfuerzos realizados por hombres no consagrados ni convertidos. Avanza como ciegos, deficientes en casi todo y, sin embargo, seguros de sí mismos y autosuficientes, caminando ellos mismos en la oscuridad y tropezando a cada paso. Son cuerpos de oscuridad.

Hermano. —, tienes ideas estrechas, y tu trabajo tiende a rebajar más que a elevar la verdad. Esto no es porque no tengas habilidad. Podrías haber sido un buen trabajador, pero fuiste demasiado [186] indolente para hacer el esfuerzo necesario para alcanzar el objetivo. Lo harías

más bien desafia a los que discrepan contigo, de una manera dura y altanera, que tomarte la molestia de elevar tu tono de trabajo.

Tomas posiciones, y luego, cuando son cuestionadas, no eres lo suficientemente humilde como para ceder tus ideas y nociones, aunque se demuestra que están equivocadas, sino que te mantienes en tu independencia y te aferras firmemente a tus ideas, cuando la concesión de tu parte es esencial. , y se requiere de ti como un deber. Te has aferrado obstinadamente e inflexiblemente a tu propio juicio y opiniones, al sacrificio de almas.

Hermano. —, su posición firme y su voluntad fuerte y resuelta para llevar a cabo sus puntos a toda costa, fueron sentidos y deplorados por su esposa, y su salud se resintió en consecuencia. No fuiste amable y tierno con este sensible hijo de Dios; tu espíritu fuerte superó su disposición más amable. Se afligió por muchas cosas. Podrías haber hecho su vida más feliz si lo hubieras intentado; pero tú buscabas que ella viera las cosas como tú las veías, y en lugar de tratar de asimilarte a su temperamento refinado, trataste de moldearla a tu naturaleza más grosera ya tus ideas extremas. Estaba deformada en su naturaleza y no podía actuar por sí misma. Se marchitó como una planta trasplantada a un suelo desagradable.

No debéis tratar de moldear mentes y caracteres según vuestro patrón, sino que debéis permitir que vuestro propio carácter sea moldeado según el [187] patrón divino. Si este mundo estuviera compuesto de hombres como tú en carácter y temperamento, ¡ay de él! Como lo similar se encuentra con lo similar, de cualquier manera que te vuelvas, estarías disgustado con tus compañeros asociados, el patrón exacto de ti mismo, y desearías estar fuera del mundo.

Te jactas y te glorias en ti mismo. Pero, ¡ay! cuán impropio es esto para cualquier hombre, incluso si tiene las mejores cualidades mentales y la influencia más extendida. Los hombres de buenas cualidades tienen la mayor influencia, porque no conocen su valor y cuánto bien hacen en el mundo. Pero que los hombres de su carácter sean exaltados y jactanciosos de sí mismos está fuera de lugar.

En sus trabajos, con frecuencia comienzan bien y suscitan interés, y la convicción está en las mentes de que los argumentos utilizados no pueden ser controvertidos; pero justo en el momento en que las almas se equilibran a favor de la verdad, — — aparece tan claramente, que todo lo que podría haber

Se ha ganado, si Jesús hubiera brillado en tus palabras y comportamiento, se pierde, porque el yo es prominente.

Os faltan las mismas gracias que son esenciales para ganar almas para Cristo y la verdad. Puedes argumentar bien, pero no tienes un conocimiento experimental de la voluntad divina; y por falta de una experiencia religiosa tú mismo, eres incapaz de conducir a otros a la fuente de aguas vivas. Tu propia alma no está en comunión con Dios, sino que está en tinieblas; y nada puede suplir la deficiencia que experimentan las almas que andan a tientas en la oscuridad, excepto la luz de la verdad.

A menos que esté completamente convertido, sus esfuerzos por convertir a otros bien podrían cesar ahora si usted trabaja más tiempo, mutilando y pervirtiendo la norma religiosa con sus ideas estrechas e intolerantes [188]. No tenéis un conocimiento experimental de la voluntad divina, pero vuestra propia justicia os parece de valor, cuando no tiene valor. Necesitas ser transformado antes de que puedas ser útil en la causa de Dios. Cuando seas convertido, entonces podrás trabajar para ser aceptado.

No posees la religión de Jesucristo. Debes ablandar tu corazón y morir a ti mismo, y Cristo debe vivir en ti; entonces caminarás en la luz como él está en la luz, y dejarás una huella luminosa hacia el cielo para iluminar el camino de los demás. Te has sentido demasiado satisfecho contigo mismo. Debes educarte y superar tu espíritu intolerante y criticón. Debes sujetar el cuerpo y ponerlo en sujeción, no sea que, después de haber predicado a otros, tú mismo seas un naufrago.

Tomas puntos de vista pequeños de los asuntos, buscas paja, encuentras fallas y cuestionas el proceder de los demás, cuando sería mucho mejor que estuvieras superando los defectos en tu propio carácter y vida, trabajando desde un punto de vista cristiano, buscando la luz de Dios y preparándose para unirse con los ángeles puros en el reino de los cielos. Tal como eres, estropearías todo el Cielo. Eres inculto, sin refinar y sin santificar. No hay lugar en el Cielo para un carácter como el que ahora posees.

Podéis vencer las deficiencias de vuestro carácter que os descalifican para trabajar en la causa de Dios, si os aferráis a la obra con fervor y sin disculparos [189] por el pecado; en la fe y la esperanza de la gracia divina y el justo juicio. No has avanzado ni mejorado durante muchos años. Estás más lejos hoy del estándar

de la perfección cristiana, y las cualidades que deben encontrarse en el ministro del evangelio, de lo que eran unos meses después de haber recibido la verdad.

Dios está disgustado con aquellos que no son inteligentes con respecto a la religión cristiana y, sin embargo, están tratando de guiar a otros. Has sido correctamente representado por la figura del hombre que busca sacar una mota del ojo de su hermano, cuando una viga estaba en su propio ojo. Primero, pon tu corazón en orden y reforma tu carácter; obtener una conexión con Dios y ganar una experiencia cristiana diaria; entonces podéis llevar la carga por las almas que están fuera de Cristo.

Son muy pocos los hermanos que se han tomado más tiempo para leer diferentes autores que usted y, sin embargo, usted es muy deficiente en las calificaciones para un ministro que enseña la verdad. No cita, ni siquiera lee, las Escrituras correctamente. Esto no debería ser. No habéis avanzado en la cultura mental, y en asegurar el crecimiento de la gracia en el alma, que resplandecería en vuestras palabras y conductas. No has sentido la necesidad de alcanzar logros más elevados y santos.

Para ti, hojear libros obstruye superficialmente la mente y te conviertes en un dispéptico mental. No puedes digerir y usar la mitad de lo que lees. Si usted debe leer con el único objetivo en vista de mejorar [190] la mente, y leer sólo tanto como la mente puede comprender y digerir, tal curso de lectura, perseverando pacientemente, logrará algunos buenos resultados. Usted, como otros ministros, necesita asistir a la escuela y comenzar como un niño a dominar las primeras ramas del conocimiento. No sabes leer, deletrear ni pronunciar correctamente y, sin embargo, son pocos los que han tenido que soportar menos impuestos y menos cargas de responsabilidad que tú.

La posición de nuestros ministros exige salud del cuerpo y disciplina de la mente. Un buen sentido común, nervios fuertes y un temperamento alegre recomendarán al ministro del evangelio en cualquier lugar. Esto debe buscarse y cultivarse con perseverancia.

Tu vida hasta ahora no ha sido rentable. Tienes muy buenas ideas, pero el Espíritu de Dios no mora en tu corazón. No eres vivificado por su poder, y no tienes fe, esperanza y amor genuinos. El Espíritu de Cristo que mora en ti te permitirá tomar las cosas de Dios y revelarlas a otros. Usted no puede ser de ningún beneficio para la causa de Dios hasta que la obra de un ministro fiel

de Cristo es más exaltado en tu mente. Quieres un propósito en tu vida para hacer el bien como lo hizo Jesús. La abnegación y el amor que manifiestes en esta obra influirán en la vida y el carácter de los demás.

Deberías deshacerte lo antes posible de tu formalidad fría y congelada . Necesitas cultivar sentimientos de ternura y amistad en tu vida diaria. Debe exhibir verdadera cortesía y cortesía cristiana. El corazón que ama de verdad a Jesús, ama a aquellos por quienes murió. Tan verdaderamente como la aguja apunta hacia el polo, así [191] el verdadero seguidor de Cristo, con un espíritu de ferviente labor, buscará salvar almas por las cuales Cristo ha dado su vida. Trabajar por la salvación de los pecadores mantendrá caliente el amor de Cristo en el corazón y le dará a ese amor un crecimiento y desarrollo adecuados. Sin un conocimiento correcto de la voluntad divina, habrá una falta de desarrollo armonioso en el carácter cristiano.

Te ruego, hermano mío, que te familiarices con Dios. “Los pasos de un buen hombre son ordenados por el Señor.” Los ángeles ministradores marcan cada paso de nuestro progreso; pero tu voluntad no está entregada a Dios. Tus pensamientos no son santos. Avanzas, tropezando en la oscuridad, sin saber dónde poner los pies. El Señor revela su voluntad a los que son fervorosos y ansiosos de ser guiados. La razón de vuestra ineficiencia es que habéis renunciado a la idea de conocer la voluntad de Dios y hacerla, por lo que no sabéis nada positivamente. Aunque estés ciego, intentas guiar a los ciegos.

Vaya ! en qué posición estás tú y muchos otros ministros. Habiendo dejado a Dios, la fuente de aguas vivas, tú y ellos habéis cavado para vosotros cisternas rotas que no retienen agua. Os ruego que os alarméis y os volváis al Señor con ese arrepentimiento profundo y ferviente que os asegurará su perdón y la fuerza perdurable de su poder, para que en verdad seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Dios frunce el ceño ante vuestro proceder, porque habéis sido como [192] piedra de tropiezo para las almas. Has dependido de tus propias obras y justicia para el éxito, y no tienes conocimiento de la voluntad divina.

Que el Señor te revele tu verdadero carácter y te permita ver tus verdaderas deficiencias. Cuando seas iluminado por el Espíritu de Dios para entender esto, tendrás un sentido tal de tu negligencia pecaminosa y de tu vida sin mejorar que aterrorizará tu alma, y

causaros tristeza que os llevará a un arrepentimiento del que no debéis
arrepentiros.

EGW

* * * * *